

REPÚBLICA BOLIVARIANA DE VENEZUELA  
UNIVERSIDAD PEDAGÓGICA EXPERIMENTAL LIBERTADOR  
INSTITUTO PEDAGÓGICO DE CARACAS



Doctorado en Educación  
Línea de Investigación: Desarrollo sustentable,  
cultura e innovación educativa

**RECONSTRUCCIÓN SOCIOCULTURAL Y FORTALECIMIENTO DE LA  
IDENTIDAD EN ZONAS AFECTADAS POR EL CONFLICTO  
COLOMBIANO. UNA MIRADA DE ACTORES EDUCATIVOS Y SOCIALES**

Intención investigativa presentada como requisito parcial para optar al Grado de Doctor en  
Educación

Autor: Avidis Javier García Bettin

Tutora: Dra. Yaritza Cova Jaime

**Caracas, diciembre 2025**



N°20260134-57-592

### ACTA

*Nosotros, el Jurado Examinador abajo firmante, reunidos en modalidad virtual el día 03 de febrero de 2026, debidamente autorizados por la Coordinación de Estudios de Postgrado del Instituto Pedagógico de Caracas, con el propósito de evaluar la TESIS titulada: **Reconstrucción sociocultural y fortalecimiento de la identidad en zonas afectadas por el conflicto colombiano. Una mirada de actores educativos y sociales, presentada por el (la) ciudadano: Avidis Javier García Bettin, titular del pasaporte N°AS299869 del Doctorado de Educación, para optar al título de Doctor en Educación, emitimos el siguiente veredicto: Aprobado.***

### OBSERVACIONES:

*Es una investigación pertinente que genera un aporte valioso para el proceso de reconstrucción identitaria en zonas vulnerables, en atención a la necesidad de recomponer el tejido social y cultural en comunidades afectadas por el conflicto armado colombiano, específicamente, en Cartagena de Indias.*



Dra. Yaritza Cova Jaime  
(Tutora)



Dra. Marta De Sousa  
C.I. N.- 12911573



Dr. Jean Carlos Brizuela  
C.I. N° 12569789



Dra. Eleonora Nieves  
C.I. N.- 5521544



Dr. Juan José Obando  
C.I. N.- 5114618

La presente acta se encuentra registrada en la Coordinación de Estudios de Postgrado del Instituto Pedagógico de Caracas, bajo el N° de Control:



2 026013 457592



N°20260134-57-592

**“ RECONSTRUCCIÓN SOCIOCULTURAL Y FORTALECIMIENTO DE LA  
IDENTIDAD EN ZONAS AFECTADAS POR EL CONFLICTO COLOMBIANO.  
UNA MIRADA DE ACTORES EDUCATIVOS Y SOCIALES”**

***POR: Avidis Javier Garcia Bettin  
Pas. N°AS299869***

Tesis del **Doctorado de Educación**, aprobada en nombre de la *Universidad Pedagógica Experimental Libertador* por el siguiente Jurado, a los 03 días del mes de febrero de 2026.



Dra. Yaritza Cova Jaime  
(Tutora)



Dra. Marta De Sousa  
C.I. N.- 12911573



Dr. Jean Carlos Brizuela  
C.I. N° 12569789



Dra. Eleonora Nieves  
C.I. N.- 5521544



Dr. Juan José Obando  
C.I. N.- 5114618



## **DEDICATORIA**

A Dios por infundir dentro de mí determinación, nuevas perspectivas y fortalezas con cada momento que pasa en mi vida.

A mis padres por compartir conmigo su amor y apoyo incondicional, sin los cuales este logro no hubiera sido posible. También agradezco a mis hermanos y hermanas por su invaluable apoyo y por su inspiración.

A mis amigos por su genuina compañía y por estar siempre a mi lado animándome a seguir adelante.

A mis instructores por su valiosa enseñanza, su devoción y por guiarme hacia mi propósito. Con cada uno de mis esfuerzos, diría que su orientación fue clave en la mejora de este trabajo.

Dedico este trabajo con amor y gratitud.

## RECONOCIMIENTO

A Dios por ser el punto de partida de mi fe, por toda la fuerza y sabiduría que recibí en cada momento de este viaje. Desde el principio, su guía me ha permitido completar este proyecto.

A mi familia que ha sido mi soporte. A mi padre y madre, por su amor incondicional y su apoyo incomparable mientras me enseñaban el valor del trabajo duro y de nunca rendirse. A mis hermanos por ser mis compañeros, mis mayores fanáticos y por los momentos felices. Sin su apoyo y comprensión, el trabajo no hubiera sido imposible.

A mis maestros y otros participantes, por su guía y el conocimiento compartido. Mi inmensa gratitud va a la doctora Yaritza Cova Jaime, por su apoyo y guía; ya que, su atención me ayudó a seguir la notificación de sus instrucciones. Su aporte fue muy importante para la fortaleza de este estudio.

## TABLA DE CONTENIDO

LISTA DE TABLAS.....	ix
LISTA DE FIGURAS.....	x
RESUMEN.....	xi
INTRODUCCIÓN.....	1
MOMENTO I.....	3
PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA.....	3
Contextualización del fenómeno en estudio.....	3
Descripción del fenómeno en estudio.....	5
Preguntas de investigación.....	7
Pregunta general.....	7
Preguntas específicas.....	7
Propósitos de la investigación.....	8
Propósito General.....	8
Propósitos específicos.....	8
Justificación e importancia de la investigación.....	9
MOMENTO II.....	12
FUNDAMENTACIÓN TEÓRICA DE LA INVESTIGACIÓN.....	12
Pluralismo cultural y reconocimiento.....	19
Ciudades como espacios de acogida y transformación.....	22
Patrimonio cultural y reconstrucción identitaria.....	23
Dinámicas locales del conflicto en la Región Caribe.....	26
Respuesta de la sociedad civil y las instituciones en Cartagena al desplazamiento y la reconstrucción.....	27
Bases conceptuales.....	28
Violencia.....	28
Cultura.....	30
Elementos socioculturales.....	32
Mecanismos de fortalecimiento cultural.....	36
Mecanismos de construcción social.....	37

Patrimonio cultural y reconstrucción identitaria .....	39
Orígenes y desarrollo de la cultura de la violencia.....	42
Perspectivas interdisciplinarias sobre la cultura de la violencia .....	43
Bases legales.....	44
Criterios éticos de la investigación.....	46
MOMENTO III.....	48
MARCO METODOLÓGICO .....	48
Paradigma .....	48
Rumbo paradigmático desde las diferentes dimensiones .....	48
Lo ontológico.....	48
Lo teleológico .....	49
Lo epistemológico .....	50
Lo axiológico .....	50
Lo metodológico.....	51
Enfoque de la investigación.....	52
Método.....	52
Técnicas e instrumentos.....	55
Técnicas de recolección de información .....	55
Instrumentos de análisis de la información .....	57
Participantes .....	58
Criterios de rigurosidad de la investigación .....	59
Limitaciones teóricas.....	60
Limitaciones metodológicas.....	61
Técnicas de análisis de los hallazgos.....	61
Categorización .....	61
MOMENTO IV .....	65
ANÁLISIS E INTERPRETACIÓN DE LOS HALLAZGOS.....	65
Fase I. Comprensión previa (pre-comprensión) .....	66
Fase II. Análisis del contexto.....	69
Fase III. Interpretación del texto.....	71
MOMENTO V .....	104

CONSTRUCTO TEÓRICO DESDE LA EXPERIENCIA COMUNITARIA EN UN CONTEXTO DE CONFLICTO: NUEVA COMPRESIÓN .....	104
Primera parte. Preceptos conceptuales para el fortalecimiento, la reconstrucción sociocultural y la identidad .....	105
Problemática sociocultural y de identidad.....	106
Mecanismos de fortalecimiento cultural.....	108
Mecanismos de reconstitución social .....	110
Retos y preocupaciones en la lucha por la reconstrucción sociocultural .....	111
Segunda parte: formulación de principios para el fortalecimiento, la reconstrucción sociocultural y la identidad.....	113
Principios ontológicos .....	114
Principios socioculturales .....	114
Principios prospectivos.....	116
Tercera parte: de los principios al constructo teórico .....	118
MOMENTO VI .....	121
SOCIALIZACIÓN DE LA INVESTIGACIÓN.....	121
MOMENTO VII.....	126
CONCLUSIONES Y RECOMENDACIONES .....	126
Conclusiones.....	126
Recomendaciones .....	128
REFERENCIAS .....	130

## LISTA DE TABLAS

Tabla 1 <i>Categorización de la entrevista del informante I1_LCRACC</i> .....	75
Tabla 2 <i>Categorización de la entrevista del informante I2_MPVD</i> .....	78
Tabla 3 <i>Categorización de la entrevista del informante I3_LCHZA</i> .....	83
Tabla 4 <i>Categorización de la entrevista del informante I4_MJACOC</i> .....	86
Tabla 5 <i>Teorización de principios</i> .....	113
Tabla 6 <i>Constructo teórico para la reconstrucción sociocultural y la identidad en la Localidad 2.</i> .....	118

## LISTA DE FIGURAS

Figura 1 <i>Dimensiones de la investigación</i> .....	51
Figura 2 <i>Función del círculo hermenéutico</i> .....	54
Figura 3 <i>Ruta para el proceso de análisis de los datos</i> .....	64
Figura 4 <i>Organización de datos en la matriz</i> .....	71
Figura 5 <i>Estructura particular del informante I1_LCRACC</i> .....	97
Figura 6 <i>Estructura particular del informante I2_MPVD</i> .....	99
Figura 7 <i>Estructura particular del informante I3_LCHZA</i> .....	100
Figura 8 <i>Estructura particular del informante I4_MJACOC</i> .....	102
Figura 9 <i>Consolidación de principios</i> .....	117

REPÚBLICA BOLIVARIANA DE VENEZUELA  
UNIVERSIDAD PEDAGÓGICO EXPERIMENTAL LIBERTADOR  
INSTITUTO PEDAGÓGICO DE CARACAS  
DOCTORADO EN EDUCACIÓN

Línea de investigación: Cultura e Identidad

**RECONSTRUCCIÓN SOCIOCULTURAL Y FORTALECIMIENTO DE LA  
IDENTIDAD EN ZONAS AFECTADAS POR EL CONFLICTO COLOMBIANO. UNA  
MIRADA DE ACTORES EDUCATIVOS Y SOCIALES**

Trabajo especial de grado presentado como requisito parcial para optar al Grado de Doctor en  
Educación

Autor: García Bettin, Avidis Javier

Tutora: Cova Jaime, Yaritza

Fecha: diciembre 2025

**RESUMEN**

El propósito de la investigación es generar un constructo teórico que, desde la participación de actores educativos y sociales, permita el fortalecimiento, la reconstrucción sociocultural y la identidad de la Localidad 2 de la Virgen y Turística de Cartagena de Indias, zona afectada por el conflicto armado colombiano. Desde la perspectiva ontológica, epistemológica y axiológica, se adopta el paradigma interpretativo, el enfoque cualitativo y la hermenéutica filosófica de Gadamer. Se aplica la entrevista a profundidad y el análisis categorial a las voces locales: líder cultural y docente, víctima del conflicto armado y docente, lideresa cultural y docente, y miembro de la Junta de Acción Comunal y de Padres y Representantes. Los hallazgos permiten evidenciar una ruptura del tejido social y de la identidad colectiva, agudizada por la violencia, el abandono institucional y la pérdida de prácticas culturales. También se observan mecanismos de fortalecimiento cultural promovidos por organizaciones de base, centradas en el arte, la memoria, los espacios de encuentro y la educación intercultural, así como estrategias de reconstitución social impulsadas por las juntas de acción comunal, orientadas a la revinculación, la armonía comunitaria y la reconciliación simbólica. Se concluye que la reconstrucción sociocultural en contextos de postconflicto exige acciones integradas que reconozcan la agencia de las comunidades, la legitimidad de sus saberes y la centralidad de la identidad como pilar para la transformación social mediante la educación. El constructo propuesto articula estos elementos, ofreciendo una ruta teórica situada y aplicable a territorios similares.

**Palabras clave:** conflicto armado, educación, identidad comunitaria, fortalecimiento cultural, reconstrucción sociocultural.

## INTRODUCCIÓN

La violencia ha sido uno de los fenómenos de mayor afectación social en Colombia que se ha extendido durante décadas y por el cual aún se sigue lacerando el tejido social y cultural del país. Las poblaciones más vulnerables en esta situación han visto gravemente perjudicadas sus estructuras identitarias, sus relaciones interpersonales y sus manifestaciones culturales, en particular las que se encuentran en regiones tradicionalmente marginadas como la Localidad 2 De la Virgen y las zonas turísticas de Cartagena de Indias. Ante ello, es imperativo el desarrollo de procesos de reconstrucción sociocultural sostenibles, inclusivos y contextualizados, como lo demuestra el declive de las costumbres tradicionales, la desintegración del sentido de pertenencia y el deterioro del tejido social.

Atendiendo esta realidad, la importancia del presente estudio radica en el planteamiento de un constructo teórico que, desde lo educativo oriente al fortalecimiento, la reconstrucción sociocultural y la revitalización de la identidad colectiva en este territorio afectado por el conflicto social colombiano. Desde un enfoque hermenéutico e interpretativo, se propone comprender las dinámicas culturales desde las vivencias y significaciones que los propios residentes atribuyen a su experiencia comunitaria. La investigación se fundamenta en la convicción de que las respuestas a los desafíos socioculturales no pueden provenir únicamente de políticas estandarizadas, sino que deben construirse desde las voces locales, los saberes comunitarios y las prácticas territoriales.

Metodológicamente, el estudio se enmarca en el paradigma postpositivista e interpretativo con enfoque cualitativo, apoyado en la hermenéutica filosófica de Gadamer (1988). Se aplicaron entrevistas a actores sociales clave como líderes culturales, miembros de juntas de acción comunal y representantes de organizaciones de base, pertenecientes a distintas instituciones educativas de la región, y a través de ello se indagó sobre los mecanismos locales de fortalecimiento cultural y de reconstitución social, así como en los factores que inciden en la configuración de identidades resilientes.

La estructura del documento está organizada en siete capítulos que no solo permiten comprender la realidad vivida por los habitantes de la Localidad 2 de Cartagena de Indias, sino también contribuir a la transformación social mediante la generación de conocimientos

pertinentes, críticos y contextualizados. A continuación, se describe cada uno de los momentos desarrollados:

Momento I: presenta el planteamiento del problema, los objetivos, la justificación y el contexto del estudio.

Momento II: desarrolla el marco teórico y conceptual, incluyendo los enfoques sobre reconstrucción sociocultural, identidad, cultura, conflicto y teorías de la interculturalidad.

Momento III: expone la metodología, abordando los fundamentos paradigmáticos, el diseño cualitativo, la técnica de análisis hermenéutico y los criterios éticos.

Momento IV: analiza la información recolectada mediante categorías emergentes y su interpretación crítica.

Momento V: presenta los principales constructos teórico desde la experiencia comunitaria en un contexto de conflicto: nueva comprensión.

Momento VI: describe cómo fue la socialización de la investigación.

Finalmente, el Momento VII ofrece las conclusiones y recomendaciones, orientadas a generar propuestas aplicables en el campo de la política pública, la gestión cultural y el desarrollo comunitario.

## MOMENTO I

### PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA

#### **Contextualización del fenómeno en estudio**

Una prolongada guerra armada interna en Colombia ha alterado el panorama social, político y cultural del país a lo largo de más de 60 años. Debido a la posición estratégica de la región, su diversidad étnica y cultural, y la confluencia de actores armados tanto estatales como no estatales, el Caribe ha sido testigo de expresiones distintivas de esta violencia (Calderón, 2016). Se han producido varios tipos de violencia estructural, reubicaciones forzadas y desarraigo de comunidades como resultado de la presencia de guerrillas, paramilitares, redes de narcotráfico, pero también asociada a la tenencia de tierras e intereses de grandes propietarios territoriales (Ayala et al., 2023).

Por tanto, el desplazamiento forzoso de comunidades rurales a zonas urbanas ha sido una de las principales repercusiones del conflicto (González, 2018). En este escenario, uno de los destinos más destacados de las víctimas desplazadas, en particular las procedentes de Montes de María, el sur de Bolívar y otras regiones del Caribe, ha sido Cartagena de Indias, una ciudad de gran importancia histórica y cultural. La demografía y la composición sociocultural de la ciudad han cambiado como resultado de este movimiento, revelando conflictos entre la identidad oficial basada en su historia colonial, turística y las nuevas manifestaciones culturales que han surgido de la experiencia del desplazamiento y la oposición pública (Acevedo, 2012).

En términos de integración, acceso justo a los recursos públicos, participación laboral y reconocimiento simbólico, la gran afluencia de personas desplazadas ha presentado serios obstáculos, como la estigmatización y segregación social, a causa de los obstáculos administrativos y la falta de conocimientos que limitan el acceso a los servicios públicos, como vivienda, atención sanitaria y educación de calidad, impulsando la economía informal, la explotación laboral, la discriminación y a la falta de cualificaciones técnicas o académicas (Muñoz et al., 2022). En consecuencia, las identidades culturales de estas poblaciones a menudo no se reconocen suficientemente en los espacios institucionales y culturales de la ciudad, lo que las hace invisibles a nivel simbólico.

En contraparte, estos desplazamientos intervienen con el entorno cultural de Cartagena al aportar nuevas expresiones creativas, prácticas sociales y modelos de organización comunitaria que reclaman espacios de legitimidad. En esta situación, el reconstruir sociocultural permite redefinir el área urbana, reparar la convivencia y sanar las tensas relaciones comunitarias (Valencia, 2019).

En este sentido, el patrimonio cultural interpretado tanto como una construcción social activa como un vestigio del pasado, reviste una importancia fundamental. Según Williams (1980), el patrimonio puede concebirse de tres maneras: arcaico, residual y emergente. Desde esta perspectiva, se puede reflexionar que la cultura heredada puede ser un potente vehículo para redefinir la identidad y presentar nuevos tipos de ciudadanía, en lugar de ser estática o meramente conmemorativa (Del Pino, 2022). Para construir la paz territorial y fortalecer una identidad colectiva diversa y resiliente, las manifestaciones culturales de las comunidades desplazadas como su música, sus danzas, sus lenguas, sus conocimientos ancestrales, sus celebraciones y sus formas de vida constituyen un capital simbólico de enorme importancia (Ahumada, 2020).

De manera similar, las reacciones coordinadas ante la negligencia institucional y la necesidad de restablecer las conexiones sociales han dado lugar a iniciativas comunitarias en Cartagena. Los procesos comunitarios y las redes juveniles, han apoyado iniciativas que restauran la memoria histórica, revalorizan las costumbres y fomentan la participación pública (García y Martínez, 2023). A través del establecimiento de espacios culturales comunes, como festivales, seminarios y centros comunitarios que sirven como lugares de encuentro, sanación y comunicación intercultural, estas iniciativas han facilitado la integración de las poblaciones desplazadas e indígenas.

Conviene subrayar que el desarrollo de programas dirigidos a las víctimas del conflicto, que abordan cuestiones como la vivienda, la salud, la educación, el empleo y la restitución simbólica, ha avanzado a nivel institucional en las políticas públicas locales. Sin embargo, aún existen deficiencias en la aplicación efectiva de estos programas, especialmente en las zonas desfavorecidas donde la pobreza estructural es más prevalente. Los informes de seguimiento y evaluación de estos programas destacan sistemáticamente la necesidad de una mayor colaboración interinstitucional y de métodos participativos genuinos (Cartagena Cómo Vamos, 2018).

En definitiva, Cartagena de Indias es un lugar complejo, con una gran variedad de recuerdos, conflictos sociales y continuos esfuerzos de rehabilitación, a pesar de su popular imagen turística. A través de la interacción entre la memoria, el legado y la resistencia de la comunidad, la actividad cultural en situaciones posconflicto muestra una cualidad fundamentalmente transformadora. En esta ciudad, la reconstrucción sociocultural no solo implica reparar lo que ha sido destruido, sino también concebir y crear nuevos modelos de justicia social, respeto mutuo y convivencia. Por lo tanto, se trata de un proceso que confronta a la sociedad en su conjunto de manera política, ética y artística.

### **Descripción del fenómeno en estudio**

Cartagena de Indias, reconocida internacionalmente como Patrimonio Cultural de la Humanidad y símbolo del turismo en Colombia, enfrenta profundas desigualdades sociales que contrastan con su imagen global, según el estudio *Cartagena libre de pobreza extrema en el 2033* (Ayala y Meisel, 2017, p. 1). Esta contradicción se manifiesta de forma aguda en la Localidad 2 (De la Virgen y Turística), un territorio que agrupa 38 barrios, muchos de ellos colindantes con la Ciénaga de la Virgen, como Olaya Herrera, Fredonia, República del Líbano, Boston, La Candelaria, La Esperanza y La María.

Este territorio ha sido históricamente receptor de poblaciones desplazadas por el conflicto armado colombiano, así como de migrantes venezolanos e indígenas, lo cual ha generado una gran heterogeneidad cultural (Organización Internacional para las Migraciones [OIM], 2021). No obstante, esta diversidad, lejos de traducirse en cohesión social, ha venido acompañada de múltiples obstáculos estructurales: baja cobertura en servicios públicos, alta informalidad laboral, deficientes niveles educativos, escasa presencia estatal efectiva y una conflictividad latente que se expresa, entre otras formas, en la naturalización de la violencia como mecanismo de resolución de problemas (Cartagena Cómo Vamos, 2024). La influencia de pandillas y los enfrentamientos entre jóvenes de barrios contiguos, muchas veces por disputas simbólicas o imaginarias, han profundizado esta problemática, afectando particularmente a niños, adolescentes y mujeres (Álvarez, 2016).

En este contexto adverso, diversas organizaciones comunitarias han emergido como respuesta a la violencia estructural y como agentes clave en los procesos de reconstrucción del tejido social. Colectivos como la Corporación Desarrollo y Paz del Canal del Dique y la Zona

Costera (PDCD), la Fundación por la Educación Multidimensional (FEM), el Colectivo Trenzadas (enfocado en los derechos de mujeres afrodescendientes), y grupos como Sueños del Mañana, Barrismo Social de Fredonia, y Cartagena Incluyente, trabajan desde la base para recuperar tradiciones, promover la participación juvenil, revalorizar el patrimonio cultural y fortalecer el sentido de pertenencia en los barrios. Estas iniciativas fomentan la resiliencia comunitaria mediante actividades artísticas, educativas y de memoria histórica, abriendo espacios para el diálogo intercultural, el reconocimiento simbólico y la reconstrucción identitaria.

Sin embargo, estas iniciativas comunitarias tienen muchas dificultades para convertirse en políticas públicas duraderas. El impacto de las medidas transformadoras es limitado y la marginación de estos sectores se ve agravada por la falta de coordinación entre los esfuerzos gubernamentales y las iniciativas ciudadanas, así como por la financiación inadecuada de los proyectos a largo plazo (López et al., 2024). La reacción institucional suele ser fragmentada, poco específica y pertinente a las realidades socioculturales de la población desplazada y vulnerable, aunque es evidente en determinadas iniciativas de atención e inclusión de las víctimas.

En este escenario de intervenciones discontinuas y respuestas estatales fragmentadas, resulta especialmente importante diferenciar entre los mecanismos de fortalecimiento y los de reconstitución sociocultural, ya que ello permite una interpretación más compleja y dialéctica de los procesos comunitarios que surgen en contextos afectados por conflictos armados. Por consiguiente, los mecanismos de fortalecimiento se manifiestan en tácticas de base que buscan construir redes de apoyo mutuo, fortalecer el capital social y reafirmar la identidad a través de prácticas culturales, liderazgo juvenil y narrativas de resiliencia que conforman un campo de resistencia simbólica contra la violencia estructural y la exclusión que han existido históricamente en estos territorios (Fernández, 2019).

Por el contrario, los procedimientos de reconstrucción implican un grado más profundo de implicación, con énfasis en la redefinición del trauma comunitario, las reparaciones simbólicas y la reparación del tejido social dañado por la desintegración de la comunidad y el traslado forzoso (Jave, 2023). Al comparar estos dos enfoques se observan contradicciones metodológicas y políticas: la reconstrucción requiere una perspectiva a largo plazo arraigada en

la memoria histórica, la justicia social y el reconocimiento institucional, mientras que el fortalecimiento se centra en el presente y la autogestión cotidiana.

Bajo esta perspectiva, para analizar y orientar los procesos de reconstrucción sociocultural en la Localidad de Cartagena de Indias, es necesario integrar perspectivas interculturales, descolonizadoras y participativas con el fin de construir un marco teórico adecuado. Este enfoque integrador es el único método para definir nuevas actividades comunitarias con marcos éticos y normativos que reconozcan, validen las múltiples formas de ocupación, así como la resistencia en regiones social y culturalmente fragmentadas. De esta manera, el estudio va más allá del diagnóstico funcional o técnico para convertirse en un compromiso epistemológico con la comprensión de los significados políticos, emocionales y simbólicos que subyacen a las acciones colectivas. Se hace hincapié en cómo las comunidades reconstruyen su proyecto colectivo y reconfiguran sus identidades basándose en la esperanza, la memoria y las raíces compartidas.

En virtud de lo expuesto, es necesario llevar a cabo una investigación exhaustiva sobre los mecanismos de reconstrucción sociocultural en entornos urbanos afectados por conflictos armados. Es necesario comprender a los grupos comunitarios para redefinir las áreas, ofrecer alternativas de coexistencia y desafiar simbólicamente la identidad metropolitana desde la periferia. Este fenómeno exige examinar no solo las circunstancias de violencia y exclusión, sino también la manera en que las comunidades se unen para crear paz, memoria y ciudadanía desde cero, a pesar del desarraigo histórico y las limitaciones institucionales.

## **Preguntas de investigación**

### ***Pregunta general***

¿Cuáles elementos se deben considerar para generar un constructo teórico que desde lo educativo y social permita potenciar la reconstrucción sociocultural en Cartagena de Indias en zonas afectadas por el conflicto colombiano en la Localidad 2?

### ***Preguntas específicas***

1. ¿Qué métodos hay para diagnosticar la problemática sociocultural y de identidad en zonas afectadas por el conflicto colombiano en la Localidad 2 del Distrito de Cartagena de Indias?

2. ¿Cuáles serán los resultados de diagnosticar la problemática de fortalecimiento cultural y de identidad generados por las organizaciones de base de las zonas afectadas por el conflicto colombiano en la Localidad 2 del distrito Cartagena de Indias?
3. ¿Qué factores educativos determinan los mecanismos de reconstitución social y de identidad utilizados por las organizaciones de base de las zonas afectadas por el conflicto colombiano en la Localidad 2 del distrito Cartagena de Indias?
4. ¿Qué elementos educativos son determinantes en el diseño del constructo teórico para la reconstrucción sociocultural y la identidad de las zonas afectadas por el conflicto colombiano en la Localidad 2 del Distrito Cartagena de Indias producto de la comparación entre los mecanismos de fortalecimiento y de reconstitución?

### **Propósitos de la investigación**

#### ***Propósito general***

Generar un constructo teórico enfocado desde lo educativo en la reconstrucción sociocultural y el fortalecimiento de la identidad, fundamentado en la experiencia que viven los residentes de la Localidad 2 de Cartagena de Indias, zona afectada por el conflicto social colombiano.

#### ***Propósitos específicos***

1. Diagnosticar la problemática sociocultural y de identidad en la Localidad 2 del Distrito de Cartagena de Indias, zona afectada por el conflicto social colombiano.
2. Determinar los mecanismos educativos que permitan el fortalecimiento de la identidad generados por las organizaciones de base de la Localidad 2 del Distrito Cartagena de Indias, una de las zonas afectadas por el conflicto social colombiano.
3. Determinar los mecanismos educativos de reconstitución social utilizados por las juntas de acción comunal de la Localidad 2 del Distrito Cartagena de Indias, una las zonas afectadas por el conflicto colombiano.
4. Develar los elementos del constructo teórico para la reconstrucción sociocultural de la Localidad 2 del distrito Cartagena de Indias, una de las zonas afectadas por el conflicto

social colombiano, producto de la comparación entre los mecanismos de fortalecimiento y de reconstitución.

### **Justificación e importancia de la investigación**

Potenciar la reconstrucción sociocultural y la identidad en Cartagena de Indias, en zonas afectadas por el conflicto armado es importante debido a que, el fenómeno de la participación ciudadana en el desarrollo y dinámica cultural han tomado gran fuerza en el mundo, y de manera significativa en la ciudad de Cartagena; por lo tanto, se deben analizar e identificar las estrategias que garanticen el fortalecimiento de la participación ciudadana y si fomenta la creación de posibilidades para una deliberación política de alta calidad y una reconstitución de comunidad política en los contextos afectados por el conflicto, al igual que el desarrollo humano y sociocultural de la localidad.

En efecto, tal y como lo señala la Constitución Política de Colombia (1991) y la Ley General de Cultura (1997), para que las culturas se identifiquen con sus tradiciones y se definan como tales, las expresiones culturales son esenciales. Sin embargo, la cultura se vincula con frecuencia a acciones sociales que muestran un alto nivel de civismo en la sociedad, más que a meras manifestaciones culturales o tradiciones. Esto permite formar un imaginario colectivo acerca de los grados de cultura de una comunidad determinada, como en el caso de la ciudad de Cartagena, donde es normal escuchar opiniones o aseveraciones que aseguran que la ciudad tiene muy bajo grado de cultura, o que “hace falta” cultura, cuando se realizan comportamientos contrarios al civismo como la contaminación voluntaria de las calles, el no respeto de las filas o turnos en establecimientos abiertos al público, el clientelismo, la falta de educación y tolerancia, entre otros (Álvarez y Marrugo, 2016).

En el contexto actual, en la etapa del posconflicto en el país, se hace importante identificar la posibilidad de una experiencia deliberativa como un medio para la profundización, dinamización y fortalecimiento del sistema político, cultural y la participación ciudadana (García, 2024). Generar este tipo de experiencia, como es el caso de los foros de debate político democrático es todo un logro y más en sociedades permeadas por conflictos como la colombiana; estos debates se presentan como una cuestión que va más allá de una simple conversación, por su aspecto, reflexivo y constructivo.

En ese orden de ideas, es necesaria la implementación de un modelo de pedagogía cultural en los procesos de construcción de todas las políticas públicas que propendan por la promoción de los derechos humanos y la dinamización de los sistemas de cultura, como espacios adecuados para la participación y la toma de decisiones entre Estado y sociedad civil, esto en relación con derechos civiles, políticos, económicos, sociales, culturales. Además, este modelo debe ser consciente de la relevancia de las prácticas culturales en los imaginarios colectivos de las sociedades, confiados en que las buenas prácticas culturales permiten construir sociedades más educadas, pacíficas y empoderadas.

Para esto, es indispensable tomar como referente la dimensión de los derechos humanos desde la perspectivas de garantías mínimas y básicas de los seres humanos para vivir en sociedad, los cuales permiten lograr serios procesos participativos y democráticos, generando escenarios de encuentro entre las acciones estatales y las iniciativas ciudadanas, dando origen de esta manera a procesos de gestión que garanticen el respeto de los derechos humanos y la efectiva dinamización del sistema local de cultura, lo cual conlleva a una reconstitución política de la comunidad de Cartagena de Indias Colombia. Y en ello se halla la pertinencia de esta investigación, ya que su realización permitirá el fortalecimiento y desarrollo de dinámicas que propendan por una deliberación política significativa y por la restauración política y cultural de las comunidades de la localidad afectadas por el conflicto.

Se debe destacar que, la investigación posee una relevancia metodológica, pues al enmarcarse dentro del paradigma postpositivista, reconoce la naturaleza construida y múltiple de la realidad social, especialmente en contextos marcados por el trauma y la diversidad de significados como lo es el caso de Cartagena de Indias. Este posicionamiento es coherente con el objetivo de comprender fenómenos complejos como la identidad y la reconstrucción cultural, donde no existen verdades únicas, sino interpretaciones situadas (Creswell y Poth, 2018).

Asimismo, la investigación posee una relevancia referencial porque se dialoga con literatura actualizada y pertinente, y se articula en torno a cuatro ejes conceptuales principales:

- Conflicto, memoria y trauma social: partiendo de autores como Alexander (2012) y su teoría del trauma cultural, donde se analiza la violencia prolongada no solo como un hecho político, sino como un fenómeno que daña las estructuras simbólicas y narrativas que cohesionan a una comunidad. Se complementa con los aportes del Centro Nacional de Memoria Histórica de Colombia (Centro Nacional de Memoria Histórica [CNMH],

2016) sobre los impactos diferenciales del conflicto en territorios y grupos sociales específicos, proporcionando el contexto nacional indispensable.

- Reconstrucción sociocultural y construcción de paz: se fundamenta en la perspectiva de Lederach (2016) sobre la construcción de paz desde los niveles relacional y cultural, superando el enfoque exclusivo en acuerdos de élite. Se dialoga con la noción de "justicia cultural" (Uprimary, 2017), que exige reparar no solo los daños materiales, sino el derecho a la expresión, práctica y recreación de la cultura afectada por la violencia.
- Identidad, cultura e interculturalidad: la comprensión de la identidad se aleja de esencias fijas para abordarla como una construcción narrativa y relacional (Ricoeur, 1995). Se integran los debates sobre interculturalidad crítica (Walsh, 2009), cruciales para Cartagena, ya que permiten analizar las tensiones y diálogos entre los saberes y prácticas tradicionales de las comunidades y las lógicas globales del turismo y la cultura masiva, evitando un enfoque nostálgico o aislacionista.
- Educación y pedagogías culturales: el eje de "lo educativo" se expande más allá de la escuela, tomando los aportes de Martín-Barbero (2003) sobre mediaciones culturales y de McLaren (1995) sobre pedagogías críticas. Esto permite conceptualizar las prácticas comunitarias de memoria, celebración y organización como actos pedagógicos que forman identidad y transmiten conocimientos para la vida en común.

## MOMENTO II

### FUNDAMENTACIÓN TEÓRICA DE LA INVESTIGACIÓN

En este momento se presentan los referentes teóricos de la investigación, divididos en cuatro apartados fundamentales: (a) antecedentes de la investigación; (b) las bases teóricas de la investigación, donde se presentan las teorías que soportan, orientan y delimitan el tema en estudio; (c) bases conceptuales, en este apartado se organizan, definen y desarrollan los conceptos fundamentales que articulan el objeto de estudio; ellas hacen posible una claridad semántica y coherente del trabajo, evitando confusiones terminológicas y concretando muy bien cómo se circunscribe cada una de las categorías que se utilizan; y (d) bases legales, las cuales son los instrumentos jurídicos, en los cuales se presenta el entramado legal, atendiendo a la jerarquía: Constitución de la República, leyes orgánicas, leyes ordinarias, decretos, acuerdos, resoluciones, y reglamentos del sistema distrital de cultura de Cartagena de Indias, Colombia.

#### **Antecedentes**

A lo largo de los años, la reconstrucción sociocultural en zonas afectadas por diversos conflictos sociales ha cobrado mayor relevancia, permitiendo no solo contextualizar realidades sino sustentarlas teóricamente, con base en la cultura, la identidad, el arte, los derechos culturales y la participación comunitaria de las comunidades. Atendiendo a esta realidad, se presenta a continuación una revisión de diversas investigaciones que dan soporte al estudio en curso:

Al respecto, Ayala et al. (2023) investigaron los orígenes, efectos y ramificaciones del conflicto armado en Colombia desde un punto de vista comunitario y territorial. El estudio se llevó a cabo utilizando la técnica documental bibliográfica, adoptaron un enfoque hermenéutico, descriptivo y no transversal. Entre los principales hallazgos señalaron como problemas derivados del conflicto armado colombiano: la desintegración del tejido social, la pérdida de prácticas culturales dentro de la comunidad, el deterioro de las redes familiares, el desplazamiento forzoso, el empobrecimiento de la población y el deterioro de las condiciones de vida. Estos impactos, exponen cuánto ha afectado el conflicto al tejido social y cultural de la nación, así como a la economía local. La conclusión invita a abordar las numerosas cuestiones

territoriales y las graves carencias demográficas provocadas por más de 60 años de guerra interna desde un punto de vista integral y orientado al desarrollo sostenible.

Este estudio supone un avance significativo en la investigación actual al ofrecer una perspectiva comunitaria y territorial que permite una comprensión más contextualizada de los efectos estructurales del conflicto armado en Colombia. En consonancia con el objetivo, se defiende la necesidad de diseñar planes de reconstrucción sociocultural desde una perspectiva holística, resalta los componentes sociales, culturales y económicos como áreas de efecto. Además, facilita la articulación de las prácticas de investigación con acciones tangibles para la transformación social, los retos locales y la urgencia de respuestas sostenibles.

Asimismo, se encuentra la tesis doctoral realizada por Aponte (2022), quien investigó acerca del abordaje del conflicto desde la educación obligatoria, siendo un hecho social relevante y que debe ser visto desde la educación para la paz, La metodología empleada en esta investigación fue cualitativa, empleó la teoría fundamentada en la recolección de información y diferentes instrumentos (cuestionarios, entrevistas, observaciones) que permitieron conocer las concepciones de los docentes esta investigación. Los informantes fueron el profesorado de dos instituciones públicas de la ciudad de Bogotá, quienes participaron de manera voluntaria. Los resultados permitieron comprender que la enseñanza del conflicto armado es una acción necesaria para las nuevas generaciones, la educación para la paz y el rol de la cátedra de paz son elementos relevantes para poder llevar a cabo una enseñanza que promueva la conciencia al conocimiento implicaciones del conflicto de la comprensión de las razones que lo motivaron las acciones ejercidas y el impacto en las víctimas provocadas por este. Los docentes asumen la responsabilidad de guiar el aprendizaje y desarrollar la memoria histórica de las nuevas generaciones sobre el conflicto y la educación para la paz.

La investigación en curso se vincula de manera sustancial con el planteamiento central de este estudio, al comprender la educación no es únicamente como un mecanismo de reproducción de saberes, sino como un eje fundamental para que las nuevas generaciones conozcan su historia y la educación para la paz cobre sentido para que este tipo de acciones no sean repetitivas promoviendo la conciencia y la participación activa en la construcción de paz.

Por su parte, Erazo y Coronado (2022) exploraron la relación entre conflicto armado y desarrollo en Colombia. A través de una investigación cualitativa y descriptiva, los autores analizaron el Plan Nacional de Rehabilitación (PNR) como antecedente de políticas de

desarrollo diferencial. Los resultados indicaron que, aunque el PNR representó un esfuerzo significativo por abordar las causas del conflicto y fomentar el desarrollo en zonas periféricas, su impacto fue limitado debido a desafíos estructurales y a la falta de continuidad en su implementación. Los autores concluyen que es esencial considerar las dinámicas territoriales específicas y fortalecer la legitimidad institucional para lograr una relación más efectiva entre desarrollo y construcción de paz en contextos de conflicto.

Este análisis es relevante para esta investigación, ya que examina el papel de las políticas públicas en la transformación de sociedades afectadas por conflictos armados. El estudio del PNR proporciona un marco para entender cómo iniciativas estatales pueden influir en la reconstrucción del tejido social y en la promoción de la paz, destacando la importancia de enfoques integrales y contextualmente adaptados en la formulación de políticas de desarrollo.

Seguidamente, el estudio de Moreno et al. (2022) exploró la función de la familia en el contexto del conflicto armado en Colombia, haciendo hincapié en el potencial y las limitaciones que enfrenta esta institución para brindar atención psicológica e iniciativas de construcción de comunidad. Examinaron cómo el conflicto ha cambiado las relaciones familiares, provocando desarraigo, reubicación forzosa, disolución de los lazos emocionales y fragmentación, utilizando una técnica cualitativa y una perspectiva interpretativa. Los resultados del estudio refieren la necesidad de adoptar enfoques diferentes en función del tipo de familia, el reconocimiento efectivo del papel de las familias en los programas de atención a las víctimas y la inclusión activa de las familias en circunstancias que implican la participación y la justicia transicional. Concluyen que uno de los objetivos principales de la consolidación de la paz debería ser el fortalecimiento de la familia, lo que requiere actividades contextualizadas y tácticas interinstitucionales que tengan en cuenta cómo las familias han resistido y replanteado sus experiencias de victimización.

Este antecedente resulta fundamental para la investigación, ya que permite comprender a la familia no solo como víctima del conflicto, sino también como sujeto colectivo con potencial transformador. El estudio sustenta la necesidad de incorporar un enfoque familiar y comunitario en las iniciativas de reparación, reconciliación y fortalecimiento identitario, como parte integral de los procesos de reconstrucción social en territorios históricamente marginados.

De igual forma, Ayo (2021) desarrolló un estudio, enfocado en describir cómo han incidido los efectos del conflicto armado y los acuerdos de paz en los procesos de restauración

social de personas víctimas y desplazadas, en siete municipios de la región Caribe colombiana. El estudio utilizó un método cualitativo, exploratorio-descriptivo. Estudió las poblaciones afectadas en términos de características sociales, demográficas, culturales y económicas. El estudio reveló una percepción generalizada de escepticismo y descontento frente al acuerdo de paz. Muchos participantes consideraron que sus voces no fueron tomadas en cuenta durante la construcción del acuerdo, lo que ha generado desconfianza y una sensación de exclusión. Aunque una minoría reconoció avances, especialmente en términos simbólicos, la mayoría indicó que las condiciones de seguridad en sus territorios no han mejorado, y que persisten fenómenos de violencia, presencia de grupos armados ilegales y abandono estatal. Concluye que existe un sentimiento extendido de desprotección y desilusión entre la población afectada, al considerar que el posconflicto no ha supuesto cambios estructurales en su realidad cotidiana.

Al destacar las perspectivas de las víctimas de la guerra sobre los procesos institucionales de paz y reparación, este estudio aporta información significativa a la investigación en curso sobre la reconstrucción sociocultural en la Localidad 2 de la Virgen y Turística (en adelante Localidad 2) de Cartagena de Indias. Para lograr intervenciones sociales exitosas, también hace hincapié en la necesidad de tener en cuenta las particularidades culturales, identitarias y comunitarias del territorio. El enfoque cualitativo también permite establecer conexiones analíticas con la investigación actual, lo que además da más peso a las voces de los actores locales en situaciones violentas y perturbadoras.

Pacheco et al. (2020) se propusieron identificar los desafíos que enfrenta el sistema educativo colombiano para contribuir efectivamente con los procesos de construcción de paz en el escenario del postconflicto. El estudio se desarrolló mediante una investigación cualitativa de tipo analítico y reflexivo, basada en el análisis documental de fuentes normativas, conceptuales y experiencias nacionales en torno a la educación y su rol en contextos de post acuerdo. Como resultado, destacan que la educación es un componente esencial para la transformación de las condiciones sociales que dieron lugar al conflicto armado. Sin embargo, advierten sobre la persistencia de barreras estructurales como la desigualdad territorial en el acceso a servicios educativos, la baja calidad pedagógica en zonas rurales, y la escasa incorporación de pedagogías para la paz en el currículo escolar. Concluyen que el sistema educativo debe ir más allá de la instrucción formal, asumiendo un rol activo en la formación

ciudadana, la promoción de valores democráticos, la inclusión y el fortalecimiento del tejido social en territorios históricamente afectados por la violencia.

Este estudio se conecta estrechamente con la investigación en curso, al reconocer que la educación no solo es una herramienta de transmisión de conocimientos, sino una vía crucial para la reconstitución del tejido social y cultural en comunidades afectadas por el conflicto armado colombiano. La perspectiva de los autores refuerza la idea de que la reconstrucción sociocultural debe articularse con procesos educativos que incluyan memoria histórica, participación comunitaria, enfoque territorial y pedagogías para la paz. Así, sus aportes resultan valiosos para plantear propuestas desde el ámbito local que fortalezcan el sentido de pertenencia, la identidad y la convivencia.

Por su parte, Padilla y Piñerúa (2018) analizaron el rol de la cultura en la construcción de paz en Colombia, destacando su valor como pilar del desarrollo sostenible. Mediante un enfoque teórico, abordaron definiciones de cultura desde diversas instituciones como la Organización de las Naciones Unidas, para la Educación, Ciencia y Cultura (UNESCO), entendiendo esta como un conjunto de tradiciones, costumbres, representaciones artísticas y literarias propias de una comunidad. Concluyeron que las dinámicas culturales permiten el surgimiento de nuevas economías locales y fortalecen las identidades territoriales.

Este estudio resulta relevante para el trabajo en curso porque subraya el potencial transformador de la cultura en procesos de reconstrucción comunitaria, un aspecto clave en la revitalización identitaria de territorios afectados por el conflicto.

En esta misma línea de estudios, Caviedes y Arteta (2017) desarrollaron un estudio documental centrado en el contexto sociocultural de Colombia y en el escenario del posconflicto derivado de la firma de los acuerdos de paz. Su objetivo fue analizar más de diez proyectos con enfoque cultural, concluyendo que las manifestaciones culturales deben considerarse no solo como expresiones sociales, sino como derechos fundamentales y obligaciones estatales. El estudio demostró que es urgente pasar de la teoría a la práctica en relación con la cultura de paz, incorporando a todos los actores del conflicto y utilizando la educación como medio para fomentar la justicia restaurativa y la reconciliación en barrios, cárceles y comunidades. Este trabajo se relaciona con la presente investigación al resaltar la importancia de la cultura como un derecho, y su papel central en la reconstrucción del tejido social en contextos afectados por el conflicto armado, como es el caso de la Localidad 2 de Cartagena de Indias.

Por último, la tesis realizada por García (2017), cuyo objetivo fue “Interpretar algunos elementos simbólicos representativos propios de la identidad social de Colombia analizando cómo se reflejan en algunas obras literarias contemporáneas”, permitió evidenciar desde la literatura la creación de una conciencia nacional donde se relacione la vivencia del conflicto armado colombiano desde el punto de vista histórico; de manera que, se pueda educar construyendo memoria y reconstruyendo identidad para ser materializada mediante la literatura como una vía selecta para representar escenarios que permitan la convivencia social. De esta forma, las aulas pueden convertirse en zonas de reflexión crítica sobre la realidad sociocultural y política tanto de lo local como de lo global; pues, el texto literario creativo y cultural amalgama claves sociales y realidades metáforas para guiar a sus lectores a través de la escritura connotativa de historias y convivencias, tal como lo hacen las obras de Gabriel García Márquez, cuya literatura reciente de Colombia y del ámbito latinoamericano proyecta un amplio sentido identitario de la geografía colombiana y la realidad peculiar de su conflicto armado.

Los estudios precedentes han examinado contextos afectados por el conflicto armado colombiano, muestran un consenso en torno al papel central de la cultura, la educación, la memoria histórica, la participación comunitaria y la familia como ejes importantes en los procesos de reconstrucción sociocultural. La comprensión del tejido social como un elemento delicado pero resistente, cuya restauración depende de los esfuerzos concertados entre el Estado y las comunidades locales, es un elemento común significativo en todos los estudios, a pesar de sus diferencias metodológicas y territoriales.

Desde esta perspectiva, el marco teórico y empírico de esta investigación se ve reforzado por contribuciones que abordan específicamente el papel de las escuelas, las radios comunitarias, los derechos culturales y las políticas públicas con enfoque territorial, que validan la importancia de desarrollar estrategias para la cohesión social, la reconfiguración de la identidad basada en las voces de la comunidad y la reparación simbólica.

## **Bases teóricas**

### ***Teorías de la interculturalidad y la diversidad***

En su teoría del reconocimiento, Taylor (1993) sostiene que las identidades de las personas están influenciadas por el reconocimiento de otras personas, o por la falta de este. El reconocimiento adquiere una dimensión ética y política fundamental en contextos posconflicto

como el de Cartagena, donde conviven pueblos indígenas, grupos históricos afrodescendientes, habitantes urbanos tradicionales y poblaciones desplazadas. Además de perpetuar la exclusión, la falta de reconocimiento dificulta aún más el restablecimiento de una sociedad basada en la dignidad y el respeto.

De esta manera, el reconocimiento debe ir más allá de aceptar conversaciones sobre la diversidad y, en cambio, adoptar la forma de actividades institucionales y comunitarias tangibles que garanticen la participación, la visibilidad y el respeto por las diversas identidades que conforman la región. Este requisito, en el caso particular de Cartagena, implica reconocer las contribuciones históricas, culturales y simbólicas de las comunidades indígenas y afrodescendientes, así como la agencia y la dignidad de las poblaciones desplazadas, que no deben ser consideradas únicamente como víctimas, sino como sujetos de derechos con el potencial de reconstruir la sociedad.

Desde esta perspectiva, Fraser (1995) respalda esta opinión al señalar que las injusticias culturales, como la falta de reconocimiento, están estrechamente relacionadas con las disparidades económicas. Su propuesta de justicia integradora, basada en la articulación entre redistribución y reconocimiento, permite comprender cómo, en Cartagena, las comunidades desplazadas se enfrentan no solo a una invisibilidad simbólica, sino también a barreras estructurales que restringen su acceso a la vivienda, los servicios públicos, la participación política y la representación cultural. En consecuencia, los procesos de reconstrucción sociocultural deben tener en cuenta tanto el reconocimiento activo de las identidades marginadas como el restablecimiento de las condiciones materiales deseadas.

En la misma línea, Kymlicka (1996) distingue entre la comunicación intercultural activa, y el multiculturalismo, enfatizando el reconocimiento de los derechos colectivos. Destaca que Colombia ha avanzado en el reconocimiento legal de su diversidad étnica y cultural, pero aún falta un uso generalizado de enfoques interculturales participativos. Cartagena debe avanzar hacia situaciones donde diversas culturas no solo coexistan, sino que también colaboren en igualdad de condiciones para reconstruir el tejido sociocultural, dada su historia de migración forzada y composición múltiple.

En este mismo contexto, Castells (1997) y Sassen (2001) analizan la función de las ciudades como escenarios de cambio social, resistencia y acogida desde una perspectiva urbana. Las nuevas dinámicas de inclusión, conflicto o articulación comunitaria surgen como resultado

de la reconfiguración del entorno físico y el tejido cultural por la llegada de poblaciones desplazadas a lugares metropolitanos como Cartagena. En esta situación, el patrimonio cultural, tanto material como inmaterial, sirve de estímulo para replantear los recuerdos del conflicto, fomentar el sentimiento de comunidad y fortalecer los procesos de cohesión social. Esta reinterpretación en Cartagena debe incluir las costumbres contemporáneas, las manifestaciones culturales regionales y los conocimientos ancestrales de las poblaciones desplazadas, además del reconocimiento de los monumentos coloniales.

En consonancia con estos conceptos, Walsh (2009) ofrece una visión de la interculturalidad crítica que se considera un esfuerzo político-pedagógico que desafía los sistemas de poder coloniales y promueve la justicia epistémica, en lugar de limitarse a la cohabitación simbólica de las culturas. A través de la participación de las comunidades marginadas en la reconfiguración del orden social y simbólico, esta estrategia fomenta la inclusión de las voces tradicionalmente silenciadas en la construcción de ciudades posconflicto. Este punto de vista se traduce en la necesidad de establecer foros de debate y cambio en Cartagena que reconozcan y respeten las múltiples epistemologías que existen allí.

Las teorías revisadas convergen en la necesidad de una reconstrucción sociocultural integral que articule el reconocimiento, la redistribución y la participación activa de las comunidades históricamente marginadas. Se destaca que la dignificación de la vida social en contextos posconflicto como el de Cartagena no puede reducirse a intervenciones simbólicas o asistencialistas; debe tratarse de un proceso transformador que reconozca las identidades diversas, repare las injusticias materiales y promueva relaciones interculturales equitativas. Cartagena, como ciudad marcada por la pluralidad cultural y la experiencia del conflicto, se convierte en un laboratorio social donde la justicia epistémica, la redistribución de recursos y la revalorización del patrimonio cultural deben operar conjuntamente como ejes para el fortalecimiento del tejido social

### ***Pluralismo cultural y reconocimiento***

En el contexto de Cartagena, una ciudad caracterizada por su diversidad étnica, cultural y social, el pluralismo cultural se presenta como un elemento fundamental para comprender cómo las distintas comunidades interactúan y coexisten en el proceso de reconstrucción. La riqueza de sus identidades, que incluyen grupos afrodescendientes, indígenas, mestizos y

migrantes, enriquece el tejido social y aporta múltiples perspectivas que deben ser valoradas y respetadas. Reconocer esta diversidad es esencial para promover una reconstrucción inclusiva y equitativa, donde todas las voces tengan espacio y sean consideradas en la construcción del futuro de la ciudad.

El reconocimiento de las diferentes identidades en Cartagena implica entender que cada grupo aporta experiencias, conocimientos y formas de vida que contribuyen con la historia y cultura local. Taylor (1993) estudia el tema del reconocimiento desde el multiculturalismo de las sociedades contemporáneas que, por un lado, albergan más de una comunidad cultural con pretensiones de sobrevivir; y, por otro, tales comunidades tienen como exigencia fundamental, exigir el reconocimiento de su particularidad. Por otro lado, para Cantón (2006) el reconocimiento solo hace referencia al plano cultural de la justicia, dejando de lado el plano económico de esta, la redistribución. De lo que se trata, entonces es de interpretar el reconocimiento desde lo que ella misma denomina “la concepción bidimensional de la justicia”. La interacción entre estas comunidades puede generar procesos de diálogo y aprendizaje mutuo, fortaleciendo la cohesión social y fomentando un sentido de pertenencia compartido. En el proceso de reconstrucción, es importante que las políticas y acciones sean sensibles a estas particularidades, promoviendo espacios de participación que reflejen la pluralidad de la ciudad.

La interacción de las diversas identidades en Cartagena también plantea desafíos relacionados con la igualdad y el respeto mutuo. Es fundamental que el proceso de reconstrucción no reproduzca desigualdades o exclusiones, sino que, por el contrario, fomente el reconocimiento de los derechos y la dignidad de cada grupo. Esto requiere un enfoque que valore las diferencias culturales y sociales, promoviendo la inclusión activa de todas las comunidades en las decisiones que afectan su entorno y su futuro.

Además, el reconocimiento de la diversidad en Cartagena puede potenciar procesos de resiliencia y recuperación social. Cuando las comunidades sienten que sus identidades son valoradas y respetadas, se fortalece su participación y compromiso en la reconstrucción de la ciudad. La interacción intercultural puede convertirse en una fuente de innovación y creatividad, permitiendo que las soluciones a los desafíos sociales sean más inclusivas y sostenibles, en línea con las características plurales de la ciudad. Al respecto Taylor (1993) señala:

La importancia del reconocimiento es hoy universalmente reconocida de una y otra forma. En un plano íntimo, todos estamos conscientes de cómo la identidad puede ser bien o malformada en el curso de nuestras relaciones con los otros

significantes. En el plano social, contamos con una política ininterrumpida de reconocimiento igualitario. Ambos planos se formaron a partir del creciente ideal de autenticidad, y el reconocimiento desempeña un papel esencial en la cultura que surgió en torno a este ideal. (p. 58)

En este mismo orden de ideas, Fraser y Honneth (2006) plantean que:

El “Reconocimiento” se ha convertido en una palabra clave de nuestro tiempo. Esta idea, una venerable categoría de la filosofía hegeliana, resucitada no hace mucho por los teóricos políticos, está resultando fundamental en los trabajos para conceptualizar los debates actuales acerca de la identidad y la diferencia. Independientemente de que se trate de las reivindicaciones territoriales indígenas, el trabajo asistencial de mujeres, el trabajo homosexual o los pañuelos de cabeza musulmanes, los filósofos morales utilizan cada vez más el término “reconocimiento” para desvelar las bases normativas de las reivindicaciones políticas. (p.207)

El pluralismo cultural y el reconocimiento de las diferentes identidades en Cartagena son elementos clave para una reconstrucción social y urbana que sea verdaderamente inclusiva. La interacción entre las diversas comunidades, si se gestiona con respeto y sensibilidad, puede transformar los desafíos en oportunidades para fortalecer la cohesión social y construir una ciudad más justa, diversa y resiliente. Este enfoque promueve la valoración de las distintas voces y experiencias, fomentando un ambiente de diálogo y colaboración que permite integrar las perspectivas de todos los grupos en los procesos de planificación y desarrollo urbano.

Ante lo expuesto, se podría decir que “la democracia desembocó en una política de reconocimiento igualitario, que adoptó varias formas con el paso de los años, y que ahora retorna en la forma de exigencia de igualdad de status para las culturas y los sexos” (Taylor, 1993, p.46). Al reconocer y respetar las diferencias culturales y sociales, se generan espacios de participación donde las comunidades se sienten escuchadas y empoderadas, lo que contribuye a reducir desigualdades y promover una convivencia pacífica. Además, este enfoque facilita la preservación de las identidades culturales, fortaleciendo el sentido de pertenencia y orgullo en las comunidades locales. En definitiva, el pluralismo cultural y el reconocimiento de las diversas identidades son fundamentales para construir una Cartagena más inclusiva, equitativa y capaz de afrontar los retos del futuro con solidaridad y cohesión social.

### ***Ciudades como espacios de acogida y transformación***

Las ciudades, como Cartagena, han sido históricamente espacios de acogida para poblaciones desplazadas, ya sea por conflictos, desastres naturales o procesos económicos. La llegada de estas comunidades transforma la dinámica sociocultural de la ciudad, ya que aportan nuevas tradiciones, conocimientos y formas de vida que enriquecen el tejido social local. La capacidad de la ciudad para integrar a estos grupos de manera inclusiva y respetuosa es fundamental para promover una convivencia armónica y fortalecer la cohesión social en contextos de reconstrucción.

Castells (1997) afirma que los sistemas de comunicaciones avanzadas generan una nueva configuración geográfica, marcada por la coexistencia de concentración y descentralización (p. 94). En este contexto, estos conceptos no son opuestos, sino que reflejan nuestra realidad actual. La evidencia muestra que estamos creando una estructura espacial que combina ambos aspectos, tanto en el entorno urbano como en los movimientos de población y actividades económicas. Ya no se puede hablar únicamente de centro y periferia, sino de múltiples centros interconectados.

La recepción de poblaciones desplazadas en Cartagena también implica desafíos en términos de integración y reconocimiento de derechos. Muchas veces, estas comunidades enfrentan obstáculos relacionados con la vivienda, el acceso a servicios básicos y la participación en la vida pública. La forma en que la ciudad responde a estas necesidades influye directamente en su proceso de reconstrucción, ya que una acogida inclusiva puede facilitar la recuperación social y económica, mientras que la exclusión puede generar tensiones y fragmentación social.

De acuerdo con Sassen (2001), en la literatura contemporánea sobre ciudades globales, el elemento central que se destaca es la existencia de una red global de ciudades transfronterizas que actúan como nodos estratégicos para las operaciones económicas a nivel mundial (p.11). Estas ciudades no solo desempeñan un papel clave en la facilitación del comercio, la inversión y la innovación, sino que también se convierten en puntos de conexión que integran diferentes regiones y mercados en una estructura interdependiente. La interrelación entre estas urbes permite una mayor eficiencia en las cadenas de valor globales y refuerza su condición de centros neurálgicos en la economía globalizada, consolidando su influencia y relevancia en el escenario internacional.

Desde una perspectiva sociocultural, la llegada de poblaciones desplazadas en Cartagena enriquece la diversidad cultural y promueve procesos de intercambio y aprendizaje mutuo. Sin embargo, también puede generar tensiones si no se gestionan adecuadamente las diferencias y se fomenta un diálogo intercultural efectivo. La transformación de la ciudad en un espacio de acogida requiere políticas públicas que valoren y preserven las identidades de estas comunidades, promoviendo su participación activa en la reconstrucción y en la construcción de una identidad urbana plural.

En el contexto de reconstrucción, las ciudades como Cartagena tienen la oportunidad de convertirse en ejemplos de resiliencia y transformación social. La integración de poblaciones desplazadas puede fortalecer la capacidad de la ciudad para afrontar futuros desafíos, promoviendo una cultura de inclusión y solidaridad. La experiencia de recibir y acompañar a estas comunidades en su proceso de reconstrucción puede convertirse en un motor de cambio social, contribuyendo a construir una ciudad más justa, diversa y capaz de adaptarse a las nuevas realidades sociales y culturales.

### ***Patrimonio cultural y reconstrucción identitaria***

Al referirnos al patrimonio cultural, automáticamente pensamos en un proceso que se desarrolla a lo largo del tiempo, considerando su valoración en términos históricos de espacio y duración. Este proceso implica una selección de qué elementos deben ser preservados y transmitidos, y está en constante interacción con la sociedad a la que pertenece el bien cultural. Como señala Williams (1980), el patrimonio, entendido como un proceso social de desarrollo, puede identificarse de tres formas distintas: lo arcaico, lo residual y lo emergente.

Lo arcaico es lo que pertenece al pasado y es reconocido como tal por quienes hoy lo reviven, casi siempre “de un modo deliberadamente especializado”. En cambio, lo residual se formó en el pasado, pero todavía se halla en actividad dentro de los procesos culturales. Lo emergente designa los nuevos significados y valores, nuevas prácticas y relaciones sociales. (Williams, 1980, citado por García, 2013, p. 78)

El patrimonio cultural de Cartagena, tanto material como inmaterial, representa una fuente fundamental para la reconstrucción de identidades en un contexto marcado por el conflicto. Los monumentos, sitios históricos, tradiciones, músicas y expresiones culturales reflejan la historia y la diversidad de la ciudad, sirviendo como elementos de memoria colectiva

que fortalecen el sentido de pertenencia y orgullo entre sus habitantes. Al valorizar y preservar estos elementos, Cartagena puede promover un proceso de recuperación identitaria que contribuya a sanar heridas y a consolidar una visión compartida de su historia y cultura.

En relación con la política cultural, respecto al patrimonio, no debe limitarse a la visión arcaica que plantea Williams; por el contrario, el patrimonio requiere integrar la recuperación de su carga histórica con los significados contemporáneos que surgen a partir de prácticas innovadoras en la producción y el consumo (García, 2013, p. 78). Comparto plenamente esta idea, ya que generalmente se piensa en el patrimonio cultural en términos de “lo auténtico”, “lo original” o “lo más antiguo”, conceptos que provienen de la concepción tradicional del patrimonio como la huella material de una cultura, como monumentos, códices, edificios o zonas arqueológicas con esas características. Sin embargo, el patrimonio puede vivirse de distintas maneras y, al igual que cualquier creación humana, ha tenido que adaptarse a nuevos contextos para seguir siendo relevante.

El patrimonio cultural (PC) nos invita a reflexionar sobre aspectos relacionados con la historia, la memoria, la vida y la muerte, abarcando tanto el pasado como el presente y proyectándose hacia el futuro. Es una manifestación que refleja la creatividad y sensibilidad humanas, evidenciando la capacidad de crear, conservar, compartir y recrear las huellas de la historia a lo largo del tiempo. Estas huellas pueden encontrarse en diferentes formas, desde zonas arqueológicas y vestigios paleontológicos hasta bienes muebles e inmuebles, pero también se encuentran en las lenguas, creencias y costumbres que practicamos en nuestra vida cotidiana.

El PC constituye el legado que las diversas culturas dejan a la humanidad, cargado de significados, silencios y valoraciones culturales que son otorgadas por sus propios practicantes y portadores. Estas expresiones reflejan la identidad y la historia de un pueblo y, al mismo tiempo, se convierten en elementos que pueden ser compartidos y valorados por otros. De esta manera, el patrimonio no solo es un reflejo de lo que una cultura es, sino también un medio para dar a conocer sus particularidades, sus diferencias y su significado en el tiempo.

Asimismo, el patrimonio cultural cumple una función fundamental en la construcción de la identidad colectiva, ya que permite reconocer y valorar las raíces y las tradiciones que nos definen. Al compartir estos elementos con otros, se fomenta el respeto por la diversidad cultural y se fortalece el sentido de pertenencia. En definitiva, el patrimonio es un puente entre el pasado

y el presente, que enriquece nuestra comprensión del mundo y nos ayuda a proyectar una visión más inclusiva y respetuosa hacia las distintas culturas y sus expresiones.

El patrimonio surge cuando una comunidad cultural les da forma a esos lazos de conectividad y pertenencia, y otorga calidad de representación a los bienes tangibles e intangibles que elige valorar. Hace visibles dichos lazos creando constantemente significados que se plasman en las danzas, cantos, esculturas, obras arquitectónicas y tantas otras formas creativas. Cabe reconocer, por lo tanto, que el patrimonio se halla en constante redefinición y movimiento. Dicho de otra manera, lo que mantiene con vida al patrimonio es que los individuos de la comunidad cultural recuerden y recreen su significado en cada periodo histórico. (Arizpe, 2006, pp. 253-254)

La recuperación y puesta en valor del patrimonio cultural en Cartagena también actúan como herramientas para fortalecer la cohesión social. Cuando las comunidades participan en actividades de restauración, festivales o en la transmisión de tradiciones, se fomenta un sentido de comunidad y colaboración. Este proceso de participación activa ayuda a reconstruir la confianza y a promover un ambiente de respeto mutuo, esencial para superar las divisiones generadas por el conflicto.

Además, el patrimonio inmaterial, como las expresiones culturales, las lenguas y las prácticas tradicionales, puede ser un puente para el diálogo intercultural y la inclusión social. En un escenario de reconstrucción, estas manifestaciones culturales permiten que diferentes grupos compartan sus historias y experiencias, promoviendo la empatía y el entendimiento mutuo (Cedeño et al., 2024). La valoración del patrimonio inmaterial contribuye a construir una identidad plural y resiliente, capaz de afrontar los desafíos del presente y del futuro.

En definitiva, el patrimonio cultural de Cartagena no solo es un legado del pasado, sino también un recurso vivo para la reconstrucción social y la reafirmación de identidades. Al integrarlo en los procesos de recuperación, la ciudad puede fortalecer su memoria colectiva, promover la cohesión social y avanzar hacia una convivencia más inclusiva y respetuosa. La protección y promoción de su patrimonio cultural se convierten así en un pilar fundamental para construir una Cartagena más fuerte, unida y capaz de afrontar los retos derivados del conflicto y la historia compartida.

### ***Dinámicas locales del conflicto en la Región Caribe***

El conflicto colombiano ha tenido una manifestación particular en la Región Caribe, donde las dinámicas sociales, económicas y políticas han sido profundamente influenciadas por la presencia de actores armados, desplazamientos forzados y la violencia estructural. En esta región, caracterizada por su diversidad cultural y su importancia estratégica, el conflicto se ha manifestado a través de enfrentamientos entre grupos guerrilleros, paramilitares y fuerzas estatales, así como por la presencia de economías ilícitas como el narcotráfico (Blanco y Suárez, 2024). Estas dinámicas han generado un clima de inseguridad y han afectado significativamente la vida cotidiana de las comunidades locales, alterando sus formas de convivencia y sus relaciones sociales.

La Región Caribe ha sido también un escenario de desplazamiento masivo de poblaciones, muchas de las cuales han tenido que abandonar sus territorios en busca de seguridad. Estos desplazamientos han provocado la llegada de grandes cantidades de personas a ciudades como Cartagena, que se han convertido en destinos de acogida. La llegada de estas poblaciones desplazadas ha tenido un impacto profundo en la estructura social y urbana de la ciudad, generando nuevos desafíos en términos de integración, acceso a servicios básicos y reconocimiento de derechos. La presencia de estas comunidades en Cartagena ha contribuido con la diversidad cultural, pero también ha puesto a prueba la capacidad de la ciudad para gestionar la cohesión social en un contexto de conflicto y vulnerabilidad.

Asimismo, el conflicto en la Región Caribe ha influido en las dinámicas económicas y en las condiciones de vida de sus habitantes, generando desigualdades y limitando las oportunidades de desarrollo. La violencia y la inseguridad han afectado la inversión, el acceso a la educación y la salud, y han profundizado las brechas sociales existentes (Gaviria et al., 2018). En este escenario, Cartagena ha tenido que afrontar el reto de reconstruir no solo su infraestructura física, sino también su tejido social, promoviendo procesos de reconciliación, inclusión y recuperación de la confianza ciudadana. La historia de la región y sus experiencias en medio del conflicto son elementos clave para entender las complejidades y desafíos que enfrenta la ciudad en su proceso de reconstrucción y paz.

## ***Respuesta de la sociedad civil y las instituciones en Cartagena al desplazamiento y la reconstrucción***

La sociedad civil en Cartagena ha desempeñado un papel fundamental en la atención a las víctimas del desplazamiento forzado y en los procesos de reconstrucción sociocultural. Diversas organizaciones sociales, comunidades y colectivos han trabajado de manera articulada para ofrecer apoyo humanitario, asesoría legal y espacios de participación que permitan a las personas desplazadas expresar sus necesidades y fortalecer su sentido de pertenencia (Otálora, 2022). Estas iniciativas han sido clave para crear redes de apoyo que contribuyen con la recuperación emocional y social de las comunidades afectadas, promoviendo una visión de inclusión y solidaridad en medio de la adversidad.

Las iniciativas comunitarias en Cartagena han surgido como respuestas locales a las problemáticas derivadas del desplazamiento, fomentando la recuperación de tradiciones, la revitalización de espacios culturales y la promoción de actividades que fortalecen la identidad local. A través de festivales, talleres y proyectos culturales, las comunidades desplazadas y residentes han trabajado para mantener vivas sus expresiones culturales, facilitando la integración y promoviendo un proceso de reconstrucción que respeta y valora la diversidad cultural de la ciudad.

En el ámbito de las políticas públicas, las autoridades locales han implementado programas y estrategias dirigidas a atender las necesidades de las víctimas del conflicto y promover la cohesión social. Estas políticas incluyen la atención en vivienda, salud, educación y empleo, así como acciones específicas para la reparación integral y la participación activa de las comunidades en la toma de decisiones. Sin embargo, aún persisten desafíos en la implementación efectiva y en garantizar que estas políticas lleguen a todos los sectores vulnerables, especialmente a las comunidades más marginadas.

En conjunto, la respuesta de la sociedad civil y las instituciones en Cartagena refleja un compromiso por transformar la historia de violencia en una oportunidad de reconstrucción social y cultural. La colaboración entre organizaciones, comunidades y el gobierno ha sido esencial para crear un entorno más inclusivo y resiliente, donde las víctimas puedan reconstruir sus vidas y fortalecer la identidad colectiva de la ciudad. Este proceso, aunque complejo, es fundamental para avanzar hacia una Cartagena más justa, cohesionada y capaz de afrontar los retos del posconflicto.

## **Bases conceptuales**

### ***Violencia***

Aunque existe cierto consenso de entender la violencia como “el uso de la fuerza física, la amenaza o psicológica con la finalidad de hacer daño” (Buvinic et al., 2005, p.2), no existe un concepto único de violencia. Sus definiciones pueden variar dependiendo del uso y de la disciplina desde donde se aborde, por ejemplo, del ámbito jurídico al psicológico.

El concepto de violencia acuñado por la Organización Panamericana de la Salud (OPS, 2006) es quizá el más usado en documentos e informes relacionados con la violencia, la define como:

El uso deliberado de la fuerza física o el poder ya sea en grado de amenaza o efectivo, contra uno mismo, otra persona o un grupo o comunidad, que cause o tenga muchas probabilidades de causar lesiones, muerte, daños psicológicos, trastornos del desarrollo o privaciones (p.5)

Por su parte, el Programa de las Naciones Unidas para los Asentamientos Humanos la define de manera plural como: “Violencia(s): Acción deliberada que atenta contra la integridad física, psicológica y moral de cualquier persona o grupo de personas. La violencia consta de múltiples dimensiones como la física, la institucional, simbólica. Esta no es siempre penalizada jurídicamente” (Programa de las Naciones Unidas para los Asentamientos Humanos, [ONU-HABITAT], 2010, p. 99).

En el conflicto interno colombiano también se expresan ciertas tendencias analizadas por Hobsbawm (1985) para las guerras del siglo XXI. En primer lugar, dejó de ser clara la frontera entre la guerra y la paz, que se ha vuelto cada vez más difusa con la denominada “guerra fría”, “la guerra contra la mafia”, “la guerra preventiva contra el terrorismo” y la “guerra contra los carteles de las drogas”. En segundo lugar, se ha dado la progresiva desaparición de la línea que separaba a los combatientes de los no combatientes. Tercero, vivimos en un periodo marcado por la inexistencia de una autoridad global eficaz y capaz de controlar y resolver los conflictos armados. Cuarto, desde el fin de la denominada “guerra fría”, la gestión de la paz y de la guerra ha respondido a un plan coyuntural e improvisado.

Para Johan Galtung (como se citó en Calderón, 2009), la violencia como concepto macro se demuestra en tres tipos que se desarrollan y complementan entre sí: la violencia directa, la violencia estructural y la violencia cultural. La violencia directa es aquella que resulta más

visible y, por ende, más identificable. Esta se presenta de manera manifiesta y normalmente se expresa de manera física o verbal. Dicho de otro modo, podría entenderse como la punta del iceberg.

Por su parte, la violencia estructural y la violencia cultural son mucho más profundas que la violencia directa, aunque son mucho más difíciles de identificar; es decir, la base del iceberg. La primera hace alusión a la violencia que se encuentra legitimada en las instituciones que ejercen el poder, por medio de leyes, políticas, organización de la sociedad e instituciones que ejercen control; la segunda, hace alusión a aquellas manifestaciones que se encuentran impregnadas en la psiquis del ser humano, y que son alimentadas por medio de procesos cognitivos y culturales propios, de actividades sociales como la religión, la cultura, las tradiciones, los saberes cotidianos, el arte, entre otros.

En ese orden de ideas, es importante señalar que, en la ciudad de Cartagena, no solo se presenta la violencia directa, la cual es la más visible en la cotidianidad, y la que más se muestra en los medios de comunicación. Hay que entender que existen otros tipos de violencias que actúan de manera invisible pero mucho más efectiva: la violencia ejercida por instituciones que por medio de sus políticas desconocen derechos, excluyen grupos sociales, reprimen y discriminan ciudadanos. Y en el caso concreto de la cultura, las costumbres, formas de comportarse, saberes cotidianos, que se encuentren aceptados por la comunidad también podrían ser indicios de violencia cultural, los cuales deben ser tratados directamente para que el cambio se genere incluso desde las raíces culturales. Solo de esta forma se podrán generar cambios positivos a base de cultura.

Entre violencia y cultura la relación es profunda y compleja, ya que la cultura en sus diversas formas como normas, valores, creencias y tradiciones puede influir en la percepción y manifestación de la violencia en una sociedad. Las culturas que toleran o justifican ciertos actos agresivos, o que reproducen estereotipos y desigualdades, tienden a normalizar comportamientos violentos, mientras que aquellas que promueven valores de respeto, paz y justicia trabajan en la prevención y resolución de conflictos. Por ello, comprender la cultura es fundamental para abordar la violencia, ya que las soluciones efectivas deben considerar las raíces culturales que alimentan o mitigan estos fenómenos.

## ***Cultura***

La cultura se puede definir como el conjunto de valores, creencias, costumbres, prácticas, arte, conocimiento y formas de vida que caracterizan a un grupo social en particular. Esta se manifiesta a través de la lengua, la religión, la gastronomía, la música, las tradiciones y otros elementos que permiten a las personas identificarse con su comunidad. La cultura no es estática; evoluciona con el tiempo y se ve influenciada por diversos factores, como la historia, la geografía y los intercambios con otras culturas, lo que la convierte en un fenómeno dinámico y en constante transformación.

La cultura juega un papel en el desarrollo de la cohesión social, la autoestima, creatividad, memoria histórica, etc. Este es su capital patrimonial, influenciado por políticas públicas orientadas a la conservación, restauración, puesta en valor y uso social de los bienes patrimoniales. (Contreras et al., 2018, p. 792)

La importancia de la cultura radica en su capacidad para ofrecer un sentido de identidad y pertenencia a los individuos. Al compartir una cultura común, las personas pueden desarrollar lazos sociales y una comprensión mutua que favorece la cohesión y la solidaridad dentro de la comunidad. Además, la cultura es fundamental para la transmisión de conocimientos y valores de generación en generación, lo que garantiza la continuidad de tradiciones y prácticas que enriquecen la vida social. Sin la cultura, las sociedades se verían privadas de un marco de referencia que les permita comprender su historia y su lugar en el mundo. Al respecto Contreras et al. (2018) plantean que:

Existen diversas definiciones sobre cultura y todas coinciden en que es lo que le da vida al ser humano: sus tradiciones, fiestas, conocimientos, creencias, costumbres y moral. Esta diversidad de dimensiones y funciones sociales generan un modo de vivir, coexistir, crear riqueza, empleo y equilibrio territorial. (p.792)

Asimismo, la cultura juega un papel crucial en el desarrollo económico y social de las naciones. La diversidad cultural puede ser una fuente de innovación y creatividad, impulsando la economía a través del turismo, las artes y la industria cultural. “La identidad cultural es una base para lograr conocer los orígenes de la comunidad y de esta manera afrontar el futuro con carácter y convicción” (Contreras et al., 2018, p.793). Promover la cultura no solo enriquece la vida de los individuos, sino que también fomenta el respeto y la tolerancia hacia otras formas de vida y pensamiento, contribuyendo así a la construcción de sociedades más justas y

equitativas. En un mundo globalizado, la cultura se convierte en un puente que conecta a las personas, favoreciendo el diálogo y la comprensión entre diferentes grupos sociales.

En este mismo orden de ideas, la identidad cultural en la construcción del sentido de pertenencia y la cohesión social juega un rol fundamental. En un mundo cada vez más globalizado, donde las influencias externas pueden diluir las particularidades culturales, es fundamental que los individuos reconozcan y valoren su herencia cultural. Esto no solo fortalece la autoestima y la confianza de las personas, sino que también promueve el respeto y la tolerancia hacia las diferencias. La preservación y promoción de la identidad cultural contribuyen a la sostenibilidad de las comunidades, ya que fomenta un ambiente en el que se celebra la diversidad y se fomenta el diálogo intercultural.

Al mantener vivas las tradiciones, lenguas y costumbres, se crea un espacio en el que las generaciones futuras pueden aprender y conectarse con su historia, lo que a su vez enriquece el tejido social. Además, esta valorización de la identidad cultural puede ser un motor para el desarrollo económico, ya que muchas comunidades encuentran en su patrimonio cultural una fuente de inspiración para el turismo, las artes y la innovación. Saona y Durán (2023) expresan que:

Los aspectos económicos y sociales, así como los políticos, geográficos y culturales influyen significativamente en el desarrollo de la identidad cultural y la creatividad, generando potenciales interacciones entre las partes que operan en los entornos vivenciales o comparten paradigmas equivalentes; por ende, esta constituye una condición básica para los avances sociales. (p. 16)

Al integrar la identidad cultural en estrategias de desarrollo, se logra no solo un crecimiento sostenible, sino también una mayor resiliencia ante los desafíos globales, promoviendo un futuro en el que la diversidad sea considerada una fortaleza y no un obstáculo. En definitiva, la celebración y el respeto de la identidad cultural son fundamentales para construir sociedades más justas, equitativas y cohesionadas.

La cultura, como bien se ha expresado, se puede entender como el conjunto de conocimientos, creencias, costumbres, tradiciones y formas de vida que caracterizan a un grupo social, constituyendo así los elementos socioculturales. Estos elementos incluyen las prácticas sociales, las lenguas, las expresiones artísticas, las instituciones y los valores compartidos que permiten la cohesión y la identidad de una comunidad. En conjunto, la cultura y los elementos

interculturales se entrelazan para formar la base de la identidad colectiva, influir en la forma en que las personas interactúan y comprender el mundo que los rodea.

### ***Elementos socioculturales***

Los elementos socioculturales, como la identidad cultural, las tradiciones, la política, el lenguaje, la economía, la ciencia y el arte, conforman el entramado que define la forma en que una sociedad se organiza, se expresa y evoluciona. Estos componentes interactúan y se influyen mutuamente, creando un patrimonio único que refleja las experiencias, creencias y valores de cada comunidad. La comprensión de estos elementos es fundamental para apreciar la diversidad cultural y para promover una convivencia respetuosa en un mundo cada vez más interconectado. Como señalan Kroeber y Kluckhohn (1952, citados en Montes et al., 1997), “la cultura consiste en formas de comportamiento, explícitas o implícitas, adquiridas y transmitidas mediante símbolos, y constituye el patrimonio singularizador de los grupos humanos, incluida su plasmación en objetos” (p. 8). Este concepto resalta la importancia de entender la cultura como un conjunto de ideas tradicionales y valores que se transmiten de generación en generación, formando la base de la identidad social. Además, los sistemas culturales no solo son productos de la acción humana, sino que también actúan como condicionantes de acciones futuras, influyendo en la manera en que las comunidades enfrentan sus desafíos y toman decisiones.

La cultura, en su esencia, es un patrimonio vivo que moldea y es moldeado por las acciones humanas, constituyendo un elemento clave para comprender la dinámica social y su evolución a lo largo del tiempo.

Los elementos socioculturales, de acuerdo con Kroeber y Kluckhohn (1952, como se citó en Montes et al., 1997), constituyen los pilares fundamentales que configuran la identidad y el carácter de una sociedad. Estos componentes, que incluyen la identidad cultural, las tradiciones y costumbres, la política, el lenguaje, la economía, la ciencia y el arte, interactúan de manera dinámica para definir la forma en que las comunidades se relacionan, expresan sus valores y enfrentan los desafíos del entorno. Comprender estos elementos es esencial para apreciar la diversidad y complejidad de las culturas, así como para promover el respeto y la convivencia en un mundo cada vez más globalizado. A continuación, se exploran en detalle cada uno de estos aspectos propuestos por Kroeber y Kluckhohn (1952), resaltando su importancia en la configuración de las sociedades humanas.

**La identidad cultural.** Es un concepto complejo que se refiere a la forma en que un grupo de personas se define a sí mismo y se distingue de otros grupos. Esta identidad se forma a través de una serie de elementos interrelacionados que pueden variar de una cultura a otra. A continuación, se describen algunos de los elementos más importantes que conforman la identidad cultural:

**Las tradiciones y costumbres.** Son prácticas, creencias y valores que se transmiten de generación en generación dentro de una comunidad o cultura. El término “ha sido considerado como una expresión de la permanencia en el tiempo de una comunidad; en este sentido es una de las formas que asume la memoria colectiva y una generadora de identidad” (Madrazo, 2005, p. 116). Estas pueden incluir rituales, festividades, formas de vestir, gastronomía y modos de vida que reflejan la identidad cultural de un grupo. Las tradiciones suelen estar arraigadas en la historia y pueden variar significativamente entre diferentes sociedades. Las costumbres, por su parte, son comportamientos habituales que se consideran normales dentro de un contexto social específico. Juntas, las tradiciones y costumbres contribuyen a la cohesión social y al sentido de pertenencia de los individuos a su comunidad.

**La historia.** Es el estudio de los eventos pasados que han dado forma a las sociedades y civilizaciones a lo largo del tiempo. Según Sánchez (2005), “La historia es el conocimiento de lo que sucedió en el pasado, en tanto el historiador, como sujeto cognoscente en la historia, tiene el propósito de buscar en el pasado respuestas a inquietudes presentes” (p.54), es decir se centra en la comprensión de cómo las acciones de las personas, las decisiones políticas, los conflictos y los cambios sociales han influido en el desarrollo de culturas y naciones. La historia se documenta a través de fuentes primarias y secundarias, como documentos, testimonios orales y artefactos. Además, la historia no solo se limita a los grandes eventos, sino que también incluye la vida cotidiana de las personas, sus luchas y logros, lo que permite una comprensión más completa de la experiencia humana.

**La política.** Es el proceso mediante el cual se toman decisiones en una sociedad, así como el estudio de las estructuras de poder y la organización del gobierno. Incluye la creación y aplicación de leyes, la gestión de recursos y la regulación de relaciones entre individuos y grupos. La política abarca diversas ideologías y sistemas de gobierno, como la democracia, el autoritarismo y el socialismo, y se manifiesta en la participación ciudadana, los partidos políticos, las elecciones y las políticas públicas. La política también se relaciona con cuestiones

de justicia social, derechos humanos y la distribución del poder y la riqueza. Etimológicamente la palabra política proviene “del latín *politicus* adjetivo de político; del griego *politikòs*, de los ciudadanos; de *politês* ciudadano; y de *pòlis* ciudad” (Rodríguez, 2001, p. 8), es decir, política es aquello que involucra a los ciudadanos y los asuntos públicos.

**El lenguaje.** Es un sistema de comunicación que utiliza símbolos, sonidos y gestos para expresar ideas, emociones y conceptos. Autores como Arce (2020) plantean que “el lenguaje es concebido como una herramienta que permite no solo comunicarse, sino también categorizar, representar e intercambiar conceptos a nivel social y construir significados” (p.2). Es fundamental para la interacción humana y la transmisión de conocimiento. El lenguaje puede ser verbal, a través de palabras habladas o escritas, o no verbal, mediante gestos y expresiones faciales. Además, el lenguaje es un componente clave de la identidad cultural.

**La economía.** Es la ciencia social que estudia la producción, distribución y consumo de bienes y servicios. Diversos autores la definen como la “Ciencia social que estudia el comportamiento del individuo y la sociedad en cuanto al uso adecuado de los recursos disponibles, para satisfacer sus necesidades cotidianas” (Ruiz y De la Puente, 2023, p. 6). Se centra en cómo las sociedades utilizan recursos limitados para satisfacer sus necesidades y deseos. La economía se divide en dos ramas principales: la microeconomía, que analiza el comportamiento de individuos y empresas en mercados específicos, y la macroeconomía, que examina la economía en su conjunto, incluyendo el crecimiento económico, la inflación, el desempleo y las políticas fiscales y monetarias. Además, la economía se relaciona con conceptos como la oferta y la demanda, el mercado, el comercio internacional y el desarrollo económico, y juega un papel crucial en la formulación de políticas que afectan el bienestar de las sociedades.

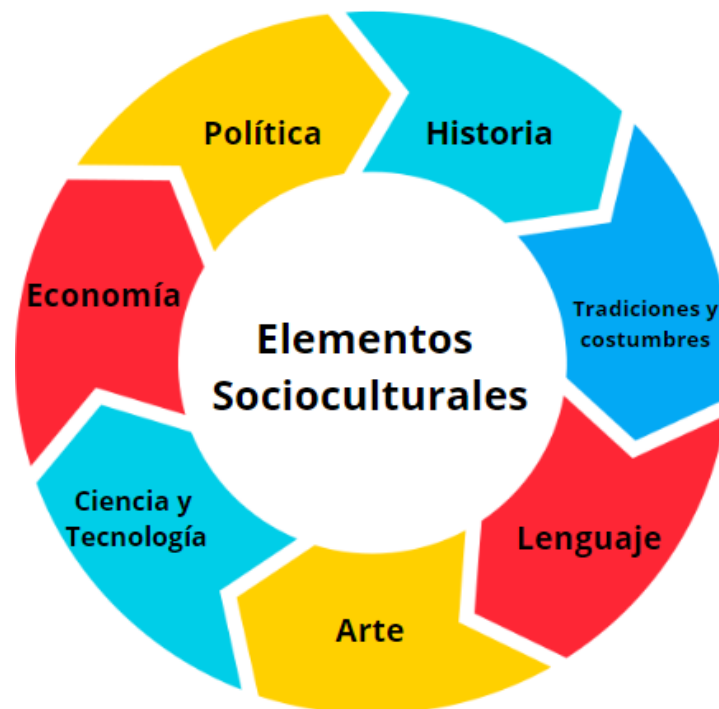
**La ciencia y tecnología.** Es un conjunto de conocimientos sistemáticos y organizados que se obtienen a través de la observación, la experimentación y el análisis crítico. Se basa en el método científico, que implica formular hipótesis, realizar experimentos y validar teorías. La tecnología, por otro lado, se refiere a la aplicación práctica de los conocimientos científicos para crear herramientas, procesos y soluciones que mejoren la calidad de vida y resuelvan problemas (Cañedo, 2001). La interrelación entre ciencia y tecnología ha llevado a avances significativos en diversas áreas, como la medicina, la ingeniería, la comunicación y la energía. Juntas, la

ciencia y la tecnología impulsan la innovación y el progreso, transformando la manera en que vivimos y trabajamos.

**El arte.** Es una manifestación de la creatividad humana que se expresa a través de diversas formas, como la pintura, la escultura, la música, la danza, el teatro y la literatura. Es un medio para comunicar ideas, emociones y experiencias, y puede reflejar la cultura, la historia y la identidad de una sociedad (Blanco, 2020). El arte puede ser apreciado tanto por su estética como por su capacidad para provocar reflexión y diálogo. A lo largo de la historia, el arte ha evolucionado en estilos y técnicas, y ha sido influenciado por contextos sociales, políticos y tecnológicos. Además, el arte desempeña un papel importante en la educación y el desarrollo personal, fomentando la imaginación y la sensibilidad en las personas.

En la figura 1, se muestran de manera clara y organizada los diferentes elementos socioculturales que conforman el entramado de una sociedad, presentados anteriormente. La figura facilita una comprensión integral de los elementos que influyen en la dinámica social y en la transmisión de valores y conocimientos a lo largo del tiempo, al observarse la relación que existe entre cada uno de ellos y la totalidad.

**Figura 1** *Elementos socioculturales*



Fuente: Elaboración propia.

### ***Mecanismos de fortalecimiento cultural***

Los mecanismos de fortalecimiento cultural son estrategias, iniciativas o acciones diseñadas para promover, preservar y revitalizar la cultura de una comunidad o un grupo social. Según la Organización de las Naciones Unidas, para la Educación, Ciencia y Cultura (UNESCO, 2003), destaca la importancia de la educación intercultural y la transmisión de conocimientos tradicionales como mecanismos clave para fortalecer la identidad cultural y promover el respeto por la diversidad. De acuerdo con la UNESCO (2003) estos mecanismos pueden abarcar una amplia variedad de enfoques y actividades, tales como:

**Espacios de encuentro:** se refiere a lugares o momentos donde las personas pueden reunirse para compartir ideas, experiencias o simplemente socializar. Según Pérez y Tellería (2017) estos espacios:

Son parte integral de las Comunidades de Aprendizaje y están vinculadas en el quehacer de vida cotidiano como un proceso continuo de agregación prevaleciendo la esencia y búsqueda de sentido que fortalece el concepto de comunidad, los participantes comunican identidad y comprensión con lo que hacen y viven, elevando su condición para interrelacionarse (p. 33).

Estos espacios pueden ser físicos, como una sala de reuniones, o virtuales, como foros en línea. Su objetivo es fomentar la interacción y el intercambio entre los participantes.

**Diálogo:** es un proceso de comunicación en el que dos o más personas intercambian ideas, opiniones y sentimientos de manera abierta y respetuosa. El diálogo busca la comprensión mutua y la construcción de consensos, en lugar de simplemente ganar un argumento. Velasco y De González (2009), plantea que “Etimológicamente, diálogo viene de dos partículas griegas: el prefijo *dia*, que indica división o separación (a través de), y el sustantivo *logos*, que atañe a la palabra: se trata de la creación de un ámbito intermedio en el que los *logoi* (discursos) se entrecruzan”. Es fundamental en la resolución de conflictos y en la promoción de relaciones saludables.

**Concertación:** este término se refiere al proceso de llegar a un acuerdo o consenso entre diferentes partes. Implica la negociación y la colaboración para encontrar soluciones que sean aceptables para todos los involucrados. La concertación es especialmente importante en contextos donde hay intereses diversos y se busca una solución que beneficie a todos.

En la figura 2, se ilustran los elementos fundamentales para promover la interacción y la cooperación entre diferentes actores sociales y culturales, los cuales facilitan la

comunicación, el intercambio de ideas y la construcción de consensos, permitiendo que las comunidades expresen sus intereses, valores y tradiciones en un entorno de respeto mutuo.

**Figura 2** *Mecanismos de fortalecimiento cultural*



Fuente: Elaboración propia.

### ***Mecanismos de construcción social***

Los mecanismos de fortalecimiento cultural son estrategias, programas o iniciativas diseñadas para promover, preservar y revitalizar la cultura de un grupo, comunidad o nación (Castelló, 2004). Estos mecanismos planteados por Castelló (2004) pueden abarcar una amplia gama de actividades y enfoques, incluyendo:

**Tejido social:** se refiere a la red de relaciones y vínculos que existen entre los individuos y grupos dentro de una comunidad. Este tejido se forma a través de interacciones sociales, culturales y económicas, y es fundamental para el desarrollo de la cohesión social, la solidaridad y el sentido de pertenencia. Un tejido social fuerte promueve la colaboración y el apoyo mutuo entre sus miembros.

**Narrativa de reconciliación:** es un enfoque comunicativo que busca reconstruir la confianza y la convivencia entre grupos o individuos que han experimentado conflictos o divisiones. Esta narrativa se centra en el reconocimiento de las heridas del pasado, la promoción del perdón y la búsqueda de un futuro compartido. A través de historias y testimonios, se fomenta la empatía y la comprensión, facilitando así el proceso de sanación y unidad.

**Revinculación:** este término se refiere al proceso de restablecer o fortalecer los lazos entre personas, comunidades o instituciones que han estado desconectadas o en conflicto. La revinculación implica un esfuerzo consciente por crear espacios de diálogo, colaboración y entendimiento, con el objetivo de reconstruir relaciones basadas en la confianza y el respeto mutuo.

**Sana convivencia:** se refiere a la coexistencia pacífica y armoniosa entre individuos y grupos dentro de una sociedad. La sana convivencia se basa en el respeto a la diversidad, la tolerancia y la promoción de valores como la empatía y la solidaridad. Fomenta un ambiente donde las diferencias son valoradas y se busca resolver conflictos de manera constructiva, contribuyendo así al bienestar colectivo.

**Armonía social:** este concepto describe un estado en el que los diferentes grupos y sectores de una sociedad coexisten de manera equilibrada y pacífica. La armonía social se logra cuando hay justicia, equidad y respeto por los derechos de todos los individuos. En este contexto, se promueve la colaboración y el entendimiento entre diversas culturas y perspectivas, lo que contribuye a un entorno social estable y próspero.

Con la figura 3, se muestra cómo actúan en conjunto los mecanismos de reconstrucción social esenciales para promover la paz y la cohesión en comunidades afectadas por conflictos o rupturas sociales, a fin de restablecer la confianza, sanar heridas y consolidar relaciones positivas dentro de la comunidad.

**Figura 3** *Mecanismos de reconstitución social*



Fuente: Elaboración propia.

### ***Patrimonio cultural y reconstrucción identitaria***

El término patrimonio cultural, automáticamente refiere un proceso que se desarrolla a lo largo del tiempo, considerando su valoración en términos históricos de espacio y duración. Este proceso implica una selección de qué elementos deben ser preservados y transmitidos, y está en constante interacción con la sociedad a la que pertenece el bien cultural. Como señala Williams (1980), el patrimonio, entendido como un proceso social de desarrollo, puede identificarse de tres formas distintas: lo arcaico, lo residual y lo emergente.

Lo arcaico es lo que pertenece al pasado y es reconocido como tal por quienes hoy lo reviven, casi siempre “de un modo deliberadamente especializado”. En cambio, lo residual se formó en el pasado, pero todavía se halla en actividad dentro de los procesos culturales. Lo emergente designa los nuevos significados y valores, nuevas prácticas y relaciones sociales. (Williams, 1980, como se citó en García, 2013, p. 78)

El patrimonio cultural, tanto material como inmaterial, de Cartagena representa una fuente fundamental para la reconstrucción de identidades en un contexto marcado por el conflicto. Los monumentos, sitios históricos, tradiciones, músicas y expresiones culturales reflejan la historia y la diversidad de la ciudad, sirviendo como elementos de memoria colectiva que fortalecen el sentido de pertenencia y orgullo entre sus habitantes. Al valorizar y preservar estos elementos, Cartagena puede promover un proceso de recuperación identitaria que contribuya a sanar heridas y a consolidar una visión compartida de su historia y cultura.

En relación con esto, la política cultural respecto al patrimonio no debe limitarse a la visión arcaica que plantea Raymond Williams (1980); por el contrario, el patrimonio requiere integrar la recuperación de su carga histórica con los significados contemporáneos que surgen a partir de prácticas innovadoras en la producción y el consumo (García, 2013, p. 78). Comparto plenamente esta idea, ya que generalmente se piensa en el patrimonio cultural en términos de “lo auténtico”, “lo original” o “lo más antiguo”, conceptos que provienen de la concepción tradicional del patrimonio como la huella material de una cultura, como monumentos, códices, edificios o zonas arqueológicas con esas características. Sin embargo, el patrimonio puede vivirse de distintas maneras y, al igual que cualquier creación humana, ha tenido que adaptarse a nuevos contextos para seguir siendo relevante.

El patrimonio cultural nos invita a reflexionar sobre aspectos relacionados con la historia, la memoria, la vida y la muerte, abarcando tanto el pasado como el presente y proyectándose hacia el futuro. Es una manifestación que refleja la creatividad y sensibilidad humanas, evidenciando la capacidad de crear, conservar, compartir y recrear las huellas de la historia a lo largo del tiempo. Estas huellas pueden encontrarse en diferentes formas, desde zonas arqueológicas y vestigios paleontológicos hasta bienes muebles e inmuebles, pero también se encuentran en las lenguas, creencias y costumbres que practicamos en nuestra vida cotidiana.

El patrimonio cultural constituye el legado que las diversas culturas dejan a la humanidad, cargado de significados, silencios y valoraciones culturales que son otorgadas por sus propios practicantes y portadores. Estas expresiones reflejan la identidad y la historia de un pueblo, y al mismo tiempo, se convierten en elementos que pueden ser compartidos y valorados por otros. De esta manera, el patrimonio no solo es un reflejo de lo que una cultura es, sino

también un medio para dar a conocer sus particularidades, sus diferencias y su significado en el tiempo.

Asimismo, el patrimonio cultural cumple una función fundamental en la construcción de la identidad colectiva, ya que permite reconocer y valorar las raíces y las tradiciones que nos definen. Al compartir estos elementos con otros, se fomenta el respeto por la diversidad cultural y se fortalece el sentido de pertenencia. En definitiva, el patrimonio es un puente entre el pasado y el presente, que enriquece nuestra comprensión del mundo y nos ayuda a proyectar una visión más inclusiva y respetuosa hacia las distintas culturas y sus expresiones.

El patrimonio surge cuando una comunidad cultural les da forma a esos lazos de conectividad y pertenencia, y otorga calidad de representación a los bienes tangibles e intangibles que elige valorar. Hace visibles dichos lazos creando constantemente significados que se plasman en las danzas, cantos, esculturas, obras arquitectónicas y tantas otras formas creativas. Cabe reconocer, por lo tanto, que el patrimonio se halla en constante redefinición y movimiento. Dicho de otra manera, lo que mantiene con vida al patrimonio es que los individuos de la comunidad cultural recuerden y recreen su significado en cada periodo histórico. (Arizpe, 2006, pp. 253-254)

La recuperación y puesta en valor del patrimonio cultural en Cartagena también actúan como herramientas para fortalecer la cohesión social. Cuando las comunidades participan en actividades de restauración, festivales o en la transmisión de tradiciones, se fomenta un sentido de comunidad y colaboración. Este proceso de participación activa ayuda a reconstruir la confianza y a promover un ambiente de respeto mutuo, esencial para superar las divisiones generadas por el conflicto.

Además, el patrimonio inmaterial, como las expresiones culturales, las lenguas y las prácticas tradicionales, puede ser un puente para el diálogo intercultural y la inclusión social. En un escenario de reconstrucción, estas manifestaciones culturales permiten que diferentes grupos compartan sus historias y experiencias, promoviendo la empatía y el entendimiento mutuo. La valoración del patrimonio inmaterial contribuye a construir una identidad plural y resiliente, capaz de afrontar los desafíos del presente y del futuro.

En definitiva, el patrimonio cultural de Cartagena no solo es un legado del pasado, sino también un recurso vivo para la reconstrucción social y la reafirmación de identidades. Al integrarlo en los procesos de recuperación, la ciudad puede fortalecer su memoria colectiva, promover la cohesión social y avanzar hacia una convivencia más inclusiva y respetuosa. La protección y promoción de su patrimonio cultural se convierten así en un pilar fundamental para

construir una Cartagena más fuerte, unida y capaz de afrontar los retos derivados del conflicto y la historia compartida.

### ***Orígenes y desarrollo de la cultura de la violencia***

Los orígenes de la cultura de la violencia pueden rastrearse a lo largo de la historia humana, donde la agresión y el conflicto han sido componentes inherentes de las relaciones sociales. Desde las primeras sociedades tribales, la violencia se utilizó como un medio de resolución de disputas, defensa del territorio y consolidación del poder. Con el tiempo, estas dinámicas se institucionalizaron, dando lugar a estructuras jerárquicas que legitimaban el uso de la fuerza como herramienta para mantener el control social. Así, la violencia no solo se convirtió en una respuesta a situaciones de crisis, sino en un elemento normativo de interacción entre individuos y grupos. Al respecto, Robles (2024) plantea:

En los últimos 5000 años de la historia, la humanidad ha experimentado miles de guerra, y en todas ellas se han usado armas más poderosas que la fuerza humana. La historia de la humanidad es una historia de guerras y conquistas, donde el más fuerte se impone al más débil y que, si de los textos de historia quitásemos las guerras, se convertirían en un puñado de páginas en blanco. (p. 14)

El desarrollo de la cultura de la violencia ha sido influenciado por factores socioculturales, económicos y políticos. En muchas sociedades, la glorificación de la guerra y la violencia en la narrativa histórica y en la educación ha perpetuado la idea de que la agresión es un valor positivo. Las representaciones de la violencia en los medios de comunicación, como el cine, la televisión y los videojuegos, también han contribuido a normalizar comportamientos violentos, creando una desensibilización hacia el sufrimiento ajeno. Este fenómeno se ve reflejado en el aumento de la violencia en entornos urbanos, donde la competencia por recursos limitados y la falta de oportunidades económicas alimentan un ciclo de agresión.

Sin duda la violencia es una herramienta de interacción, control o dominación social que ha sido legitimada en todo el mundo bajo prácticas culturales y sociales justificadas. Se ha convertido muchas veces en una pauta de comportamiento bajo el cual se aceptan y legitiman discursos de poder, simbologías, y todo tipo de conductas materiales e inmateriales que ejercen la violencia bajo multiplicidad de formas. (Robles, 2024, p. 14)

Asimismo, la cultura de la violencia se interrelaciona con estructuras de poder que favorecen la opresión y la desigualdad. En contextos donde las instituciones estatales son débiles o corruptas, la violencia se convierte en un medio de control social, tanto por parte de grupos criminales como de agentes del estado. Esta situación crea un clima de temor y desconfianza, donde la violencia se acepta como una forma habitual de resolver conflictos. La perpetuación de estereotipos de género, asocian la masculinidad con la agresión y la dominación, agrava aún más esta problemática, en este marco, las mujeres a menudo se convierten en víctimas de violencia de género, “parece que el factor principal de riesgo para la violencia doméstica contra la mujer es, precisamente, el hecho de ser mujer. En otras palabras, es un problema que afecta a las mujeres de todo el mundo” (García, 2000, p.18), ya que las normas culturales que promueven la sumisión y la desvalorización de la mujer se ven legitimadas por la violencia misma.

La normalización de estos comportamientos no solo afecta a las víctimas directas, sino que también impacta en la sociedad en su conjunto, perpetuando ciclos de violencia y desconfianza. Las comunidades que experimentan altos niveles de violencia tienden a desarrollar una cultura de silencio y complicidad, donde los actos violentos son minimizados o justificados, y las voces de las víctimas son silenciadas.

### ***Perspectivas interdisciplinarias sobre la cultura de la violencia***

La cultura de la violencia se refiere a un conjunto de actitudes, comportamientos y prácticas que normalizan y justifican el uso de la fuerza y la agresión en diversas esferas de la vida social. “La violencia es una ex-presión cultural, y como tal se presenta de diferentes formas y magnitudes en cada población humana, y su misma percepción y aceptación depende de las características propias de cada cultura” (Robles, 2024, p.15).

Este fenómeno puede manifestarse en la vida cotidiana, en los medios de comunicación, en las relaciones interpersonales e incluso en las instituciones. La violencia se convierte en un elemento aceptado y, en algunos casos, celebrado, lo que perpetúa ciclos de agresión y sufrimiento. Las raíces de esta cultura son complejas e incluyen factores como la desigualdad social, la falta de educación y la impunidad, que crean un ambiente propicio para que la violencia se arraigue en la sociedad.

Uno de los principales impulsos detrás de la cultura de la violencia es la representación distorsionada de la masculinidad y el poder. En muchas sociedades, se asocia la virilidad con la agresividad y la dominación, lo que puede llevar a la justificación de comportamientos violentos como una forma de resolver conflictos o de afirmación personal. Los medios de comunicación, a través de películas, series y videojuegos, a menudo glorifican la violencia, presentándola como un medio legítimo para alcanzar objetivos o ganar respeto. En correspondencia a lo expuesto, Robles (2024) “hoy en día la violencia está inmersa en cualquier dimensión humana puesto que no hay espacio en el que no se produzcan hechos violentos de distinta naturaleza, y así, está presente en todos los órdenes de la vida humana” (p.15). Esta representación contribuye a desensibilizar a las personas ante la violencia y a crear una percepción errónea de que es una solución aceptable a los problemas.

### **Bases legales**

La Constitución Política de Colombia de 1991 se erige como el principal referente jurídico, al establecer en su artículo 1.º que Colombia es un Estado social de derecho fundado en el respeto de la dignidad humana, el trabajo, la solidaridad de las personas y en la prevalencia del interés general. Particularmente, en relación con la cultura, el artículo 7 consagra el reconocimiento y la protección de la diversidad étnica y cultural de la nación; mientras que el artículo 8 establece como deber del Estado y de todos los ciudadanos la protección de las riquezas culturales y naturales de la nación. Por su parte, el artículo 70 reconoce que la cultura es fundamento de la nacionalidad y mandata al Estado fomentar y promover el acceso a ella en igualdad de condiciones, garantizando la protección del patrimonio cultural de la Nación. Asimismo, el artículo 71 garantiza el derecho de todas las personas a participar en la vida cultural del país y promueve la investigación, la ciencia, la creación y el desarrollo artístico.

A partir de este marco constitucional, se desarrollan diversas disposiciones legales y reglamentarias, siendo la Ley 397 de 1997, o Ley General de Cultura, una de las más relevantes. Esta ley desarrolla los artículos 70, 71 y 72 de la Constitución, y establece las bases para la promoción, protección y fomento del patrimonio cultural material e inmaterial del país. Su artículo 60 crea los Consejos de Cultura como mecanismos de concertación entre el Estado y la sociedad civil para la definición de políticas culturales. La Ley 397 también dispone lineamientos para el desarrollo de estímulos a la creación artística, el fortalecimiento de las

industrias culturales, la participación ciudadana en procesos culturales y la articulación institucional para el desarrollo cultural regional y local

En el contexto de Cartagena de Indias, la normatividad distrital también juega un papel clave. El Acuerdo 001 de 2003 establece el Sistema Distrital de Cultura y crea el Instituto de Patrimonio y Cultura de Cartagena (IPCC) como ente rector en la materia. Este instrumento regula la gestión del patrimonio cultural del distrito, promueve la formación cultural, fortalece la identidad local y busca garantizar el acceso democrático a los bienes y servicios culturales. En su Título II, Capítulo I, el artículo 30 establece el objetivo de “salvaguardar el patrimonio cultural del distrito” y fomentar el sentido de pertenencia e identidad entre los ciudadanos. Asimismo, el Acuerdo enfatiza la necesidad de que las localidades del distrito, incluyendo la Localidad de la Virgen y Turística, tengan una participación activa y decisoria en la formulación, ejecución y evaluación de las políticas culturales.

En cuanto a la participación ciudadana, base esencial en la reconstrucción sociocultural, la Constitución de 1991, en su artículo 270, reconoce el derecho de la sociedad civil a participar en el control de la gestión pública, y se desarrollan mecanismos efectivos a través de la Ley 134 de 1994, la cual reglamenta los mecanismos de participación como el referendo, la consulta popular, la iniciativa legislativa y normativa, el cabildo abierto y la revocatoria del mandato. Estas herramientas jurídicas permiten a las comunidades incidir en la toma de decisiones sobre asuntos públicos, incluyendo los culturales.

En el plano internacional, Colombia ha suscrito diversos tratados y acuerdos en materia de derechos culturales, entre los cuales destaca la Convención para la Salvaguardia del Patrimonio Cultural Inmaterial de la UNESCO (2003), ratificada por Colombia en 2008, que compromete al Estado a adoptar medidas que garanticen la protección y transmisión del patrimonio cultural inmaterial a las generaciones futuras. También se considera la Declaración Universal sobre la Diversidad Cultural (UNESCO, 2001), que reconoce la cultura como un elemento fundamental para el desarrollo sostenible, la cohesión social y la paz.

El Derecho a la Paz, consagrado en la Constitución en el artículo 22 como un derecho de obligatorio cumplimiento, establece un marco fundamental para este proyecto, que se sitúa en un contexto de postconflicto. Este derecho debe articularse con los instrumentos de justicia transicional y reparación integral a las víctimas, entre los que se incluyen las medidas de reparación simbólica y fortalecimiento cultural, lo cual legitima los esfuerzos comunitarios por

reconstruir el tejido sociocultural en zonas afectadas por el conflicto, como la Unidad Comunera de Gobierno N° 6 en Cartagena.

Finalmente, Plan Nacional Decenal de Educación de Educación 2016-2026 (Ministerio de Educación, 2016) representa la hoja de ruta estratégica para el sector educativo colombiano en un momento histórico marcado por la transición hacia el postconflicto. Su visión explícitamente se orienta hacia la construcción de “una sociedad en paz sobre una base de equidad, inclusión, respeto a la ética y equidad de género”, estableciendo este propósito como su séptimo desafío estratégico. El plan reconoce que, tras más de 50 años de conflicto armado, el país enfrenta el imperativo de responder a nuevos retos que trascienden la cobertura y la infraestructura. En este contexto, concibe la educación como “la poderosa herramienta de transformación social capaz de formar buenos ciudadanos, resolver conflictos pacíficamente, fortalecer el diálogo y estimular la sana convivencia”. Por lo tanto, el PNDE articula la educación para la paz no como un componente aislado, sino como un eje transversal y un fin último del sistema educativo, dirigido a edificar los cimientos de una sociedad basada en la justicia y el reconocimiento de las diferencias.

Esta articulación se materializa en una doble vía: por un lado, el plan sienta las bases políticas para que la paz sea un principio rector de la acción estatal en educación. Por otro, proporciona el marco para implementaciones concretas como la Cátedra de la Paz, asignatura obligatoria desde 2015 que busca promover valores y comportamientos orientados a la cultura de paz (Universidad del Rosario, 2025). No obstante, la efectividad de este marco depende críticamente de su traducción en prácticas pedagógicas transformadoras que superen el formalismo. El verdadero impacto reside en cómo se implemente, generando reflexión crítica y acción concreta que conecte la teoría con proyectos comunitarios reales. Así, la relación entre el PNDE y la educación para la paz es de interdependencia: el plan proporciona el mandato y la estructura normativa, mientras que la pedagogía para la paz, con énfasis en memoria histórica, participación y enfoque territorial, es el vehículo indispensable para cumplir su promesa de contribuir a la consolidación de una paz estable y duradera (Universidad del Rosario, 2025).

### **Criterios éticos de la investigación**

Los criterios éticos que rigen esta investigación responden a principios fundamentales que aseguran la integridad académica, el respeto por los derechos humanos y la protección de las

personas participantes. En primer lugar, se garantiza la originalidad del trabajo, procurando que todos los contenidos desarrollados sean fruto de la elaboración propia, evitando cualquier forma de plagio o copia inadecuada de otras fuentes, lo que reafirma el compromiso con la honestidad intelectual.

En segundo lugar, se asegura el respeto por la dignidad y autonomía de los participantes. Para ello, a cada persona involucrada en el proceso investigativo se le presentó un consentimiento informado, el cual fue explicado de manera clara y voluntaria, garantizando su comprensión y autorización libre para participar. Este consentimiento incluye información detallada sobre los objetivos del estudio, los procedimientos a realizarse y los derechos de los participantes, incluido el de retirarse en cualquier momento sin consecuencias.

En tercer lugar, se aplica el principio de beneficencia, velando por el bienestar físico, emocional y social de las personas involucradas, procurando que la participación en la investigación no les genere ningún tipo de daño ni vulnerabilidad. Toda la información recabada fue tratada con confidencialidad y se adoptaron medidas adecuadas para salvaguardar la integridad de los participantes.

Por último, se contempló el principio de justicia, entendida como la distribución equitativa de los beneficios y riesgos asociados al estudio. Esto se traduce en un proceso de selección de participantes que evitó cualquier forma de discriminación y que otorgó protección especial a los grupos vulnerables, considerando su contexto social, económico y cultural. De esta forma, la investigación se desarrolló conforme a estándares éticos que privilegian el respeto, la equidad y la responsabilidad científica.

## MOMENTO III

### MARCO METODOLÓGICO

En el presente apartado se exponen los fundamentos metodológicos de la propuesta de investigación, considerando: el paradigma y las dimensiones, enfoque de la investigación, método asumido, técnicas e instrumentos de análisis, sujetos participantes del estudio, criterios para su selección, fases y procedimientos de la investigación, criterios de rigurosidad de la investigación, limitaciones teóricas, metodológicas y prácticas.

#### **Paradigma**

El presente estudio estuvo guiado bajo los planteamientos del paradigma postpositivista e interpretativo, el cual aplica el cambio total del modo de pensar y conceptualizar la realidad, social, por lo que se constituye un medio básico de ideas, sobre la naturaleza de la realidad y de nuestros conocimientos acerca de ella, la cual forma una visión diferente del medio que nos rodea. Por una parte, el paradigma interpretativo permitió analizar casos particulares, cuyos resultados fueron contextualizados a lo referido. Así lo expresa Duarte y Parra (2015):

Se analizan solo casos particulares, cuyos resultados son tomados para extraer conclusiones de carácter contextualizado. A partir de las observaciones sistemáticas de la realidad se descubre la generalización de un hecho y una teoría. Se emplea la observación y la entrevista para llegar a los hechos que se repiten una y otra vez. (p. 88)

#### **Rumbo paradigmático desde las diferentes dimensiones**

##### ***Lo ontológico***

Se desarrolló bajo la consideración interpretativa o cualitativa, donde se visionó la realidad circundante, obteniendo con ello, las múltiples ópticas de cada informante clave con referencia a un mismo escenario social. Esto permitió profundizar en el acontecer cotidiano de la realidad social de acuerdo con las percepciones dependientes de los informantes clave.

La ontología es la que aborda las categorías conceptuales y permite que se explique y describa concretamente las diferentes cualidades que presenta el objeto de estudio, logrando con esto conocer a profundidad los rasgos característicos del fenómeno a conocer y a su vez profundizar la aprehensión intelectual. Autores, como Heidegger (2003), plantean que existe

una ontología fundamental, cuya misión es el descubrimiento de la constitución del ser de la existencia, puesto que a través de ella se puede averiguar aquello que constituya el cimiento de la existencia, la cual es la finitud. Para el autor, este es el primer paso de la metafísica de la existencia, pues identifica a la ontología con la metafísica general. Ante este argumento se puede evidenciar que a través de lo ya existente se puede averiguar aquello que pueda constituir el origen de esa existencia misma, por tanto, permitió conocer los rasgos cualitativos que caracterizan directamente al fenómeno.

De acuerdo con lo expuesto y apoyados en autores como Arnal (1992), se buscó la transformación de la estructura de las relaciones sociales que contribuyen a dar respuesta a problemas generados por el conflicto armado colombiano a la localidad 2 de Cartagena de Indias, partiendo de la acción-reflexión de los integrantes de la comunidad.

### ***Lo teleológico***

De acuerdo con Boladeras (1996), este paradigma se orienta a la interpretación de fenómenos sociales, éticos y educativos no solo como productos de causas anteriores como lo propone el enfoque positivista, sino como procesos dirigidos hacia fines deseables, tales como la justicia social, la equidad o la transformación comunitaria. En este marco, el conocimiento no se limita a describir la realidad, sino que busca incidir en ella. Por ello, este enfoque se concibe como una relación dialéctica entre lo teórico y lo práctico, en la que la reflexión crítica y la acción transformadora se retroalimentan de manera constante.

Atendiendo a esta perspectiva, la presente tesis es definida mediante un enunciado holopráxico. Este propósito implica la necesidad de construir un marco teórico-cultural robusto que sustente el análisis e interpretación del fenómeno estudiado. En particular, se orientó hacia la reconstrucción sociocultural en contextos afectados por el conflicto armado colombiano, focalizándose en Cartagena de Indias, considerada un escenario paradigmático por su carga histórica, su capacidad de resiliencia y su dinamismo en los procesos de memoria colectiva y reconfiguración identitaria. Este enfoque permitió comprender las transformaciones sociales no solo desde sus causas estructurales, sino desde las respuestas simbólicas, culturales y comunitarias que emergen en los territorios como forma de resistencia y afirmación de la vida.

### ***Lo epistemológico***

La presente investigación se basó en una epistemología interpretativa, la cual comprende el conocimiento como una construcción intersubjetiva que emerge del encuentro entre el investigador y los sujetos de estudio. En este marco, se rechaza la idea de una verdad única y objetiva, tal como la postula el positivismo, y se reconoce la existencia de múltiples realidades sociales, construidas desde las experiencias, significados y contextos de vida de los actores (Denzin y Lincoln, 2012).

Desde esta perspectiva, el conocimiento no se descubre desde fuera, sino que se co-construye en el marco del diálogo, la comprensión y la reflexión entre los participantes y el investigador, quien asume un rol activo, ético y comprometido. En palabras de Guba y Lincoln (1994), el paradigma interpretativo parte de una realidad “múltiple, construida y holística”, cuya comprensión solo es posible desde dentro del contexto en el que se genera. Esta postura, además, reconoce que todo proceso de investigación está impregnado por valores, creencias y saberes tanto del investigador como de los participantes.

En coherencia con ello, se adoptó el método hermenéutico como vía para interpretar los significados culturales e históricos que configuran las vivencias de las comunidades. Para Gadamer (1988), comprender es un acto humano que implica una “fusión de horizontes”, donde el sentido surge del encuentro entre las expectativas del intérprete y el mundo de significados del otro. Asimismo, Heidegger (1974) sostiene que la interpretación es la forma natural del ser humano para conocer, lo que refuerza el carácter experiencial, reflexivo y situado del conocimiento que se busca generar.

En esta investigación este método permitió acceder a los significados profundos y situados que los actores sociales atribuyen a sus vivencias en contextos de conflicto y reconstrucción. Ello es coherente con la pretensión epistemológica del estudio: comprender la realidad desde dentro, dialogando con los saberes, valores y memorias que configuran el tejido sociocultural de una comunidad en proceso de transformación.

### ***Lo axiológico***

González (2005) afirma que en esta dimensión el investigador declara los principios éticos, así como, el rol de los valores en la relación investigador investigado.

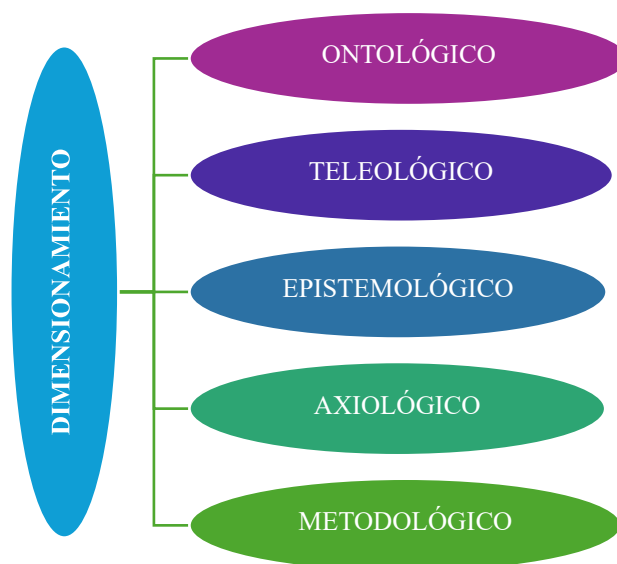
En relación con el rol de los valores, se asume que: se respetará los valores de los sujetos investigados en las zonas afectadas por el conflicto en Cartagena Colombia, y se asumirán como referentes axiológicos en la construcción de la teoría, en cuanto a los valores del investigador, se asume el principio propuesto por Gadamer (1988), basado en la comprensión situada y mediada por la tradición, el lenguaje y los prejuicios (prejuicios).

### ***Lo metodológico***

Esta investigación se basó en el enfoque cualitativo. Es de resaltar que esta metodología se relaciona con la manera como se aborda lo que desea conocerse, determina los métodos, técnicas, instrumentos y los procedimientos para obtener la información, darles el tratamiento y análisis adecuado para develar los significados de la realidad que se investiga, los cuales deben estar en perfecta relación y coherencia con las dimensiones ontológicas y epistemológicas del paradigma seleccionado. Estas dimensiones son independientes pero congruentes entre sí, es decir que debe existir una conexión lógica y congruente entre ellas.

A continuación, se presenta la figura 4, que ofrece una representación gráfica de las dimensiones de la investigación. Esta visualización permite comprender de manera clara y concisa cómo se estructuran y relacionan los diferentes aspectos que componen el estudio, facilitando una visión integral de la investigación.

**Figura 1** *Dimensiones de la investigación*



Fuente: Elaboración propia.

## **Enfoque de la investigación**

La investigación se sustentó en el enfoque cualitativo, el cual resulta pertinente dada la naturaleza del fenómeno abordado: la reconstrucción sociocultural en zonas afectadas por el conflicto colombiano en la localidad de Cartagena de Indias. Según Bryman (2006), la investigación cualitativa parte del supuesto de que la realidad social es dinámica y cambiante, y que el conocimiento que se obtiene es producto de una interacción significativa entre el investigador y los sujetos del estudio. Este enfoque reconoce que los datos no son simplemente descubiertos, sino interpretados desde una perspectiva situada y subjetiva, lo que lo hace especialmente útil cuando se busca comprender procesos como la resiliencia comunitaria, la memoria colectiva y la reconfiguración identitaria, todos ellos profundamente enraizados en la experiencia vivida de las personas.

En este sentido, el enfoque cualitativo permite explorar las dimensiones culturales, históricas y sociales que configuran las prácticas y significados compartidos por las comunidades que han sido marcadas por el conflicto armado. Al asumir esta postura, la investigación no pretende establecer verdades universales o generalizables, sino reconstruir el sentido que los actores sociales atribuyen a sus vivencias, sus territorios y su identidad. Por tanto, la investigación cualitativa constituye no solo un enfoque metodológico, sino también un compromiso epistemológico y ético con la voz de los sujetos, y se alinea coherentemente con el objetivo de generar un constructo teórico-cultural que aporte a la reconstrucción sociocultural del territorio.

## ***Método***

La investigación se desarrolló bajo una metodología hermenéutica, la cual hace hincapié en el análisis interpretativo de textos, comunicaciones e interacciones humanas. Según Gadamer (1988), este tipo de investigación no se estructura en etapas rígidas y secuenciales como en otros métodos científicos, sino que se desarrolla como un proceso dialéctico, abierto e interpretativo. Este método hermenéutico adoptado en la investigación, establece una relación intrínseca y complementaria con la heurística. Esta relación no es de subordinación, sino de articulación dialéctica, donde la heurística opera como el conjunto de principios y prácticas de descubrimiento que permiten navegar y materializar el proceso circular y dialógico propio de la hermenéutica. Aquí es donde la heurística actúa como el "arte de encontrar" o el "saber hacer"

investigativo. Siguiendo a Rojas (2011), la heurística se refiere a las reglas, métodos y estrategias que guían el descubrimiento y la interpretación en un campo determinado.

Especialmente, Gadamer en su obra *Verdad y método*, permite identificar momentos clave en el proceso hermenéutico que pueden considerarse “fases” en un sentido amplio. Estas incluyen: comprensión previa (pre-comprensión), análisis del contexto, interpretación del texto, comprensión de las partes y el todo (círculo hermenéutico, aplicación, nueva comprensión).

**Fase I. Comprensión previa (pre-comprensión).** Gadamer sostiene que toda interpretación parte de una pre-comprensión, es decir, de los prejuicios (en sentido neutro) y conocimientos previos que el intérprete ya posee. Estos no son necesariamente obstáculos, sino condiciones que hacen posible la comprensión, donde se reflejan las estrategias heurísticas que prepararon el terreno para un diálogo genuino.

**Fase II. Análisis del contexto.** Este es un concepto central en Gadamer. La comprensión ocurre cuando el horizonte del intérprete (su contexto histórico y cultural) se encuentra y se fusiona con el horizonte del texto o del objeto interpretado. Esta fusión no es una anulación de diferencias, sino un diálogo entre perspectivas que enriquece la comprensión.

**Fase III. Interpretación del texto.** Comprender algo, para Gadamer, no es solo reproducir su significado original, sino aplicarlo a la situación del intérprete. La interpretación siempre tiene una dimensión práctica, en la que el sentido se actualiza.

**Fase IV. Comprensión de las partes y el todo (círculo hermenéutico).** La hermenéutica gadameriana es esencialmente dialógica: entender es entablar un diálogo con el texto, con el otro, con la tradición. Este diálogo está mediado por el lenguaje, que es el verdadero medio de la comprensión.

La esencia de esta fase radica en el diálogo. Cuando el investigador se enfrenta a la información, no lo hace desde cero; pues, trae consigo sus conocimientos previos y prejuicios. Al chocar con el texto (entrevistas y documento), se produce una interacción mediada por el lenguaje. El proceso funciona así:

- Proyección de sentido: se anticipa un significado global del texto.
- Análisis de las partes: al revisar los detalles, esa anticipación se confirma o se corrige.
- Nueva comprensión: se regresa a la visión global, ahora modificada y enriquecida. En este contexto, entender no es "capturar" el dato objetivamente, sino lograr que el horizonte del investigador y el horizonte del texto se fusionen a través del lenguaje.

El análisis no fue lineal, pues se empleó una dinámica de ida y vuelta constante. En lugar de diseccionar la información una sola vez, se estableció un "diálogo" con los hallazgos. Se interpretaron los fragmentos individuales (las partes) a la luz del contexto general de la investigación (el todo). Simultáneamente, la comprensión global del fenómeno se fue ajustando a medida que surgían nuevos detalles en el lenguaje de los sujetos o textos estudiados. El lenguaje se utilizó como el hilo conductor para descifrar no solo lo que se dice, sino cómo se dice y desde qué tradición se dice.

## Figura 2

*Función del círculo hermenéutico*



Fuente: elaboración propia

**Fase V. Aplicación.** La comprensión hermenéutica no es simplemente un proceso intelectual, sino una experiencia transformadora. Implica apertura, receptividad y disposición a cambiar nuestra propia perspectiva. Aunque Gadamer no propone una metodología paso a paso, sí es posible entender su enfoque hermenéutico a través de estos momentos interrelacionados. El proceso es circular, histórico, lingüístico y dialógico, no lineal ni mecánico. En tal sentido, la heurística permite construir una comprensión integrada y coherente del fenómeno, una comprensión contentiva en sí misma de las implicaciones para la práctica social y educativa en las zonas afectadas.

## Técnicas e instrumentos

### *Técnicas de recolección de información*

Para recolectar la información base en la investigación se aplicaron las siguientes técnicas:

**Observación directa.** Este tipo de técnica según Hernández y Mendoza (2018), consiste en el registro sistemático, válido y confiable de comportamientos o conductas manifiestas (p. 263). A través de esta técnica, el investigador recoge datos mediante su propia observación, en espacios como las plazas, centros comerciales, escuelas, liceos, calles, lugares donde el cartagenero realiza sus actividades cotidianas, además de la percepción hacia los informantes claves seleccionados.

Para efectos de la recolección de información en la aplicación de esta técnica se utilizaron las diferentes anotaciones, las cuales permitieron llevar un registro durante los eventos o sucesos vinculados con la vida cotidiana, en los aspectos socioculturales y económicos de la población objetivo. Entre los tipos de anotaciones se encuentran, según Hernández y Mendoza (2018), las de observación directa, interpretativas, temáticas, personales y de la reactividad de los participantes. Para los fines de este estudio se emplearon las anotaciones de observación directa, interpretativas y personales, ya que permitieron registrar la mayor cantidad de información en los ambientes naturales, evitando la intervención del investigador.

El tipo de observación implementado, tal y como señala Medina et al. (2023), es el caracterizado por ser directo, simple, abierto sin estructuras categoriales previas, lo que permite registrar los acontecimientos en la medida que estos ocurren y de esta manera, se evidencia la relación que se genera entre el sujeto estudiado y su realidad, en la cual se desprende un significativo número de datos e informaciones relevantes por su naturaleza para efectos de la investigación.

**Observación participante.** Según Hammersley y Atkinson (1994), el investigador se alterna entre dos dimensiones: la reflexión investigativa, que requiere mantener una distancia crítica con respecto a lo que se observa, y la inmersión activa, en la que se busca interactuar con los sujetos de manera natural. De esta manera, el investigador debe encontrar un equilibrio

entre sus roles de analista y participante, adoptando una postura intermedia que le permita interpretar sin alterar significativamente la realidad del grupo.

En el trabajo de campo, se asumió una actitud de inmersión respetuosa en las dinámicas sociales, culturales y simbólicas de los habitantes, lo que permitió comprender desde adentro los procesos de reconstrucción sociocultural tras el conflicto en Cartagena de Indias. Al mismo tiempo, se mantuvo una actitud reflexiva y crítica, que evitó la completa identificación con los sujetos, preservando la distancia analítica necesaria para interpretar los sentidos y significados emergentes desde sus propias voces y prácticas. Esta postura oscilante entre la implicación empática y la distancia teórica refleja precisamente el rol del “nativo marginal” propuesto por los Hammersley y Atkinson, y se traduce en una producción de conocimiento situada, ética y coherente con el paradigma interpretativo asumido.

**Entrevistas a profundidad.** Con base en los planteamientos de Taylor y Bogdan (1994), quienes dicen claramente que esta técnica supone encuentros cara a cara entre el investigador y los informantes, dirigidos hacia la comprensión de las perspectivas que tienen estos últimos respecto a sus experiencias o situaciones. Además de recopilar información, el objetivo de las entrevistas fue crear un entorno que fomentara la escucha activa, la confianza y el reconocimiento de la voz de la otra persona. De esta manera, el investigador se posicionó como un interlocutor que, de forma respetuosa, permitió a los participantes co-crear significado a través de la conversación, en lugar de actuar como un espectador externo. Dado que el conocimiento producido proviene del encuentro intersubjetivo, la interpretación situada y el reconocimiento de las diversas realidades sociales expresadas en las narrativas de los actores locales, en lugar de una objetividad distanciada.

**Información documental.** De acuerdo con Dulzaides y Molina (2004), la información documental es una forma técnica que consiste en un conjunto de operaciones intelectuales, que buscan describir y analizar los documentos, de forma unificada sistemática, comprende el proceso analítico-sintético que incluye la descripción bibliográfica, anotación y extracción de datos, así como la clasificación de la información. En la investigación, la información documental fue básica, a través de ella emergieron datos sobre el proceso económico y sociocultural de las zonas afectadas por el conflicto social colombiano en la Localidad 2 de Cartagena de Indias. Se realizó la lectura de documentos de fuentes primarias, ubicados en repositorios como acuerdos, decretos, libros, trabajos e investigaciones, artículos de prensa,

fotografías y obras pictóricas relacionada con la reconstrucción sociocultural de la comunidad objetivo.

### ***Instrumentos de análisis de la información***

**Cuaderno de notas de campo y grabadora digital.** El ingreso en el campo o territorio de la Localidad 2 de Cartagena de Indias Colombia fue la primera situación de interacción con los habitantes de estas comunidades, se levantaron registros permanentes en el cuaderno de notas de campo y audios a través de la grabadora digital. El cuaderno de notas de campo y la grabadora digital fueron aplicadas como herramientas complementarias para registrar de manera precisa y detallada toda la información y las observaciones durante la realización de las entrevistas, observaciones o actividades en el campo. Estas herramientas permitieron anotar aspectos contextuales, impresiones inmediatas, detalles no capturados en audio, así como observaciones sobre el entorno, las expresiones no verbales y las reacciones de los participantes.

Por otro lado, la grabadora digital se utilizó para captar de forma clara y completa las respuestas verbales, asegurando que no se pierdan detalles importantes y facilitando la transcripción posterior. Ambos instrumentos trabajaron en conjunto para garantizar que la información fuese lo más completa, precisa y fiel posible, permitiendo un análisis más riguroso y fundamentado de los datos recopilados en el campo.

**Guion de entrevista.** Con este instrumento se accedió a información que no es posible obtener por medio de observación, puesto que a través de este guion de entrevista se pudo penetrar en el interior del ser humano y conocer su estado, ideas, creencias y sentimientos. El guion de entrevista se aplicó como una guía estructurada que orientó al entrevistador durante la realización de la entrevista, asegurando que se abordaran todos los temas relevantes de manera ordenada y coherente. Antes de la entrevista, se revisó y familiarizó con el guion, que contenía una serie de preguntas abiertas y cerradas, así como posibles preguntas de seguimiento o aclaración. Durante la entrevista, el investigador usó el guion como referencia para mantener el enfoque en los objetivos de la investigación, permitiendo que la conversación fluyera de manera natural, pero sin perder de vista los temas centrales. Además, este instrumento ayudó a garantizar la consistencia en la recolección de datos.

La aplicación del guion también implicó una actitud flexible por parte del entrevistador, quien pudo adaptar y profundizar en ciertos temas según las respuestas del entrevistado, siempre respetando la estructura básica del guion.

## **Participantes**

Según Hernández y Mendoza (2018), la muestra en una investigación cualitativa se define como “una unidad de análisis o un grupo de personas, contextos, eventos, sucesos, comunidades, etcétera, sobre el (la) cual se habrán de recolectar datos, sin que necesariamente sea representativo(a) del universo o población que se estudia” (p. 302).

Para el presente estudio, se seleccionaron de manera directa e intencional (04) cuatro sujetos participantes, cuyas edades oscilaron entre los 25 y 50 años, en atención a su representatividad y acceso dentro de la población objeto de investigación. Estos sujetos correspondieron a víctimas del conflicto, líderes y lideresas culturales residentes y pertenecientes a distintas instituciones educativas en las comunidades objetivo, específicamente en la Localidad 2, De la Virgen y Turística, la cual fue seleccionada por su relevancia en el contexto del conflicto y por la facilidad de acceso a sus integrantes.

Los perfiles de los participantes se agruparon en las siguientes categorías:

1. Líder cultural responsable de la administración de un centro cultural ubicado en zonas afectadas por el conflicto (I1\_LCRACC) y de la institución educativa Juan Bautista Scalabrini sede San Nicolás de la comunidad del Pozón
2. Miembro de la población víctima directamente vinculado a las dinámicas del conflicto (I2\_MPVD) y representante de la institución educativa Juan Bautista Scalabrini sede San Nicolás de la comunidad del Pozón
3. Lideresa cultural que habita en las zonas afectada (I3\_LCHZA) y de la institución educativa Antonio Nariño del Barrio la Esperanza
4. Miembro de la Junta de Acción Comunal con participación en la organización comunitaria (I4\_MJACOC) y miembro de la junta de Padres y Representante de la institución educativa Francisco de Paula Santander del barrio la María.

La selección intencional de estos cuatro (04) participantes como miembros culturales de las instituciones educativas mencionadas junto con los docentes, permitieron profundizar en las experiencias y perspectivas representativas de los sectores involucrados, sin pretender

generalizar a toda la población, sino buscando una comprensión profunda y contextualizada del fenómeno estudiado.

### **Criterios de rigurosidad de la investigación**

**Credibilidad.** Se consolidó mediante un proceso riguroso de observaciones prolongadas y conversaciones sostenidas con los participantes involucrados en los procesos de reconstrucción sociocultural en zonas afectadas por el conflicto colombiano, específicamente en la ciudad de Cartagena. Estas interacciones permitieron recolectar información rica y contextualizada, que facilitó una comprensión profunda de lo que los informantes pensaban, sentían y experimentaban respecto de las problemáticas sociales y culturales que les afectaban directamente.

Los resultados obtenidos fueron validados no solo por la coherencia interna del análisis, sino también por el reconocimiento y aceptación de los propios participantes, lo cual otorgó legitimidad a los hallazgos en tanto reflejo fiel de sus realidades. Se asumió que los informantes eran los principales intérpretes de su propio mundo, el cual podía diferir significativamente de las perspectivas del investigador. Asimismo, con el fin de corroborar los hallazgos y revisar aspectos específicos de los datos, se recurrió nuevamente a los participantes durante la fase de recolección de información. Esta estrategia de retroalimentación permitió reafirmar su participación activa en el proceso investigativo y afianzar la precisión y confiabilidad de los resultados, al asegurar que las interpretaciones realizadas representaban fielmente sus vivencias y significados construidos.

**Auditabilidad.** Se garantizó mediante el registro sistemático, detallado y organizado de cada una de las decisiones metodológicas, analíticas y reflexivas a lo largo del proceso investigativo. Se documentaron cuidadosamente los procedimientos aplicados en la recolección, el análisis y la interpretación de los datos, así como las razones que fundamentaron cada elección teórica y metodológica. Este registro formó parte del diario de campo, las notas analíticas y las matrices de categorización, lo cual permitió construir una ruta transparente y verificable del desarrollo de la investigación.

Dicho proceso de documentación rigurosa contribuyó a que los juicios y hallazgos alcanzados fueran auditables, es decir, susceptibles de ser seguidos y comprendidos por otros investigadores que, partiendo de una perspectiva epistemológica similar, podrían revisar las evidencias empíricas y reconstruir los razonamientos del estudio. De este modo, se fomentó la confiabilidad del proceso investigativo, al asegurar que los resultados no fueron producto del azar ni de interpretaciones arbitrarias, sino de un proceso reflexivo, ético y metodológicamente fundamentado.

**Triangulación.** En el marco de la presente investigación, se aplicó la triangulación como procedimiento metodológico orientado a fortalecer la validez y la confiabilidad de los hallazgos. Esta técnica permitió minimizar ambigüedades e imprecisiones, al propiciar la recolección de información convergente desde distintas fuentes y mediante diversos métodos. Su aplicación facilitó el contraste y la verificación de los datos obtenidos, así como la interpretación coherente de los significados emergentes. En particular, se identificaron múltiples aproximaciones para comprender los procesos de reconstrucción sociocultural en las zonas impactadas por el conflicto armado colombiano, específicamente en la ciudad de Cartagena. La triangulación contribuyó, de este modo, a una visión más integral, profunda y contextualizada del fenómeno estudiado, favoreciendo el rigor analítico y la solidez interpretativa del estudio.

### **Limitaciones teóricas**

Para este proyecto, los datos fueron recolectados con base en las experiencias de los participantes, sugiriendo que los resultados fueron influenciados por la subjetividad tanto de los participantes sociales como del investigador. Estas narrativas dependieron de la rememoración y del significado personal que se asociaba con los eventos en cuestión, así como del peso simbólico atribuido a los testimonios. Tales dinámicas fueron evidentes en los casos de rememoración y memoria selectiva, donde solo ciertos eventos son recordados y otros ignorados; variación temporal en las narrativas, con ciertos eventos ubicados en momentos diferentes a los que realmente ocurrieron y el marco sociocultural donde la relevancia de ciertas experiencias se sobre enfatiza. Estas limitaciones no invalidan los resultados, sino que, de hecho, son una respuesta a la propia naturaleza del paradigma interpretativo donde las voces locales y sus significados están en el centro de la indagación. El paradigma interpretativo se

centra en las voces locales, sus significados y cómo construyen identidad, memoria y reconstrucción social en el contexto de escenarios postconflicto.

### **Limitaciones metodológicas**

El tamaño de la muestra representó un desafío para la identificación de tendencias amplias, la formulación de generalizaciones y el hallazgo de relaciones más amplias en el análisis. No obstante, esta limitación no comprometió la validez de los hallazgos obtenidos; ya que, se recurrió a la triangulación garantizando así la solidez interpretativa de los resultados sobre la reconstrucción sociocultural en zonas afectadas por el conflicto en Cartagena de Indias.

Asimismo, el método utilizado para la recolección de datos presentó restricciones que limitaron la posibilidad de un análisis completamente exhaustivo. Las entrevistas aplicadas, si bien permitieron captar perspectivas profundas de los participantes, implicaron un grado de subjetividad propio de las metodologías cualitativas. Sin embargo, esta condición no afectó los resultados de la investigación; ya que, se aplicaron estrategias metodológicas adecuadas para controlar posibles sesgos y fortalecer la coherencia y confiabilidad de los datos obtenidos.

### **Técnicas de análisis de los hallazgos**

#### ***Categorización***

Martínez (2006) señala que el proceso de categorización debe reflejar, con propiedades adecuadas, los elementos más valiosos y significativos de los contenidos protocolares. En este sentido, una vez obtenida la información proporcionada por los informantes clave, se procedió a la internalización y el procesamiento reflexivo de las experiencias y relatos compartidos por los sujetos. Este ejercicio de comprensión profunda permitió analizar los hechos desde una perspectiva interpretativa, con el propósito de generar conceptos y palabras clave que, por su relevancia y recurrencia, fueron consideradas subcategorías. A partir de estas, emergieron las categorías principales del análisis.

De acuerdo con la información obtenida por los informantes clave, se obtuvieron subcategorías y categorías, las cuales se organizaron considerando tres ejes categoriales y en correspondencia a los propósitos investigativos, estos son:

**Eje categorial I:** elementos socioculturales que caracterizan a las zonas afectadas por

el conflicto social colombiano en Cartagena.

**Eje categorial II:** mecanismos de fortalecimiento cultural generados por las organizaciones de base de la Localidad 2 del distrito Cartagena de Indias una de las zonas afectadas por el conflicto social colombiano.

**Eje categorial III:** mecanismos de reconstitución social utilizados por las juntas de acción comunal de la Localidad 2 del distrito de Cartagena de Indias una las zonas afectadas por el conflicto colombiano.

La conciliación metodológica entre la hermenéutica filosófica de Gadamer y los ejes categoriales propuestos por Martínez (2006) para la interpretación se articula mediante una dinámica dialéctica. El proceso de comprensión hermenéutica, definido por Gadamer (1988) como el movimiento entre la precomprensión (prejuicio productivo) del investigador, el encuentro dialógico con el texto o fenómeno (fusión de horizontes) y la posterior revisión interpretativa (círculo hermenéutico), encuentra su significado en la organización temática de los datos. Cada eje categorial actúa como un horizonte de sentido específico que guía y a la vez es transformado por la interpretación. Así, el Eje I (elementos socioculturales) surge de la precomprensión teórica inicial sobre el conflicto y se reconfigura al fusionarse con las narrativas locales sobre su impacto. El Eje II (fortalecimiento cultural) y el Eje III (reconstitución social) emergen del diálogo interpretativo con los actores, permitiendo una comprensión progresiva y retroalimentada de los mecanismos comunitarios, donde la interpretación de cada eje ilumina y cuestiona la comprensión de los otros, en un círculo hermenéutico que construye una visión integral y contextual de la reconstrucción sociocultural.

### **Estructuración**

Según Martínez (2006) la estructuración se configura como el resultado de una actividad específicamente humana y personal, que se establece en torno a una idea que tiene un gran poder de explicación del fenómeno o problema estudiado (p. 274).

### **Triangulación**

El proceso de triangulación constituyó una estrategia fundamental en esta investigación, al permitir la confrontación de tres perspectivas sobre el fenómeno de estudio: las aportaciones teóricas existentes, los datos obtenidos de los informantes clave y la interpretación realizada por

el investigador. Esta metodología permitió enriquecer la comprensión del objeto de estudio y validar los hallazgos desde múltiples ángulos. Para los fines de este estudio, la triangulación se aplicó considerando, por un lado, las contribuciones de los marcos teóricos pertinentes; por otro, la información proporcionada por los informantes clave a través de entrevistas; y, finalmente, la reflexión crítica e interpretativa del investigador.

En este sentido, la triangulación facilitó la contrastación entre las informaciones extraídas de la literatura especializada en particular, aquella referida a las dinámicas sociales y culturales de la Unidad Comunera de Gobierno N.º 6, perteneciente a la Localidad 2 de Cartagena de Indias, así como las vivencias, experiencias y percepciones compartidas por los sujetos entrevistados, quienes habitan o han habitado en dicha comunidad. Estas contribuciones fueron especialmente valiosas para comprender el proceso de reconstrucción sociocultural en zonas afectadas por el conflicto armado colombiano.

Posteriormente, se avanzó hacia un proceso de generación teórica sustentado en el análisis comparativo de los datos obtenidos. Este procedimiento se alineó con lo planteado por Arias (2013), quien definió la triangulación como “la recolección y análisis de datos desde distintos puntos de vista, con el fin de compararlos y contrastarlos entre sí” (p. 81). De acuerdo con esta perspectiva, fue necesario considerar múltiples enfoques sobre un mismo fenómeno, de modo que se pudieran identificar coincidencias y divergencias sustantivas.

En este caso, se consideraron las experiencias y concepciones de la realidad sociocultural de los entrevistados en zonas impactadas por el conflicto social en Cartagena. Estas percepciones fueron contrastadas con otras fuentes documentales e historiográficas relativas a la comunidad en cuestión. A continuación, la figura 3 expone la ruta para el proceso de análisis de los datos.

**Figura 3**

*Ruta para el proceso de análisis de los datos.*



Fuente: elaboración propia

## MOMENTO IV

### ANÁLISIS E INTERPRETACIÓN DE LOS HALLAZGOS

Este momento se ha construido, a partir de las experiencias de personas que viven en la Localidad 2, también conocida como De la Virgen y Turística de Cartagena de Indias, una zona gravemente afectada por el conflicto social en Colombia, a través de las cuales se buscó comprender los fenómenos del empoderamiento, la reconstrucción sociocultural y la identidad colectiva. El estudio se fundamentó en el enfoque hermenéutico de Gadamer (1988), el cual reconoce los significados que los sujetos sociales han vivido, comunicado y reinterpretado a través de sus prácticas culturales y narrativas.

Cabe destacar que, este proceso de interpretación narrativa, no se limitó a la literalidad del texto, sino que sugirió una actitud receptiva, reflexiva y comprensiva hacia el otro. Se situó dentro de un proceso dialógico en el que las perspectivas del investigador y de los actores sociales se interrelacionaron para crear nuevas comprensiones. Según Gadamer (1988), esta composición de horizontes no elimina las diferencias, sino que las entrelaza en un diálogo transformador.

Con base en lo expuesto, los datos narrativos recogidos se ordenaron mediante matrices categóricas que se construyeron según las etapas de la hermenéutica gadameriana: conocimiento previo (pre-comprensión), análisis del contexto, interpretación del texto, comprensión de las partes y del todo (círculo hermenéutico), la aplicación y nueva comprensión. Estas etapas permitieron dirigir el proceso de interpretación y reconocer que, si bien no es una metodología estricta, sí permite establecer puntos significativos en el proceso de elaboración del significado desde una perspectiva fenomenológica, histórica y lingüística.

Particularmente, en la fase del círculo hermenéutico se profundizó en el diálogo entre las partes (los relatos individuales) y el todo (el fenómeno social interpretado), reconociendo las múltiples voces que configuran el tejido simbólico de la comunidad. La aplicación de las comprensiones alcanzadas implicó una experiencia hermenéutica integral, que no solo permitió entender, sino también vivenciar el dolor, la resistencia y la esperanza de los actores sociales. Finalmente, la nueva comprensión no se presenta como un cierre, sino como una apertura a nuevas preguntas, significados y transformaciones.

Consecuentemente, las diversas voces que componen el tejido simbólico de la

comunidad fueron reconocidas durante la fase del círculo hermenéutico, que profundizó la conversación entre las partes (historias individuales) y el todo (el fenómeno social interpretado). La aplicación de los conocimientos adquiridos sugirió una experiencia hermenéutica integral que nos permitió sentir el sufrimiento, la rebeldía y la esperanza de los actores sociales, además de comprenderlos. Por último, pero no menos importante, la nueva percepción se presenta como una puerta de entrada a nuevas indagaciones, interpretaciones y cambios, y no como una conclusión.

Por consiguiente, los actores sociales al aportar sus voces como testimonios de intrincados procesos de resignificación del territorio, reconstrucción de vínculos y reconfiguración de la identidad, brindaron una aproximación rica y variada al fenómeno estudiado. Mientras que, los significados lingüísticos, afectivos y simbólicos que se expresaron y resignificaron en la vida cotidiana se tuvieron en cuenta a la hora de tratar las categorías emergentes basadas en la narrativa situada de los participantes.

Por su parte, la interpretación hermenéutica fue también un ejercicio de *epoché*, en el sentido husserliano, que dejó de lado conclusiones previas para permitir que emergiera una verdadera comprensión a partir de las cosmovisiones de los sujetos. Un constructo teórico que explica cómo la comunidad ha ido reconstruyendo su existencia y su ser en el mundo a través de la memoria viva, la acción cultural y la identidad compartida fue así posible gracias a la dimensión fenomenológica del análisis, que permitió articular las experiencias subjetivas con estructuras sociales más amplias.

### **Fase I. Comprensión previa (pre-comprensión)**

Desde la perspectiva metodológica asumida en esta investigación (naturaleza cualitativa, interpretativa y hermenéutica), el proceso de comprensión no se concibe como la captación objetiva de una realidad externa y única, sino como una construcción intersubjetiva situada, en la que intervienen los saberes previos, los contextos y los valores tanto del investigador como de los participantes. En este marco, se presentan las narraciones y testimonios que emergieron en el marco del diálogo reflexivo entre el investigador y los actores sociales participantes en esta investigación. Dichos actores, cuyas edades oscilan entre los 25 y 50 años, fueron seleccionados de manera directa e intencional, en virtud de su representatividad simbólica y

social dentro de la comunidad de la Localidad 2, de la Virgen y Turística, escenario marcado por profundas afectaciones derivadas del conflicto social colombiano.

Los participantes, en su calidad de víctimas, líderes y lideresas culturales, así como miembros activos de organizaciones comunitarias, constituyen referentes clave para el abordaje del fenómeno de la reconstrucción sociocultural y la reconfiguración identitaria en contextos de postconflicto. Cada uno de estos actores sociales otorgó desde su propio horizonte de comprensión una visión situada, sentida y experimentada del fenómeno investigado, lo cual permitió una aproximación fenomenológica y hermenéutica al sentido profundo de sus vivencias.

Tal como lo plantea Husserl (1991), los fenómenos no son simples apariencias, sino vivencias que se ofrecen desde el mundo de la conciencia. Así, lo vivido por los participantes no se reduce a narraciones exteriores, sino que se convierte en experiencia fenomenológica, en tanto expresión de una verdad subjetiva y contextual que se manifiesta en el lenguaje y en la memoria. Estas narraciones reflejan el ser y el estar de los sujetos en su realidad comunitaria, donde el testimonio se presenta como un darse a sí mismos, una evidencia absoluta como sugiere la fenomenología que excluye toda duda al ser revelada desde la interioridad del sujeto. En este sentido, cada relato constituye una vía hacia la comprensión del fenómeno investigado, al develar los significados ocultos o encubiertos que se hallan inscritos en las prácticas, emociones, resistencias y re-significaciones de los actores sociales.

La selección intencional de estos cuatro participantes no persigue la generalización estadística, sino la comprensión profunda, rica y situada del fenómeno de estudio. Las voces recogidas no son simplemente informantes; son portadoras de sentido, de historia, de dolor y de esperanza, cuyas narrativas constituyen un insumo fundamental para la cimentación de un constructo teórico sobre los procesos de fortalecimiento cultural, reconstrucción social e identidad en territorios históricamente afectados por el conflicto armado colombiano.

A su vez, el investigador, consciente de su implicación como sujeto situado, abordó el proceso hermenéutico reconociendo su propia pre-comprensión, conformada por un marco teórico-cultural construido desde una ontología interpretativa, una epistemología dialógica y una postura axiológica ética y comprometida. Esta consciencia de su implicación subjetiva fue asumida mediante una actitud reflexiva y crítica, orientada por el principio de epojé, entendido aquí como una suspensión valorativa que permita la apertura al sentido del otro sin imponer

juicios previos con el fin de generar una fusión de horizontes que hiciera posible el genuino encuentro interpretativo.

Análogamente, el análisis permitió comprender las respuestas comunitarias al conflicto no solo como efectos de causas estructurales, sino como expresiones de agencia cultural, resistencia simbólica y aspiración de justicia social. Así, el proceso interpretativo hermenéutico asumido en este estudio se inscribe en una lógica de comprensión situada, crítica y transformadora, coherente con los fundamentos ontológicos, epistemológicos y axiológicos del paradigma adoptado.

Cabe destacar que, desde la Fase I de comprensión previa, los hallazgos emergentes delimitan una cartografía preliminar del contexto investigado, constituyendo el horizonte de sentido inicial que guía la interpretación posterior. Se identifica, en primer lugar, una precomprensión compartida entre el investigador y los actores, anclada en el reconocimiento común de un territorio herido por el conflicto, pero a la vez activamente resistente. Los testimonios iniciales revelan que el fenómeno de estudio no es percibido como una mera “consecuencia” pasiva de la violencia, sino como un proceso vivo de reelaboración cultural, donde la identidad colectiva se manifiesta como un campo de tensión entre la memoria del daño y la agencia prospectiva. Un hallazgo central de esta fase es la constatación de que los elementos socioculturales afectados (Eje I de Martínez), como ciertas festividades o prácticas de oralidad, no han desaparecido, sino que han sido sometidos a un complejo proceso de cripto-preservación y resignificación tácita, operando a menudo en la clandestinidad del espacio doméstico o en formatos simbólicamente enmascarados.

En segundo término, se configura una precomprensión sobre los mecanismos de agencia comunitaria que anticipan los Ejes II y III. Las narrativas evidencian que las organizaciones de base y las juntas de acción comunal no funcionan meramente como instancias administrativas, sino como ámbitos privilegiados de sociabilidad reparadora y pedagogía cultural informal. Se intuye, antes de un análisis exhaustivo, que el fortalecimiento y la reconstitución no siguen lógicas secuenciales o separadas, sino que se entrelazan en prácticas cotidianas donde lo cultural (como el rescate de un ritmo musical) es intrínsecamente político (un acto de reparación simbólica) y viceversa. Finalmente, la epojé practicada permitió reconocer la centralidad del cuerpo y la emoción como registros primarios de la experiencia traumática y de la resiliencia, un *insight* que desafía marcos teóricos excesivamente discursivos y enriquece la

precomprensión hacia una fenomenología encarnada del conflicto y la reconstrucción. Estos hallazgos iniciales no son conclusiones, sino los prejuicios productivos que, en diálogo con los testimonios por venir, entrarán en el círculo hermenéutico para ser confirmados, profundizados o transformados.

## **Fase II. Análisis del contexto**

El análisis del contexto se realizó con base en la Fase II del proceso hermenéutico planteado por Gadamer (1988), en esta etapa se habla sobre el momento en el cual convergen las perspectivas del intérprete como del actor social objeto de análisis. Esta fusión no significa que las posibles diferencias que se manifiestan a lo largo de los diálogos desaparezcan, sino que se reconocen y discuten, dando lugar a una comprensión más amplia y contextualizada. De esta manera, cada entrevista trascendió los parámetros del texto testimonial para adentrarse en las experiencias de vida, los antecedentes culturales y las circunstancias sociales particulares de los residentes de la Localidad 2 de Cartagena de Indias.

Por ejemplo, el Sujeto 1 (I1\_LCRACC) es una líder cultural con más de 15 años de experiencia en proceso de formación artística comunitaria y en la gestión de un centro cultural que ha servido como espacio de resiliencia colectiva durante el conflicto armado y la violencia estructural, desplazada en su adolescencia del sur de Bolívar. El sujeto 2 (I2\_MPVD), mujer de 42 años, es víctima directa del conflicto y desde hace diez años participa activamente en procesos comunitarios de memoria histórica, empoderamiento territorial y acompañamiento psicosocial a otras víctimas. El sujeto 3 (I3\_LCHZA) es una líder cultural afrodescendiente con 18 años de experiencia en organizaciones de base que apoyan el arte, la oralidad ancestral y la educación popular como medios de reconstrucción identitaria en sectores altamente estigmatizados. Por último, el sujeto 4 (I4\_MJACOC) es miembro de la Junta de Acción Comunal desde hace 12 años, ha liderado proyectos dirigidos a fomentar la cohesión social a través de redes comunitarias, la gestión del espacio público y la planificación participativa.

Cada uno de estos actores sociales y pedagógicos, proporcionó información contextual que permitió como investigador mantener una profunda conversación interpretativa en la que su propia perspectiva se entrelazó con la de los participantes, dando lugar a una comprensión basada en el significado compartido, la historicidad y la alteridad que definen la hermenéutica gadameriana.

A partir de los testimonios recolectados y el análisis del contexto en la Localidad 2 del distrito de Cartagena de Indias, se evidencian profundas huellas sociales y culturales dejadas por el conflicto armado colombiano. Las zonas afectadas presentan un deterioro significativo en su tejido comunitario, caracterizado por la pérdida de tradiciones, el debilitamiento del sentido de pertenencia y la fragmentación de los lazos sociales. La violencia, la ausencia prolongada del Estado y las escasas oportunidades en educación, empleo y cultura han sido factores determinantes en la transformación negativa del entorno. La juventud, en particular, se ha visto vulnerable ante dinámicas de riesgo que incluyen el reclutamiento por grupos armados ilegales y la participación en pandillas, lo cual ha agravado aún más el panorama.

Sin embargo, frente a este escenario adverso, las comunidades no han permanecido inmóviles. Han emergido mecanismos de resistencia cultural impulsados por organizaciones de base que, sin el apoyo suficiente del ente rector de la cultura, han logrado mantener vivas expresiones artísticas como la danza tradicional, la música y las artes plásticas. Estas prácticas no solo conservan la memoria cultural de la comunidad, sino que también se han convertido en espacios seguros para la expresión, el encuentro y la reconstrucción del tejido social. Son estrategias silenciosas pero poderosas que buscan contrarrestar el olvido y reivindicar el derecho a habitar el territorio con dignidad y creatividad.

En esta labor, las juntas de Acción Comunal han desempeñado un papel fundamental. Desde su estructura organizativa, han promovido acciones colectivas orientadas a generar incidencia ante las instituciones públicas y facilitar procesos de diálogo y concertación. Han sido actoras clave en la recuperación de la armonía social, la reconstrucción de vínculos entre vecinos, y la revitalización del sentido de pertenencia. A través de estas dinámicas, se ha buscado no solo atender problemáticas inmediatas, sino también propiciar condiciones para la reconciliación y la paz desde lo local.

Así, los elementos socioculturales que caracterizan el territorio de Cartagena de Indias, los mecanismos de fortalecimiento cultural y las estrategias de reconstitución social permiten comprender que, aunque el conflicto ha dejado profundas cicatrices, las comunidades han encontrado caminos para resistir, sanar y transformar su realidad. La cultura, la organización de base y la participación ciudadana se erigen como pilares esenciales en el proceso de reconstrucción del tejido social y la búsqueda de una convivencia más justa, inclusiva y esperanzadora.

### Fase III. Interpretación del texto

Para comprender las entrevistas en profundidad, se elaboró una matriz con cuatro campos esenciales: línea, canon, significado y categorías emergentes. Esta matriz se aplicó a cada entrevistado (ver figura 4). Los cánones son las frases y anécdotas precisas que los entrevistados compartieron de forma natural durante sus entrevistas. Para encontrar los temas clave que aportaban significados más profundos y que contribuyeron a crear nuevas categorías, se empleó el resaltado amarillo. Asimismo, las unidades individuales de información de las entrevistas están representadas por los números de la matriz, ordenados línea por línea. Más adelante, se utilizaron estas unidades en un proceso de triangulación, comparando las perspectivas. Las categorías resultantes de este análisis se utilizaron para presentar las conclusiones de cada entrevistado.

**Figura 4** Organización de datos en la matriz

Línea	Canon (Pregunta y Respuesta)	Significados (Subcategoría)	Categorías Emergentes
1	¿Cómo describe usted la problemática sociocultural y de	Debilitamiento cultural y abandono estatal. Ruptura del lazo social y aislamiento. Pérdida de prácticas culturales compartidas. Miedo comunitario y pérdida de espacios de encuentro. Vulnerabilidad juvenil y falta de oportunidades. Resiliencia artística sin apoyo estatal	Problemática sociocultural y de Identidad
2	identidad en su comunidad? He visto cómo se ha ido perdiendo		
3	todo eso que nos hacía sentir comunidad, la falta de apoyo del		
4	Estado ha dejado que nuestras tradiciones se debiliten, y eso ha		
5	traído más violencia, más soledad, más miedo. La gente ya no se		
6	une como antes, no hay trabajo conjunto. Eso ha hecho que muchos		
7	se aislen y que ya no se vea ese sentido de comunidad que teníamos.		
8	Antes nos reuníamos en festivales, bailes, encuentros, eso nos		
9	mantenía vivos como barrio. Ya casi no se hacen, y eso se nota en		
10	los jóvenes que no saben de dónde vienen. Es muy difícil cuando		
11	hay miedo. Las pandillas han tomado muchos espacios que antes		
12	eran para compartir en paz. Eso ha hecho que la gente se aleje.		
13	Hay muchos jóvenes sin oportunidades, sin empleo. Algunos		
14	terminan en malos pasos. Eso no es porque quieran, es porque no		
15	ven otra salida. Sin embargo, seguimos trabajando en el desarrollo		
16	de procesos artísticos como danza y arte, aunque no tengamos		
17	apoyo del gobierno. Eso es resistencia. El arte es lo que nos queda		
18	para seguir.		
19	¿Qué mecanismos de fortalecimiento cultural emplean en la	Gestión colectiva e incidencia	Mecanismos de fortalecimiento cultural

Fuente: Elaboración propia.

### Informante I1\_LCRACC

La voz de la lideresa cultural entrevistada, desplazada en su adolescencia del sur de Bolívar y actualmente gestora de un centro cultural en la Unidad Comunera de Gobierno N.º 6 en Cartagena, ofrece un testimonio denso y vital que refleja con claridad las fracturas y las resistencias que configuran el presente sociocultural de su territorio. Su experiencia, marcada

por la violencia estructural y la resiliencia comunitaria, revela la tensión entre el abandono institucional y la potencia organizativa de las comunidades. A través del análisis hermenéutico de su testimonio, emergen tres grandes categorías que estructuran este informe: elementos socioculturales, mecanismos de fortalecimiento y mecanismos de reconstitución social.

Sobre la primera categoría: Problemática sociocultural y de identidad, el testimonio de la lideresa señala una afectación profunda en las prácticas culturales debido a la prolongada ausencia del Estado. Este abandono ha provocado un deterioro del tejido cultural y social, cuyo significado se expresa en la “pérdida de identidad colectiva, el incremento de la violencia” y la “desarticulación del sentido de pertenencia”. En términos estructurales, se advierte una ruptura del contrato social en el cual el Estado debió fungir como garante de derechos culturales, educativos y territoriales. La consecuencia de esta omisión es una comunidad vulnerable a las dinámicas de exclusión, cooptación y silenciamiento cultural.

Otro aspecto crítico identificado es la fragmentación de los vínculos comunitarios, lo cual se traduce en el debilitamiento del capital social y en el aumento del aislamiento. Esta situación se ve agravada por la falta de oportunidades laborales, especialmente para la juventud, quienes, al no contar con alternativas dignas, se ven arrastrados hacia circuitos de violencia. El desempleo, unido a las barreras educativas como la deserción, la limitada cobertura y la débil cultura de acompañamiento familiar, reafirman el círculo de marginalidad que reproduce la exclusión desde edades tempranas. Este conjunto de elementos evidencia un abandono sistémico que no solo impacta materialmente, sino que erosiona los referentes simbólicos que sostienen la cohesión comunitaria.

Asimismo, se identifican fenómenos de violencia simbólica ejercida por actores armados que han desplazado las manifestaciones culturales, instaurando el miedo como dispositivo de control. En este sentido, la lideresa no solo denuncia una violencia física, sino también un despojo simbólico, indica: “...se han expropiado espacios culturales que antes eran lugares de encuentro, creación y pertenencia”. La memoria cultural, sin embargo, se presenta como un reservorio de resiliencia: festivales, encuentros artísticos y danzas tradicionales configuran el recuerdo de una convivencia armónica que, aunque afectada, sigue viva en la narrativa comunitaria.

En cuanto a los mecanismos de fortalecimiento cultural, la lideresa ante este panorama adverso expone que emergen con fuerza prácticas de resistencia desde la cultura popular. La

lideresa enfatiza que, pese a la carencia de recursos y al desinterés institucional, han logrado sostener iniciativas culturales mediante una autogestión persistente. Este mecanismo de fortalecimiento, basado en la resiliencia organizativa y la creatividad popular, ha permitido la continuidad de agrupaciones artísticas, consolidando al centro cultural como espacio de contención, formación y transformación social.

Destaca también el papel de las organizaciones comunitarias, como las Juntas de Acción Comunal, en el liderazgo territorial. Estas entidades, lejos de ser estructuras meramente administrativas, se convierten en actores políticos clave que median entre la comunidad y el Estado, articulan demandas colectivas, gestionan proyectos y promueven la gobernanza local. En este contexto, el significado de liderazgo adquiere una dimensión más compleja: no se trata solo de organizar actividades, sino de asumir el riesgo de confrontar poderes establecidos y de construir legitimidad desde lo comunitario.

Un hallazgo relevante es la capacidad de estas organizaciones para generar redes colaborativas que fortalecen la identidad y la acción colectiva. Las alianzas intercomunitarias, el trabajo en red y la asociatividad permiten hacer frente a las limitaciones estructurales y configuran un tejido social alternativo, basado en la cooperación y el reconocimiento mutuo. Aquí el fortalecimiento no depende del Estado, sino de la capacidad interna de resiliencia y articulación.

En la última categoría emergente, sobre los mecanismos de reconstitución social, se observa cómo la cultura actúa como dispositivo reconstituyente. A través de procesos de recuperación simbólica como el rescate de la historia local, los símbolos culturales y la multiculturalidad, la comunidad ha logrado restaurar el sentido de pertenencia y avanzar hacia formas de convivencia pacífica. El significado atribuido a estos procesos es la revalorización de la diversidad, la reconstrucción del arraigo territorial y la revinculación afectiva con la historia colectiva.

La lideresa enfatiza que el fortalecimiento de la identidad cultural ha sido fundamental para generar procesos de reconciliación, especialmente con víctimas del conflicto armado. Esto no solo ha permitido sanar heridas colectivas, sino que ha abierto caminos para el encuentro intergeneracional e intercultural. Es decir, la reconstrucción no se limita a reconstituir el pasado, sino a imaginar futuros posibles desde la dignidad, la memoria y la convivencia.

Además, la función del arte como lenguaje sanador y medio de expresión crítica emerge como un canal poderoso para canalizar el dolor y resignificar la experiencia del desplazamiento. La cultura, por tanto, no es solo contenido sino también método: es acción política, pedagogía social y apuesta ética por la vida comunitaria.

En la tabla 1, basada en la matriz de análisis elaborada y ya descrita, se muestra la información recolectada a través de la entrevista en profundidad realizada al actor social II\_LCRACC.

**Tabla 1** Categorización de la entrevista del informante II\_LCRACC

Línea	Canon (pregunta y respuesta)	Significados (Subcategoría)	Categorías emergentes
1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 11 12 13 14 15	<p><b>¿Cómo describe usted la problemática sociocultural y de identidad en su comunidad?</b> He visto cómo se ha ido perdiendo todo eso que nos hacía sentir comunidad, <b>la falta de apoyo del Estado ha dejado que nuestras tradiciones se debiliten</b>, y eso ha traído más <b>violencia, más soledad, más miedo. La gente ya no se une como antes, no hay trabajo conjunto.</b> Eso ha hecho que muchos se aislen y que ya no se vea ese sentido de comunidad que teníamos. <b>Antes nos reuníamos en festivales, bailes, encuentros, eso nos mantenía vivos</b> como barrio. Ya casi no se hacen, y eso se nota en los jóvenes que no saben de dónde vienen. Es muy difícil cuando hay miedo. <b>Las pandillas han tomado muchos espacios</b> que antes eran para compartir en paz. <b>Eso ha hecho que la gente se aleje.</b> Hay <b>muchos jóvenes sin oportunidades, sin empleo.</b> Algunos terminan en malos pasos. Eso no es porque quieran, es porque no ven otra salida. Sin embargo, seguimos trabajando en el desarrollo de procesos artísticos como <b>danza y arte,</b> aunque no tengamos apoyo del gobierno. Eso es resistencia. <b>El arte es lo que nos queda para seguir.</b></p>	<p>Debilitamiento cultural y abandono estatal. Ruptura del lazo social y aislamiento. Pérdida de prácticas culturales compartidas. Miedo comunitario y pérdida de espacios de encuentro. Vulnerabilidad juvenil y falta de oportunidades. Resiliencia artística sin apoyo estatal</p>	<p>Problemática sociocultural y de Identidad</p>
16 17 18 19 20 21 22 23 24 25 26	<p><b>¿Qué mecanismos de fortalecimiento cultural emplean en la comunidad?</b> Desde la <b>Junta y el centro cultural nos unimos para sacar proyectos adelante,</b> aunque a veces toca hacerlo con las uñas. <b>La Junta es la que nos ha ayudado a mantenernos unidos, a hablar con el gobierno, a buscar soluciones. Pero, se necesita diálogo.</b> Si las instituciones nos escucharan de verdad, podríamos <b>construir juntos políticas que respeten nuestra cultura.</b> El <b>Estado no debe ser sólo un espectador,</b> es necesario que invierta, que reconozca lo que hacemos, que se meta de lleno en lo comunitario. <b>Varias juntas nos hemos unido para trabajar en red, eso ha ayudado a que no se pierda lo que somos como barrios.</b> Hemos hecho cosas para que la gente recuerde quiénes somos, de dónde venimos, <b>eso ayuda a sanar y a sentirnos de nuevo parte del barrio.</b></p>	<p>Gestión colectiva e incidencia cultural. Necesidad de articulación institucional</p>	<p>Mecanismos de fortalecimiento cultural</p>
27 28 29 30 31	<p><b>¿Qué mecanismos de reconstitución social han empleado en la comunidad?</b> <b>Volver a lo nuestro</b> ha ayudado a que nos respetemos más, que <b>la gente se reconcilie.</b> Se siente cuando se recupera la identidad. <b>El conflicto nos dividió mucho. Pero con el arte, con la cultura, hemos logrado reencontrarnos y comenzar a convivir mejor.</b></p>	<p>Reconocimiento institucional y financiación. Recuperación del arraigo</p> <p>Valoración de la diversidad cultural, cultura como medio de reconciliación</p>	<p>Retos y preocupaciones</p> <p>Mecanismos de reconstitución social</p>

Fuente: Elaboración propia.

## **Informante I2\_MPVD**

Una de las voces más importantes para comprender las dinámicas de desarticulación y reconstrucción sociocultural en su comunidad son los testimonios de la informante 2, directamente impactada por el conflicto armado e identificada como I2\_MPVD. A sus 42 años, y habiendo participado en procesos de memoria histórica, empoderamiento territorial y acompañamiento psicosocial a otras víctimas por más de diez años, su relato no solo muestra los remanentes del conflicto sino también la resiliencia y los mecanismos de resistencia de la comunidad.

Según la informante, la problemática sociocultural y de identidad, deviene de una ruptura significativa del tejido social y cultural, como demuestra la desaparición de costumbres como el baile, las reuniones alegres en la plaza y el uso cotidiano de atuendos tradicionales. Como el Estado no estaba presente, los actores violentos pudieron proliferar y apoderarse de los espacios públicos, provocando ansiedad, desplazamiento simbólico y pérdida del sentido de identidad. Además de alterar la dinámica cultural y crear un importante vacío de identidad, esta violencia estructural rompió la continuidad de la vida comunitaria.

En este sentido, la desintegración de los lazos comunitarios ha sido una de las consecuencias más conocidas de esta circunstancia. La entrevistada lamenta la erosión de la solidaridad, que antaño era un valor fundamental, y que ha provocado el declive de los sistemas de apoyo y el aislamiento social. La memoria cultural es un componente clave de la resiliencia colectiva en esta situación porque no solo evoca recuerdos de tiempos mejores, sino que también actúa como una especie de resistencia al olvido que impone la violencia.

Consecuentemente, la lógica del conflicto sustituyó la cultura, que antes describía la vida del barrio, por la pasividad y el miedo. No obstante, como mecanismos de fortalecimiento cultural, las mujeres y las familias siguen practicando la autogestión cultural a través del acompañamiento simbólico, las pequeñas reuniones vecinales y la transmisión oral, aunque con una fuerza disminuida. Sin duda, esta resistencia cultural es una muestra de lo resistente que puede ser una organización cuando se enfrenta a circunstancias difíciles.

Simultáneamente, el entrevistado expresa su preocupación por la situación de los niños y jóvenes del barrio. La falta de oportunidades educativas y el desempleo juvenil son dos factores que contribuyen a la aparición de nuevas formas de vulnerabilidad. Debido al abandono institucional y a la precariedad estructural, muchos adolescentes han abandonado la escuela para

ayudar a mantener económicamente a sus familias. Además, existe una débil conexión entre la familia y la escuela, lo que agrava el abandono escolar y el desinterés por aprender.

A pesar de estos obstáculos, la comunidad se ha esforzado por comunicarse con las autoridades locales, pero ha sido en vano. A pesar de enfrentarse a un Estado insensible o ausente, este deseo de gestión comunitaria refleja una población comprometida que pretende dar forma a su propia realidad. De esta manera, aunque se reconoce la labor de la Junta de Acción Comunal, aún requiere mayor legitimidad y capacidad de comunicación con las entidades distritales.

De acuerdo con la experiencia de la informante, establecer canales de coordinación institucional que permitan a las organizaciones culturales participar en la planificación de políticas públicas con enfoque territorial es fundamental. Por su influencia en el cambio social, considera que organizaciones como el Instituto de Patrimonio y Cultura de Cartagena deberían participar más activamente en el apoyo, financiación y legitimación de las iniciativas culturales locales.

Por último, su historia subraya como mecanismos de reconstitución social, las redes intercomunitarias, la reevaluación del multiculturalismo y la reconstrucción del sentimiento de pertenencia como componentes esenciales de la reconciliación. La cultura sigue siendo un lugar de encuentro y sanación a pesar del sufrimiento padecido. La entrevistada afirma que, aunque la vida sea difícil, hay y habrá paz para todos, aferrándose a la esperanza en una paz potencial que se sustenta en las relaciones, los recuerdos y las costumbres culturales. Urge un Estado que reconozca, fomente y fortalezca estos procesos desde la justicia social y la reparación colectiva, ya que este testimonio, filtrado por la experiencia, la resistencia y la conciencia crítica, reafirma el papel transformador de la cultura en contextos de posconflicto.

En la tabla 2, se muestra la información recolectada a través de la entrevista a profundidad realizada al actor social I2\_MPVD, de igual forma se consideró la matriz diseñada para los efectos.

**Tabla 2** Categorización de la entrevista del informante I2\_MPVD

Línea	Canon (Pregunta y Respuesta)	Significados	Categorías Emergentes
37 38 39 40 41 42 43 44 45 46 47 48 49 50 51 52 53 54 55 56 57	<p><b>¿Cómo describe usted la problemática sociocultural y de identidad en su comunidad?</b> Como líder de la cultura, he observado que <b>la falta de presencia estatal</b> ha contribuido al debilitamiento de nuestras tradiciones y expresiones artísticas. Esto ha generado una <b>pérdida del sentido de pertenencia</b>, aumentando la violencia y el desapego por lo comunitario. <b>La falta de comunicación entre los miembros de la comunidad</b> ha impedido la construcción de un bienestar común, generando desunión y disminuyendo las redes de apoyo comunitarias. Recuerdo que <b>antes del auge de la violencia</b>, realizábamos <b>festivales de danza y encuentros artísticos</b> que nos unían como comunidad. Estos <b>espacios eran fundamentales</b> para la formación artística y la integración barrial. El <b>incremento de pandillas y actores armados</b> ha desplazado las actividades culturales, lo que ha causado miedo y ha <b>reducido la participación comunitaria</b>. Muchos jóvenes, al no tener acceso a empleo digno, terminan vinculados a dinámicas violentas. <b>La falta de oportunidades los empuja a caminos inseguros</b>. Aún enfrentamos <b>dificultades en cobertura y calidad educativa</b>. La <b>deserción escolar es alta</b> y hay escasez de cupos en las instituciones oficiales. Aparte de la <b>limitada oferta institucional</b>, algunas familias no priorizan la educación, lo que refleja una <b>falta de orientación y apoyo desde el entorno familiar</b>. A pesar de las dificultades, tenemos <b>agrupaciones de danzas, música y arte plástico, muchas veces sin apoyo gubernamental</b>, lo que evidencia una cultura de resistencia.</p>	<p>Ausencia estatal y pérdida de tradiciones; debilitamiento del sentido de pertenencia. Desarticulación del tejido comunitario. Vulnerabilidad juvenil; desconexión con la identidad cultural. Escasa valorización de la educación.</p>	<p>Problemática sociocultural y de identidad</p>
58 59 60 61 62 63 64 65 66	<p><b>¿Qué mecanismos de fortalecimiento cultural emplean en la comunidad?</b> Desde el centro cultural y la Junta de Acción Comunal, impulsamos <b>proyectos colectivos que promueven el diálogo</b> con la administración distrital para resolver problemáticas sociales. <b>La JAC se ha convertido en un actor clave</b> para canalizar demandas, coordinar acciones y representar a la comunidad ante el Estado. Es necesario <b>establecer diálogos permanentes</b> entre las organizaciones culturales y las instituciones distritales para <b>concertar políticas inclusivas</b>. El Estado debe acompañar y financiar procesos comunitarios, reconociendo la cultura como eje de transformación social.</p>	<p>Gestión comunitaria articulada; representación ante el Estado. Necesidad de concertación institucional; políticas inclusivas.</p> <p>Financiamiento estatal; reconocimiento del valor cultural comunitario.</p>	<p>Mecanismos de fortalecimiento cultural</p> <p>Retos y preocupaciones</p>
67 68 69	<p><b>¿Qué mecanismos de reconstitución social han empleado en la comunidad?</b> Las Juntas se han unido para crear <b>redes de trabajo colaborativo que fomentan la identidad y la reconstrucción del tejido social</b> en</p>	<p>Redes de colaboración intercomunal; reconstrucción identitaria. Cultura como</p>	<p>Mecanismos de reconstitución social</p>

70	comunidades afectadas por el conflicto. Hemos promovido el arraigo y la	medio de reconciliación y restauración	
71	<b>identificación con la historia y los símbolos culturales</b> , lo cual ha fortalecido	del tejido comunitario.	
72	la unidad y resiliencia comunitaria. La recuperación de nuestra		
73	multiculturalidad ha <b>facilitado procesos de reconciliación</b> , especialmente con		
74	población víctima del conflicto armado. Dado que llegaron actores violentos,		
75	se fragmentó la convivencia. Hemos trabajado desde <b>la cultura para</b>		
76	<b>reconstruir la armonía perdida.</b>		
77			

Fuente: Elaboración propia.

### **Informante I3\_LCHZA**

La informante 3 (I3\_LCHZA) es una lideresa cultural de 45 años, residente en la Localidad 2 de Cartagena de Indias. Su trayectoria se encuentra estrechamente vinculada con la preservación de la memoria colectiva y las prácticas culturales de la comunidad, desempeñando un papel clave en procesos de organización barrial, promoción de las artes populares y rescate de tradiciones locales. Cuenta con una experiencia significativa en trabajo comunitario, especialmente en la coordinación de actividades culturales que buscan fortalecer la identidad de los habitantes y generar espacios de cohesión social en medio de contextos de exclusión y violencia. Su testimonio resulta relevante porque encarna la resiliencia cultural como mecanismo de reconstrucción sociocultural y la resignificación de la identidad colectiva en territorios afectados por dinámicas de conflicto y desigualdad estructural.

Sobre la categoría: problemática sociocultural y de identidad, aporta una idea del alcance tanto del impacto que la ausencia del Estado ha tenido en zonas culturalmente activas, pero estructuralmente marginadas a través de una voz llena de compromiso social y experiencia. Según su testimonio, esta ausencia ha debilitado el tejido simbólico comunitario que tradicionalmente se expresaba en plazas, encuentros artísticos y celebraciones públicas. Contrariamente, ha fomentado la pérdida de prácticas culturales ancestrales como la champeta, el mapalé o el porro. Las comunidades afrodescendientes, cuya cultura se teje, transmite y transforma en los espacios públicos, se ha visto particularmente afectadas por el desplazamiento de estos espacios, lo que ha socavado su sentido de identidad y pertenencia colectiva.

Asimismo, la informante evidencia que, los esfuerzos comunitarios a nivel cultural han sufrido una fragmentación estructural, como resultado de la desarticulación de las organizaciones de base, provocada por la falta de un liderazgo y de una visión compartida para el trabajo colectivo. La competencia descoordinada entre actores que no logran desarrollar agendas compartidas impide el liderazgo. En el caso de la informante 3, como líder cultural de las zonas afectadas, indica que la recuperación del tejido cultural se ha ejercido a través de una práctica de oralidad y educación popular. Pero es innegable, que la división y la escasa articulación pone en riesgo los procesos de transmisión del conocimiento comunitario y erosiona el capital social construido a lo largo de muchos años.

De este relato se rescata, la existencia de una memoria cultural viva que se entrelaza con las experiencias de personas que, como ella, han encabezado iniciativas de arte y educación popular como forma de promover la resistencia, la integración y la paz. Más allá de la recreación, la evocación de lugares donde la cultura fue utilizada como herramienta formativa revela una nostalgia movilizadora, no pasiva. Aunque esté latente, la memoria se convierte en una poderosa herramienta para la reactivación simbólica de la comunidad.

La narración también habla de los elementos que han frenado estos procesos, como el auge de la dinámica violenta de las bandas, la estigmatización del territorio y el desempleo juvenil, todo lo cual tiene un impacto inmediato en la participación de la comunidad. La informante es consciente de que se anima a los jóvenes a participar en actos violentos que erosionan aún más la cohesión social cuando se les niegan oportunidades y políticas inclusivas. Dado que impide que las generaciones más jóvenes se vean a sí mismas como parte de un esfuerzo compartido, esta exclusión no sólo es económicamente significativa, sino también profundamente cultural y simbólica.

Complementariamente, la informante sugiere la articulación entre organizaciones de base como táctica clave para combatir la desatención estatal en términos de mecanismos de fortalecimiento cultural. El trabajo conjunto, en su opinión, permitiría la creación de una gobernanza comunitaria válida y la consolidación de procesos culturales sostenibles. De este modo, si las Juntas de Acción Comunal (JAC) asumen una defensa activa de los derechos culturales y sociales, podrían recuperar su potencial transformador a pesar de ser vistas como actores débiles. También se resalta que la participación efectiva de las instituciones, especialmente el Instituto de Patrimonio y Cultura es fundamental, al tiempo que se adopte un enfoque territorial que valide procedimientos independientes a nivel local.

Bajo esta perspectiva, la informante exalta el papel histórico del arte popular y la oralidad ancestral como instrumentos de formación política y cultural. Su idea de restablecer el territorio y la identidad se fundamenta en un enfoque pedagógico comunitario, en el que el arte sirve como herramienta de empoderamiento y curación más que como objetivo en sí mismo. Incluso en situaciones de extrema vulnerabilidad, la resucitación de prácticas tradicionales sirve como táctica de reconstrucción social que fomenta un sentimiento de dignidad y pertenencia.

Por último, es evidente que la identidad cultural, a pesar de sus daños, sigue funcionando como eje movilizador a nivel de mecanismos de reconstitución social. El deseo de recuperar el

orgullo cultural, fomentado a través de métodos educativos informales, sirve de fundamento ético y afectivo para reparar los vínculos sociales dañados por el abandono y el conflicto. En este sentido, la cultura sirve de dispositivo simbólico de paz, un lenguaje compartido que permite restablecer las relaciones, redefinir la convivencia y restaurar la confianza.

A fines de sustentar los hallazgos descritos en este testimonio, se presenta en la tabla 3 la información recolectada a través de la entrevista en profundidad realizada al actor social I3\_LCHZA, también se presenta en la matriz en la que se ubican los cánones, los significados de estos y las categorías emergentes detectadas.

**Tabla 3** Categorización de la entrevista del informante I3\_LCHZA

Línea	Canon (pregunta y respuesta)	Significados	Categorías emergentes
78 79 80 81 82 82 83 84 85 86 87 88 89 90 91 92 93 94 95 96 97 98 99 100 101 102 103 104 105 106 107	<p><b>¿Cómo describe usted la problemática sociocultural y de identidad en su comunidad?</b> Esta siempre fue una comunidad llena de paz y con historia cultural. Se realizaban <b>clases de formación artística y encuentros gestionados por líderes junto con la administración.</b> Había espacios de <b>diálogo, integración y convivencia que unían a la comunidad.</b> Es urgente que se evite que se pierdan nuestras danzas tradicionales como la <b>champeta, el mapalé, la cumbia, el fandango, el porro.</b> En la Plazas de nuestros barrios ya no vemos esos eventos que convocaban a la gente y <b>generaban integración y buenas relaciones</b> entre los vecinos. Esto ha llevado a que se pierda la identidad y el amor por nuestro arte. Hoy el crecimiento de <b>pandillas juveniles</b> es una realidad, y eso hace que personas de bien siempre estén buscando irse. Hay un sentimiento generalizado de <b>miedo e inseguridad,</b> lo que afecta la participación en actividades comunitarias. Todas las organizaciones quieren hacer cosas por separado y sin tener en cuenta a los demás. Así no se logra nada. Por eso hay muchos <b>espacios comunales descuidados, sin mantenimiento, y nadie se preocupa por recuperarlos.</b> En estos barrios, el desempleo de los jóvenes es una de las razones por las que se involucran en pandillas. No hay oportunidades de mejora de calidad de vida, y eso impide que se piense en procesos de largo plazo. Todas las <b>organizaciones deben unirse y trabajar en equipo,</b> eso facilita alcanzar metas. La <b>desunión hace que no se logre nada concreto.</b> Las Juntas deben trabajar más por la <b>dignificación de nuestras comunidades</b> y exigir el cumplimiento de derechos humanos.</p> <p><b>¿Qué mecanismos de fortalecimiento cultural emplean desde su comunidad?</b> Actualmente ninguno, <b>antes existía diálogos comunitarios con los líderes</b> y las autoridades. Eso ayudaba a que hubiera comunicación asertiva.</p> <p><b>¿Qué mecanismos de reconstitución social han empleado en su comunidad?</b> La memoria cultural aún vive en las personas, a pesar de la pérdida de prácticas. <b>Actualmente no se desarrolla ninguna en específico</b> o que sea relevante, pero aún se guarda memoria. Hay esperanza de recuperar ese orgullo. El arte ayudaba a tener sana convivencia. La cultura era una forma de mantener unidos a los jóvenes y a toda la comunidad.</p>	<p>Memoria cultural positiva; resiliencia identitaria y social. Pérdida del patrimonio cultural e identidad colectiva; debilitamiento del sentido de pertenencia.</p> <p>Dinámicas violentas y estigmatización social; desmotivación colectiva.</p> <p>Desarticulación de procesos comunitarios; pérdida del capital social. Memoria latente como resistencia cultural.</p> <p>Articulación como estrategia de transformación.</p> <p>Reactivación de la memoria como proceso simbólico y terapéutico. Tensión entre decadencia y esperanza cultural.</p>	<p>Problemática sociocultural y de identidad</p> <p>Mecanismos de fortalecimiento cultural</p> <p>Retos y preocupaciones</p> <p>Mecanismos de reconstitución social</p>

Fuente: elaboración propia.

## **Informante I4\_MJACOC**

El informante I4\_MJACOC, se trata de un hombre de 38 años, integrante activo de la Junta de Acción Comunal de su barrio en la Localidad 2 de Cartagena de Indias. Su experiencia se centra en la organización comunitaria y la gestión de proyectos locales, orientados a mejorar las condiciones de vida de los residentes y a promover la participación ciudadana. Su testimonio revela una lectura crítica y reflexiva del deterioro sociocultural de su comunidad, con un fuerte sentido de responsabilidad organizativa y un llamado urgente a la reactivación de procesos colectivos. Su discurso está cargado de memoria, denuncia y propuestas, evidenciando un compromiso sostenido con el bienestar común y la dignificación de los sectores populares de Cartagena.

En el eje problemática sociocultural y de identidad, el informante expresa preocupación por la pérdida de las tradiciones y costumbres, especialmente aquellas vinculadas a las danzas y encuentros culturales que, en el pasado, fortalecían la identidad y la cohesión social. Señala que la “aculturación ha debilitado la identidad de los habitantes del barrio”, una afirmación que pone de relieve la amenaza que representa el abandono de las expresiones culturales frente a procesos de homogenización y pérdida del patrimonio inmaterial.

Asimismo, resalta el valor del arte como elemento estructurante de la vida comunitaria. En su perspectiva, el arte no solo cumple una función estética, sino que tiene un carácter formativo, preventivo y social. Así lo manifiesta cuando afirma: “debemos seguir trabajando por un arte incluyente que no deje que se pierda la identidad de nuestra gente”. En este sentido, reconoce que la ausencia de apoyo institucional ha contribuido al crecimiento de dinámicas de violencia juvenil, como las pandillas, que impactan directamente en la seguridad y la convivencia local.

En el eje de mecanismos de fortalecimiento cultural y reconstitución social, el discurso del informante gira en torno a la necesidad de restituir el diálogo entre líderes, consolidar espacios de encuentro y reactivar experiencias como los encuentros de paz y reconciliación, que en el pasado permitieron el acercamiento entre jóvenes, vecinos y organizaciones comunitarias. Su crítica hacia el “nuevo liderazgo” al que acusa de indiferencia hacia el arte y el desarrollo cultural refleja una preocupación por la continuidad y sostenibilidad de los procesos organizativos. Desde su experiencia comunal, subraya que el trabajo cultural y la participación

deben articularse con proyectos educativos, formativos y sociales, como rutas para mejorar la calidad de vida.

Particular relevancia adquiere la subcategoría armonía social, que aparece de forma reiterada en su narrativa. Esta reiteración no solo denota un deseo profundo de restablecer la paz en el territorio, sino también una comprensión de que la convivencia no es posible sin condiciones materiales y simbólicas adecuadas. Del mismo modo, menciona la sana convivencia y la narrativa de reconciliación, como componentes necesarios para superar las secuelas del conflicto y del abandono.

Desde su rol organizativo, el informante enfatiza el papel estratégico de las Juntas de Acción Comunal (JAC) en la protección de derechos y la promoción de procesos de desarrollo sostenible. Afirma que las Juntas deben trabajar unidas para lograr proyectos que propendan por la protección de los derechos fundamentales, posicionando así a estos entes como mediadores entre el Estado y las comunidades, así como motores de transformación territorial. Su visión propone un modelo de desarrollo basado en la equidad, la formación para el trabajo y la construcción de capital humano y social, que actúe como antídoto frente a la pobreza estructural y como fundamento de procesos duraderos de paz. Esta perspectiva fortalece la noción de que el proceso de reconstrucción no se limita a acciones asistenciales, sino que implica una apuesta integral por la dignidad, la memoria, la participación y la justicia social.

La narrativa del informante I4\_MJACOC, desde su rol como líder comunal, permite comprender cómo las Juntas de Acción Comunal actúan no solo como figuras administrativas, sino como actores políticos y sociales fundamentales en la reconstrucción de comunidades afectadas por el conflicto armado. Su testimonio revela el valor del arte, la cultura y la organización popular como pilares para la transformación social, y subraya la necesidad de liderazgo ético, articulado y comprometido con el bienestar colectivo. En su discurso convergen la memoria del pasado, la crítica del presente y una visión clara hacia un futuro de convivencia, participación y justicia territorial.

Secuencialmente, se presenta la tabla con los fragmentos y categorización de la información que expresa el informante I4\_MJACOC.

**Tabla 4** Categorización de la entrevista del informante I4\_MJACOC

Línea	Canon (pregunta y respuesta)	Significados (subcategoría)	Categorías emergentes
108 109 110 111 112 113 114 115 116 117 118 119 120 121 122 123 124 125 126 127 128 129 130 131 132 133 134 135 136 137 138 139 140 141	<p><b>¿Cómo describe usted la problemática sociocultural y de identidad en su comunidad?</b> Como lideresa cultural, he observado que la <b>falta de presencia estatal</b> ha contribuido al <b>debilitamiento de nuestras tradiciones y expresiones artísticas</b>. Esto ha generado una pérdida del sentido de pertenencia, aumentando la violencia y el desapego por lo comunitario. La <b>falta de articulación entre los miembros de la comunidad</b>, esto ha impedido la construcción de un bienestar común, generando <b>aislamiento y disminuyendo las redes de apoyo comunitarias</b>. Recuerdo que antes del <b>auge de la violencia</b>, realizábamos festivales de danza y encuentros artísticos que nos unían como comunidad. Estos espacios eran fundamentales para la formación artística y la integración barrial. La presencia de <b>pandillas y actores armados</b> ha desplazado las actividades culturales, lo que ha causado <b>miedo y ha reducido la participación comunitaria</b>. Muchos jóvenes, al no tener acceso a empleo digno terminan vinculados a dinámicas violentas. La <b>falta de oportunidades los empuja a caminos inseguros</b>. Aún enfrentamos dificultades en cobertura y calidad educativa. La <b>deserción escolar es alta y hay escasez de cupos en las instituciones oficiales</b>. Aparte de la <b>limitada oferta institucional</b>, algunas familias no priorizan la educación, lo que refleja una falta de orientación y apoyo desde el entorno familiar. A pesar de las dificultades, <b>lideramos agrupaciones de danza, música y arte plástico</b>, muchas veces <b>sin apoyo gubernamental</b>, lo que evidencia una cultura de resistencia.</p> <p><b>¿Qué mecanismos de fortalecimiento cultural emplean en la comunidad?</b> Desde el centro cultural y la Junta de Acción Comunal, impulsamos <b>proyectos colectivos</b> que promueven el <b>diálogo con la administración distrital</b> para resolver problemáticas sociales. La JAC se ha convertido en un actor clave para canalizar demandas, coordinar acciones y representar a la comunidad ante el Estado. Es necesario establecer diálogos permanentes entre las organizaciones</p>	<p>Deterioro del tejido cultural y social, pérdida de identidad, incremento de la violencia y desarticulación del sentido de pertenencia.</p> <p>Violencia estructural y cultural, imposición del miedo, pérdida de espacios comunitarios y desplazamiento simbólico.</p> <p>Autogestión cultural comunitaria, resiliencia organizativa, creatividad popular y sostenibilidad sin recursos estatales.</p> <p>Gestión comunitaria e incidencia local, liderazgo organizativo, gobernanza territorial, participación.</p>	<p>Problemática sociocultural y de identidad</p> <p>Mecanismos de fortalecimiento cultural</p>

<p>142 143 144 145 146 147 148 149 150 151 152 153 154 155 156 157</p>	<p>culturales y las instituciones distritales para concertar políticas inclusivas. Este ente debe <b>acompañar y financiar procesos</b> comunitarios, reconociendo la cultura como eje de transformación social.</p> <p><b>¿Qué mecanismos de reconstitución social han empleado en su comunidad?</b> Las juntas se han unido para crear <b>redes de trabajo colaborativo</b> que fomentan la <b>identidad y la reconstrucción del tejido social</b> en comunidades afectadas por el conflicto. Hemos promovido el <b>arraigo y la identificación con la historia y los símbolos culturales</b>, lo cual ha fortalecido la unidad y resiliencia comunitaria. La recuperación de nuestra multiculturalidad ha facilitado <b>procesos de reconciliación</b>, especialmente con población víctima del conflicto armado. Desde que llegaron actores violentos, se fragmentó la convivencia. <b>Hemos trabajado desde la cultura para reconstruir la armonía perdida.</b></p>	<p>Red de articulación territorial: asociatividad, identidad compartida, cooperación intercomunitaria. Reconstrucción del sentido de pertenencia: fortalecimiento simbólico, reencuentro con la historia local y cohesión.</p>	<p>Mecanismos de reconstitución social</p>
--	--	--	--

Fuente: Elaboración propia.

#### **Fase IV. Comprensión de las partes y el todo**

En este punto del análisis se utilizó el principio del círculo hermenéutico, una idea fundamental del enfoque hermenéutico moderno. Según este principio, para interpretar una parte de un discurso, como una respuesta o un fragmento de una entrevista, es necesario comprender su totalidad, y el todo solo puede entenderse comprendiendo el significado de sus partes (Gadamer, 2004). Bajo esta perspectiva, se hace la comparación con el contexto, con las bases teóricas, conceptuales y legales, para que las voces de los informantes no se consideren de forma aislada.

Los relatos de los informantes de la Localidad 2 coinciden con lo que se ha documentado en la literatura académica, al mismo tiempo que retratan procesos personales y situados de reconstrucción sociocultural en medio del conflicto. Por ejemplo, el testimonio de los informantes I1\_LCRACC e I2\_MPVD denuncian la desaparición de los espacios culturales y deportivos como lugares de encuentro, rememoran la centralidad de las danzas y las prácticas artísticas en la vida cotidiana barrial. Ambos testimonios evidencian cómo la violencia desorganizó la cotidianidad comunitaria, transformando lugares de convivencia en espacios de miedo y silencio. Esta experiencia se alinea con la postura teórica de Calderón (2009) en torno al carácter multidimensional de la violencia y confirma que el daño sufrido por las comunidades no se reduce a lo material, sino que abarca dimensiones simbólicas y afectivas que impactan en la cohesión y la convivencia.

Complementariamente, se alinea con los hallazgos de Ayala et al. (2023), quienes enfatizan que el deterioro del tejido social y simbólico se expresa en la pérdida de prácticas culturales, la fragmentación de los vínculos comunitarios y la estigmatización del territorio. Asimismo, Moreno et al. (2022) también señalan que la fragmentación se aplica a las familias, donde la disolución emocional y la reubicación forzada socavan las funciones cohesivas de las familias. La desestructuración de la familia, como institución primaria de socialización, refuerza la precariedad del tejido social más amplio, reproduciendo ciclos de vulnerabilidad e inseguridad. Sobre esta base, estos relatos enfatizan que la violencia opera no solo en el dominio material sino también en el dominio social a través de la ruptura subjetiva y el sentido de pertenencia. Además, muestran que la cultura y el patrimonio son procesos vivos cuya pérdida implica la ruptura de la memoria colectiva y de la identidad social.

Estas contribuciones permiten comprender cómo funciona la violencia simultáneamente en diversas dimensiones: materialmente, al empeorar los niveles de vida; socialmente, al romper las redes comunitarias y familiares; y simbólicamente, por la pérdida de la memoria colectiva y de referencias identitarias. Así, los testimonios recolectados confirman que la cultura y el patrimonio concebidos deben ser vistos como procesos en movimiento, vivos y dinámicos (Arizpe, 2006; Williams, 1981), cuya pérdida artística, sino una ruptura de las narrativas compartidas que fundamentan la identidad social. Tal desaparición implica, por lo tanto, una doble pérdida: las formas tangibles de la cultura y los lazos intangibles de cohesión dentro de la comunidad.

Por otra parte, junto al diagnóstico crítico, los informantes destacan la cultura como medio de resistencia y herramienta de reconstrucción. Las narrativas de I3\_LCHZA e I4\_MJACOC refuerzan la idea de que el deterioro cultural no es un fenómeno espontáneo, sino consecuencia de la ausencia del Estado y de la desarticulación organizativa. La lideresa cultural enfatiza el debilitamiento de las prácticas artísticas como expresión de una crisis del capital social, mientras que el miembro de la Junta de Acción Comunal (JAC) subraya la fragmentación comunitaria y la pérdida de referentes culturales compartidos. En ambos casos, la crítica al abandono institucional se complementa con una apuesta por la autogestión comunitaria, lo cual conecta con Fraser (1995) y su noción de justicia redistributiva y de reconocimiento: sin políticas públicas sensibles al territorio, las comunidades se ven forzadas a sostener con sus propios recursos procesos que deberían ser garantizados como derechos.

En relación con la ausencia del estado y la desconfianza institucional, los cuatro informantes destacan la falta de políticas sociales y culturales adaptadas específicamente a las necesidades de la zona. Aseguran que la negligencia es evidente no solo en los escasos recursos disponibles, sino también en la falta de atención a los esfuerzos liderados por la comunidad y la ausencia de mecanismos para el diálogo deliberativo donde las perspectivas locales se consideren contribuciones legítimas al proceso de formulación de políticas. Esta crítica se alinea con el trabajo de Ayo (2021), quien ilustra cómo en numerosas comunidades del Caribe colombiano, la percepción predominante durante el período posterior al acuerdo de paz es de exclusión, falta de protección y desánimo porque las aspiraciones institucionales no han dado lugar a cambios estructurales y tangibles. De esta manera, las perspectivas locales de la Localidad 2 también afirman que el sentimiento de confianza ha sido reemplazado por un

sentimiento de distancia y abandono ante los ojos del estado durante el llamado período post acuerdo.

De manera complementaria, Erazo y Coronado (2022) argumentaron que políticas como el Plan Nacional de Rehabilitación, a pesar de estar diseñadas como políticas de desarrollo y paz, sufrieron de una grave falta de continuidad, débil legitimidad institucional y coordinación territorial insuficiente que obstaculizó su capacidad para transformar realidades complejas en regiones periféricas. Los hallazgos coinciden con estas conclusiones, afirmando que la falta de gobernanza ha obstaculizado la continuación de festivales patrocinados por el estado, reuniones artísticas e iniciativas juveniles que en décadas anteriores actuaron como bloques de construcción del pegamento social. La ausencia de gobernanza ha llevado a una forma directa de desarticulación comunitaria, ya que ha socavado los marcos de convergencia, educación y formación de identidad colectiva.

Bajo estas circunstancias, la falta del estado no solo sirve como una falta de recursos, sino como una falta de confianza y legitimidad que debería apoyar el vínculo entre la gobernanza y la población. Los informantes enfatizan la importancia de un apoyo tangible tanto efectivo al territorio y al estado para prevenir que las iniciativas comunitarias caigan en las garras de la fragilidad y el declive, induciendo así un estado de exclusión en el que el estado se percibe como ausente y, en este caso, más como un actor periférico asociado con la omisión, en lugar de un garante de derechos.

En respuesta a esta situación, los líderes comunitarios movilizan la cultura y la educación como espacios de resistencia, integración y prevención, pues los procesos educativos para la reconstrucción sociocultural no son una imposición externa, sino que emergen y se validan en las praxis comunitarias mismas. Como señaló el informante I3\_LCHZA, las danzas tradicionales sirven como formas valiosas de integración. Mientras I4\_MJACOC argumenta que la prevención de la violencia y la reconstrucción del tejido social no se pueden lograr sin la participación proactiva del arte y la educación; ya que, se produce la expresión concreta de una epistemología pedagógica local donde la danza, el arte y la organización social operan como pedagogías no formales para la paz. Estos mecanismos comunitarios actúan como vehículos de memoria histórica al preservar y resignificar tradiciones; fomentan la participación comunitaria al generar espacios de encuentro colectivo; se anclan en un enfoque territorial al responder a significados y necesidades específicas del contexto; y constituyen pedagogías para la paz al

promover la integración, prevenir la violencia y reparar el tejido social de manera experiencial. Estas afirmaciones se alinean con las posturas teóricas de Padilla y Piñerúa (2018), así como Caviedes y Arteta (2017), quienes definen la cultura como un pilar del desarrollo sostenible, como un derecho fundamental y una obligación del estado.

En esta misma línea, Pacheco et al. (2020) y Trujillo (2024), también destacan que las escuelas, además de ser espacios para la instrucción formal, deben transformarse en sitios emblemáticos, convirtiéndose un epicentro de reconstrucción del orden social y simbólico, no solo como una mera aspiración teórica, sino como una praxis ya iniciada y liderada por las comunidades en contextos de abandono estatal. Por lo tanto, la experiencia de los líderes comunitarios en Cartagena ilustra que, ante la ausencia del estado, son las comunidades las que emplean la cultura, el arte y la educación como herramientas para la cohesión y la memoria, desafiando el olvido y ofreciendo alternativas tangibles para la reconstrucción sociocultural a través de procesos pedagógicos integrales que encuentra su validación y profundización en dichas las experiencias bajo un respaldo teórico contemporáneo.

Las iniciativas de los líderes comunitarios, quienes movilizan la danza, el arte y la organización social como pedagogías para la cohesión, materializan de facto los componentes esenciales que la investigación señala: ejercitan la memoria histórica al resistir al olvido a través de símbolos y prácticas culturales vivas; promueven la participación comunitaria al convertir estas prácticas en actos colectivos de pertenencia; se definen por un enfoque territorial profundo al responder a significados locales específicos; y se erigen en pedagogías para la paz efectivas al generar integración y ofrecer alternativas tangibles a la violencia en los espacios educativos.

Por consiguiente, el aporte principal de la investigación trasciende la descripción de estas experiencias para situarlas en un marco de acción política y educativa renovado. La labor comunitaria no representa simplemente un sustituto de la acción estatal, sino un modelo pedagógico ya validado que interpela y redefine la noción misma de "espacio educativo". Así, las propuestas locales que buscan fortalecer la identidad y la convivencia adquieren una doble dimensión: son, a la vez, respuestas inmediatas de resiliencia y prototipos fundamentales para el diseño de políticas públicas educativas y culturales. La investigación, en su finalidad, argumenta que cualquier iniciativa externa de reconstrucción sociocultural será pertinente y sostenible solo en la medida en que reconozca, dialogue y se articule con estos procesos

educativos comunitarios ya en marcha, los cuales han demostrado ser la vía más efectiva para tejer nuevamente el sentido de pertenencia y el proyecto común en el territorio.

Los relatos también destacan la función de las organizaciones de base y las Juntas de Acción Comunal (JAC) como actores centrales en la reconstitución social. Las informantes I1 e I2 enfatizan que, en ausencia del Estado, son estas organizaciones las que sostienen proyectos culturales y comunitarios “con las uñas”, mientras I4 insiste en que deben fortalecerse sus capacidades políticas y técnicas para ser agentes transformadores del desarrollo territorial. Esta visión se corresponde con lo expuesto por Erazo y Coronado (2022), quienes destacan la necesidad de legitimidad institucional y participación territorial en los programas de reconstrucción, y dialoga con Walsh (2009), quien plantea la interculturalidad crítica como base para un nuevo pacto entre Estado y comunidades.

En este sentido, es importante señalar que la cultura se considera la base de la nacionalidad, mientras que la participación ciudadana se ve como una característica distintiva de la gobernanza democrática. La Constitución Colombiana de 1991 otorga al Estado el deber, y a las comunidades el derecho, a la protección de la diversidad cultural y el patrimonio en los Artículos 7, 8, 70 y 71. Además, la Ley 397 de 1997 (Ley General de Cultura) establece órganos consultivos, como los Consejos de Cultura, destinados a fomentar la participación comunitaria en la gobernanza. En relación con Cartagena, el Acuerdo 001 de 2003 que establece el Sistema Distrital de Cultura y el IPCC, enfatiza la necesidad de integración de la gobernanza cultural en el nivel jurisdiccional.

Asimismo, la Constitución Colombiana en el Artículo 22 otorga el Derecho a la Paz, así, en conjunción con la Convención de 2003 de la UNESCO sobre la salvaguarda del patrimonio cultural inmaterial, legitima los procesos comunitarios de resistencia y reconstrucción como acciones simbólicas reparadoras y el ejercicio de derechos colectivos. Los testimonios de los líderes comunitarios de la Localidad 2, así, son reclamados como narrativas empíricas y evidencia legal al orden constitucional y legal del país.

Un aspecto transversal en los cuatro testimonios es la memoria como recurso de resistencia. I2 evoca con nostalgia los encuentros barriales de su infancia, I3 sostiene que “la memoria cultural aún vive en las personas”, e I1 concibe el arte como un medio de reconciliación y reencuentro. Estos aportes empíricos coinciden con lo planteado por Ricoeur (1980) sobre la memoria como acto hermenéutico transformador y con Arizpe (2006), quien la

concibe como un patrimonio vivo en constante resignificación. Así, la memoria emerge como dimensión articuladora entre pasado, presente y futuro, indispensable para reconstruir la identidad y cohesión comunitaria.

A partir de estas relaciones, los hallazgos empíricos y los antecedentes teóricos permiten afirmar que el constructo teórico sobre reconstrucción sociocultural en la Localidad 2 debe estructurarse sobre cuatro pilares: la centralidad de la memoria como proceso de resignificación y resistencia, la cultura como derecho colectivo y herramienta de cohesión social, la participación comunitaria y las JAC como actores legítimos de reconstrucción y la institucionalidad intercultural como garante de reconocimiento y redistribución, capaz de articular políticas públicas sensibles al territorio.

### **Fase V. Aplicación**

Desde la perspectiva hermenéutica, la fase de aplicación permite establecer el vínculo entre los sentidos interpretados en el texto y su vigencia en la experiencia social, comunitaria o investigativa del lector o investigador. En el marco de esta investigación, apoyada en la teoría interpretativa de Guba y Lincoln (1994) y la hermenéutica filosófica de Gadamer (1988), se entiende que la comprensión es el resultado de una fusión de horizontes entre los significados emergentes del texto y los referentes del lector, en este caso, del investigador comprometido con su realidad.

Esta fase, centrada en los procesos de reconstrucción sociocultural en zonas afectadas por el conflicto colombiano en Cartagena de Indias, visibiliza cómo las narrativas de los informantes clave trascienden el plano descriptivo y se convierten en insumos para pensar alternativas concretas de intervención territorial y políticas públicas con enfoque diferencial. Las voces de los actores sociales entrevistados: líderes culturales, víctimas del conflicto y miembros de juntas de acción comunal, aportan una mirada situada, crítica y profundamente comprometida con sus contextos. Sus relatos reflejan que las comunidades no son solo escenarios de victimización, sino también territorios donde emergen estrategias de resistencia, memoria, revitalización cultural y tejido social, lo que permite resignificar la noción de "reconstrucción" no desde la asistencia externa, sino desde las capacidades locales.

En todos los informantes se evidencia una coincidencia temática: la cultura, el arte y las formas organizativas comunitarias constituyen pilares fundamentales para la recomposición del

tejido social. La pérdida de tradiciones, la aculturación, la violencia juvenil y la falta de sentido de pertenencia se interpretan como consecuencias de la ausencia estatal, pero también como desafíos que han sido asumidos desde la acción comunitaria. Como señala I1\_LCRACC: *“la organización de Juntas de Acción Comunal ha buscado animar la revinculación de la persona con su origen... se genera una oportunidad de reconciliación”*.

La aplicación de estos hallazgos no se limita a su reconocimiento como fenómenos locales. Más bien, permite comprender que cualquier proceso de reparación simbólica o reconstrucción posconflicto debe incorporar activamente las experiencias, expectativas y propuestas de las comunidades afectadas. Por ejemplo, los informantes insisten en que los espacios de encuentro, los procesos artísticos formativos y los diálogos intercomunitarios no solo restauran la convivencia, sino que propician escenarios de paz duradera y transformación social. En términos de política pública, se hace evidente la necesidad de revisar críticamente los modelos centralizados de gestión cultural y social, ya que muchos programas oficiales no responden a las realidades locales ni consideran las particularidades históricas de los territorios. I3\_LCHZA lo resume al señalar: *“nos miran como una zona peligrosa... pero aquí hay memoria, historia y gente que quiere reconstruir”*. Este testimonio es clave para pensar una pedagogía de la paz desde lo cotidiano, con acciones que dignifiquen las prácticas culturales de base y potencien los liderazgos comunitarios.

Desde la experiencia del investigador, esta fase implica también una transformación subjetiva. Escuchar, interpretar y articular las voces de estos actores sociales permitió una resignificación del rol de la investigación cualitativa: no como ejercicio extractivo, sino como un proceso dialógico que compromete éticamente al investigador con los contextos que estudia. Esta postura supone abandonar la neutralidad técnica para asumir una responsabilidad con los procesos de justicia simbólica, inclusión y fortalecimiento de capacidades comunitarias.

En consecuencia, los hallazgos aquí interpretados pueden proyectarse hacia escenarios aplicativos que incluyan en primer lugar, la creación de redes culturales comunitarias articuladas con las instituciones educativas y culturales locales, lo cual va más allá de la coordinación de actividades para constituir verdaderos ecosistemas de memoria y desarrollo local; inspirándose en modelos exitosos de redes que, como las redes comunitarias de internet, se conciben desde las comunidades para "fortalecer los lazos de confianza" y responder a necesidades propias. El

objetivo es replicar esa lógica de autogestión y apropiación, creando tejidos que conecten iniciativas locales de danza, muralismo o memoria con instituciones distritales y nacionales.

En segundo lugar, el diseño de planes de acción comunal centrados en el arte y la memoria como ejes de transformación social, cuya propuesta se basa en un doble fundamento. Por un lado, la Ley 2166 de 2021 redefine legalmente la acción comunal como “una fuerza promotora de convivencia pacífica, la reconciliación y la construcción de paz”, con principios como la resiliencia comunitaria y la construcción de paz. Por otro, los hallazgos de la investigación confirman que las juntas de acción comunal pueden convertirse en garantes de la memoria viva cuando se les provee de herramientas y marcos metodológicos adecuados. Un plan de acción comunal con este enfoque incluiría proyectos concretos como la recuperación de espacios públicos mediante murales que narren la historia local, la organización de "festivales al barrio" que visibilicen los talentos comunitarios, o la creación de archivos sonoros y audiovisuales de los mayores portadores de tradición y todo esto sea compartido en los espacios educativos.

En tercer lugar, la sistematización de experiencias exitosas en formación artística para la niñez y juventud en contextos de postconflicto, partiendo del hecho de que el arte no es un adorno curricular, sino una pedagogía de la resiliencia y un antídoto contra el reclutamiento y la violencia. Es imperativo documentar y analizar metodologías que hayan demostrado eficacia, como los laboratorios de cocreación artística o los talleres que vinculan arte, memoria y territorio. Esta sistematización permitiría construir un banco de prácticas pedagógicas contextualizadas que sirva de insumo para el sistema educativo formal y no formal. Estas prácticas priorizan la creación de sentido de pertenencia, la expresión emocional ante el trauma y la construcción de proyectos de vida alejados de la violencia, tal y como se busca en las iniciativas de "Arte y Memoria sin Fronteras" (Instituto Distrital de las Artes [IDARTE], 2020).

Finalmente, la formulación de políticas públicas que reconozcan el papel de las juntas de acción comunal como actores de paz, lo cual implica trascender la visión asistencialista y comprender estas organizaciones como sujetos políticos colectivos con capacidad de agencia en la reconstrucción del tejido social. Una política con este enfoque incluiría al menos tres líneas de acción:

- Reconocimiento y financiamiento directo: creación de líneas específicas de estímulo y convocatorias públicas, como becas y fondos, dirigidas a organizaciones de base para proyectos de memoria, arte comunitario y cultura de paz (IDARTE, 2020).
- Fortalecimiento de capacidades: programas de formación para líderes comunales en gestión cultural, pedagogías de la memoria, formulación de proyectos e incidencia política, basados en el principio legal de promover "la educación y capacitación comunitaria" (Ley 2166 de 2021).
- Articulación interinstitucional garantizada: establecimiento de mesas de trabajo permanentes entre las juntas de acción comunal, las secretarías de cultura y educación distritales, y las entidades nacionales responsables de la implementación del acuerdo de paz. Esta articulación es crucial para superar las deficientes coordinaciones entre niveles de gobierno que han obstaculizado la implementación de políticas, asegurando que las iniciativas locales se nutran de recursos técnicos y las políticas nacionales se enraícen en la realidad territorial.

La aplicación de los sentidos interpretados en este estudio no se reduce a un diagnóstico, sino que se proyecta como una hoja de ruta para fortalecer los procesos comunitarios desde sus propias voces y territorios. Esta es, en definitiva, la función crítica y transformadora de la investigación hermenéutica en contextos afectados por la violencia: interpretar para comprender, comprender para proponer, proponer para transformar.

A continuación, a partir de la respectiva figura, se presenta el vínculo entre los sentidos interpretados por cada informante. Por ejemplo, el testimonio de la informante I1\_LCRACC revela una comprensión situada, crítica y comprometida del deterioro sociocultural que afecta a su comunidad, atravesada por múltiples formas de exclusión estructural, institucional y simbólica (ver figura 6). Su discurso parte de una vivencia directa de la violencia y el abandono, pero se articula desde una voz colectiva que interpela no solo al Estado, sino también al conjunto de actores sociales llamados a responder ante la crisis del tejido social.

**Figura 5** Estructura particular del informante I1\_LCRACC.



Fuente: Elaboración propia.

Desde su rol como administradora de un centro cultural y miembro activo de una Junta de Acción Comunal, enfatiza la pérdida de prácticas culturales y tradicionales que antes contribuían a fortalecer los lazos comunitarios. No se trata simplemente de una transformación espontánea del entorno barrial, sino del resultado de una cadena de ausencias estatales, carencias socioeconómicas y desarticulación institucional. En este sentido, el informante no solo describe la situación, sino que la contextualiza como un fenómeno histórico vinculado al conflicto

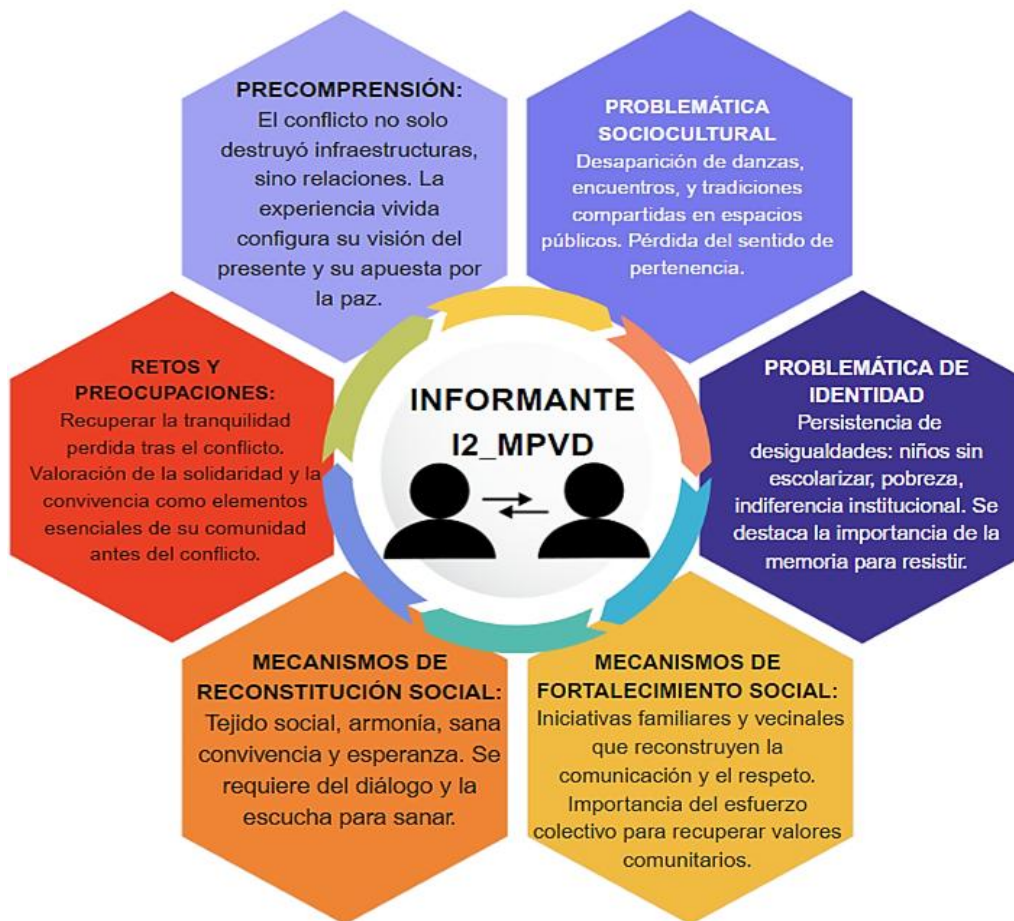
armado, a la falta de oportunidades laborales y educativas, y a la inexistencia de políticas culturales pertinentes para la realidad local.

Su diagnóstico adquiere especial densidad cuando rememora los espacios que antaño permitían la convivencia y el encuentro entre barrios, como los eventos artísticos y deportivos realizados en el CDV de la Esperanza. Además, el testimonio señala la cultura y el arte como medios esenciales de resistencia y reconstrucción simbólica. A pesar de la falta de apoyo institucional siguen trabajando para desarrollar procesos artísticos. Esta afirmación no debe leerse solo como una estrategia de sobrevivencia cultural, sino como una propuesta ética y política: el arte emerge aquí como herramienta de transformación, como acto de memoria viva y como vehículo para restituir la dignidad en contextos donde el abandono ha sido sistemático.

Desde un enfoque hermenéutico, es posible afirmar que la voz de I1\_LCRACC no representa únicamente una experiencia individual, sino una interpretación colectiva de un territorio herido. Su testimonio debe ser comprendido como una lectura situada, donde la experiencia personal se entrelaza con una conciencia histórica, comunitaria y política. En términos de precomprensión, se tiene que reconstruir lo social es también reconstruir lo afectivo, lo simbólico y lo identitario. La cultura, en este marco, no es un adorno ni una actividad marginal, sino un camino central hacia la transformación estructural de territorios marcados por el conflicto.

El testimonio de la informante I2\_MPVD, líder cultural y habitante de un territorio impactado por el conflicto armado, se configura desde una memoria marcada por el desarraigo, la pérdida de lo colectivo y el anhelo profundo de reconciliación (ver figura 7). Su discurso se entreteje con la nostalgia por un pasado de integración barrial que contrasta con el presente fragmentado por la violencia, la indiferencia institucional y el empobrecimiento material y simbólico de su comunidad.

**Figura 6** Estructura particular del informante I2\_MPVD



Fuente: Elaboración propia.

La reconstrucción social, según la informante, se sustenta en tres pilares: la identidad, la colaboración y el reconocimiento de la multiculturalidad. Esta visión se complementa con un énfasis en la necesidad de recuperar la historia compartida como fundamento de la convivencia. En sus palabras: *“Hemos trabajado desde la cultura para reconstruir la armonía perdida”*. Esta armonía no se reduce a la ausencia de conflicto, sino que se construye desde la dignificación de las memorias, los símbolos y las prácticas propias.

Desde una perspectiva hermenéutica, el testimonio de I2\_MPVD expresa una precomprensión afectiva y situada, donde el dolor se transforma en acción, y la nostalgia, en motor de resistencia. Su narrativa es profundamente ética y política: interpela al Estado, pero también convoca a la comunidad a recordar, cuidar y defender su identidad. Su discurso no es un lamento, sino una propuesta de reconciliación cotidiana desde el territorio, articulada en torno al valor de la cultura como eje restaurador.

El testimonio de la lideresa cultural I3\_LCHZA se sitúa en una narrativa de resistencia y memoria, atravesada por la frustración frente al abandono institucional y la pérdida de la identidad barrial. Su relato articula una crítica directa al olvido progresivo del arte tradicional como consecuencia del debilitamiento organizativo y de la ausencia de oportunidades significativas para las juventudes del sector (ver figura 8). Desde su experiencia como lideresa, plantea que el arte (la champeta, el mapalé, el fandango, entre otras manifestaciones), no era una simple expresión estética, sino una herramienta de integración y formación comunitaria.

**Figura 7** Estructura particular del informante I3\_LCHZA.



Fuente: Elaboración propia.

La pre-comprensión que orienta su discurso está nutrida por años de liderazgo barrial, lo cual le permite interpretar el deterioro del tejido social desde una perspectiva situada. Esta interpretación se manifiesta en la lectura crítica de las actuales condiciones sociales:

inseguridad, desempleo juvenil, desarticulación organizativa y desmotivación generalizada, evidenciando una crisis del capital social y una ruptura de los lazos colectivos.

En términos hermenéuticos, la comprensión que emerge se estructura desde la tensión entre la decadencia cultural y la esperanza simbólica. El conflicto, desde su perspectiva, no solo fracturó la armonía de la convivencia, sino que dejó cicatrices en la autoestima barrial. Esta estigmatización ha contribuido a desincentivar la participación y a consolidar imaginarios negativos sobre el territorio. Frente a este panorama, la informante propone rescatar los “diálogos comunitarios” y revalorizar el arte como estrategia de reconciliación y resignificación. Su comprensión de la reconstrucción no se limita a una acción técnica o institucional. Por el contrario, es una apuesta simbólica, ética y afectiva que se enraíza en la memoria, el arte y el trabajo colectivo. En sus palabras, la cultura no solo es una herramienta de expresión, sino un espacio de sanación.

La voz del informante I4\_MJACOC, miembro activo de una Junta de Acción Comunal (JAC), se alza desde una comprensión estructural del conflicto social que atraviesa su comunidad (ver figura 9). Su testimonio revela una lectura profunda del deterioro sociocultural, situando la pérdida de identidad barrial como consecuencia de múltiples factores convergentes: la violencia, la exclusión institucional, la falta de articulación comunitaria y la desatención educativa. Expresa que “antes del auge de la violencia, realizábamos festivales de danza y encuentros artísticos que nos unían como comunidad”, una evocación que señala la desaparición de espacios colectivos vitales para la convivencia.

**Figura 8** Estructura particular del informante I4\_MJACOC.



Fuente: Elaboración propia.

Desde una perspectiva hermenéutica, su discurso está guiado por una precomprensión forjada en la práctica organizativa y la participación política de base. Esta trayectoria le permite identificar no solo los síntomas de la fragmentación social (pandillas, abandono educativo, miedo colectivo), sino también los elementos que podrían activar un proceso de reconstrucción desde la cultura, la educación y la articulación institucional.

A pesar de este panorama, su narrativa no se ancla en la queja sino en la autogestión resiliente. En los que concierne a los mecanismos de fortalecimiento social, destaca que, a través de las Juntas de Acción Comunitaria (JAC) y los centros culturales, han promovido procesos colectivos sin respaldo estatal, evidenciando una cultura de resistencia que se mantiene activa incluso en contextos adversos. En el plano de los mecanismos de reconstrucción social, subraya

la importancia de las redes de trabajo intercomunitario, orientadas a fortalecer la identidad y reconstruir el tejido simbólico del territorio. La recuperación de la multiculturalidad y el reencuentro con la historia local han sido claves para articular procesos de reconciliación, especialmente en zonas afectadas por el conflicto armado.

Esta apuesta transformadora no se limita a lo cultural: aboga por una formación integral, donde la educación y el trabajo se constituyan en pilares para prevenir la vinculación de los jóvenes con dinámicas violentas. En su visión, la paz no es una meta abstracta, sino una práctica cotidiana construida desde el barrio, en diálogo con las instituciones, y anclada en la dignificación de la vida.

## **MOMENTO V**

### **CONSTRUCTO TEÓRICO DESDE LA EXPERIENCIA COMUNITARIA EN UN CONTEXTO DE CONFLICTO: NUEVA COMPRENSIÓN**

Este capítulo se construye a partir de la interpretación de los relatos ofrecidos por los actores sociales en el marco de las entrevistas, concebidas como un espacio de diálogo donde expresan sus vivencias, percepciones y prácticas en torno a la reconstrucción sociocultural y el fortalecimiento de la identidad en la Localidad 2, De la Virgen y Turística de Cartagena de Indias, territorio impactado por el conflicto social colombiano. A esta base interpretativa se suma el análisis desarrollado en el capítulo anterior, en el cual el investigador articuló las voces de los participantes siguiendo los lineamientos de la hermenéutica planteada por Gadamer (1988), quien resalta la importancia del horizonte histórico y cultural en todo proceso de comprensión.

En este sentido, el presente capítulo se inscribe en la última fase del método asumido, denominada Fase 6: Nueva comprensión. El resultado de este proceso hermenéutico se expresa en una comprensión renovada que emerge de la integración de los aportes conceptuales expuestos en el marco teórico, los elementos contextuales de la realidad nacional y local previamente analizados, así como de la interpretación de los testimonios de los actores sociales como protagonistas de sus entornos comunitarios. Esta fase implica, tal como lo plantea Ricoeur (1980), un proceso en el que la interpretación no solo amplía el sentido del texto, sino que transforma al propio intérprete, generando lecturas más profundas y promoviendo un ciclo continuo de reinterpretación. De igual modo, González (2005) subraya que los procesos de reconstrucción social en territorios marcados por el conflicto requieren de una integración entre memoria, identidad y acción colectiva, elementos que se ven reflejados en los hallazgos aquí discutidos.

El capítulo se organiza en tres secciones. La primera presenta los preceptos conceptuales para el fortalecimiento, la reconstrucción sociocultural y la identidad, sustentados en los ejes teóricos y categorías de análisis. La segunda expone la formulación de principios para el fortalecimiento, la reconstrucción sociocultural y la identidad. Finalmente, la tercera parte desarrolla los principios que permitieron generar el constructo teórico propio de esta investigación, cimentado en la segunda sección, y orientado a aportar una comprensión más

profunda sobre los procesos de reconstrucción sociocultural en zonas afectadas por el conflicto social colombiano.

### **Primera parte. Preceptos conceptuales para el fortalecimiento, la reconstrucción sociocultural y la identidad**

La heterogénea interacción entre la realidad encontrada en la Localidad 2, la teoría referencial, la perspectiva epistemológica y la razón heurística del conocimiento es la fuente de la verdadera teorización de este trabajo. El desarrollo y la interpretación de las historias de los informantes como actores sociales del estudio, conduce a la generación de teoría en consonancia con las etapas de la hermenéutica (Gadamer, 1988). Encontrar, modificar categorías y sus conexiones es el proceso cognitivo de la teorización, que requiere creatividad imaginativa para pasar de los datos a la teoría. Tras un proceso de comparación, este procedimiento combina los resultados de la investigación con las contribuciones de los autores objeto de estudio.

Para referenciar la teorización mediante los preceptos conceptuales de la reconstrucción sociocultural y la identidad en la Localidad 2, se han tomado cuatro categorías de análisis resultantes de la interpretación desarrollada a través del proceso hermenéutico, estas son: problemática sociocultural y de identidad, mecanismos de fortalecimiento cultural, mecanismos de reconstitución social y retos y preocupaciones en la lucha por la reconstrucción sociocultural.

Desde la perspectiva hermenéutica de esta investigación, los mecanismos de fortalecimiento cultural que emergen de las narrativas comunitarias de la Localidad 2 no deben entenderse como prácticas aisladas, sino como pedagogías locales encarnadas. La interacción dialógica con los informantes revela que estos mecanismos, como la práctica y transmisión de danzas tradicionales, la organización de festivales comunitarios o la recuperación de relatos orales, constituyen una educación desde la cultura que opera en paralelo y en diálogo, a veces crítico, con el sistema formal. Esta dimensión educativa no es meramente instrumental para la preservación folclórica; es un proceso fundamental de subjetivación política y reparación simbólica. A través de estos actos, la comunidad no solo reproduce su acervo cultural, sino que lo reelabora críticamente, transformando el patrimonio en un recurso pedagógico para la reconstrucción identitaria y el fortalecimiento del tejido social en el posconflicto. (Leal et al, 2018). En este sentido, los mecanismos documentados son, en sí mismos, un currículo vivo que

enseña resiliencia, negocia la memoria del conflicto y proyecta un horizonte de convivencia desde los saberes territoriales.

La conexión de estos hallazgos con la dimensión educativa de la tesis, se profundiza al analizar su potencial de articulación y escalamiento en políticas públicas. El proceso hermenéutico permite teorizar que la efectividad de cualquier política educativa o cultural en este territorio dependerá de su capacidad para reconocer y potenciar estos mecanismos orgánicos. Esto implica trascender enfoques que ven la cultura como un contenido a transmitir, para adoptar una perspectiva que la entienda como un proceso de cocreación pedagógica.

### ***Problemática sociocultural y de identidad***

En áreas donde históricamente se han producido conflictos sociales y negligencia institucional, esta categoría sirve como eje estructural de análisis, ya que permite descubrir la configuración simbólica, afectiva y estructural del tejido comunitario. Se plantea como principio conceptual tras interpretar las narrativas de los actores sociales. Las experiencias situadas de estos actores revelan una historia de resistencia, pérdida y desarraigo ante la transformación de su realidad cultural.

Según Guba y Lincoln (1994), el conocimiento es una producción dialógica que resulta de la interacción entre el investigador y los temas de estudio, más que una reflexión objetiva de una realidad externa. En este caso, el diagnóstico se configura como una comprensión ética, política y cultural de la memoria vivida, las brechas en la representación estatal y las formas simbólicas en que las comunidades interpretan el daño, más que como una lista de deficiencias.

Ontológicamente, esta categoría se enmarca en la comprensión de la identidad como una construcción relacional y dinámica que surge del diálogo entre la historia, la memoria colectiva y las prácticas cotidianas (Montes et al., 1997). La vivencia comunitaria, en este sentido, no solo moldea los procesos de subjetivación individual, sino que también configura los marcos simbólicos a través de los cuales las personas otorgan sentido a su existencia. En los testimonios analizados, se evidencia cómo la comunidad ha transitado de una lógica de cohesión, basada en el arte, la tradición y la vida compartida, hacia escenarios marcados por la fragmentación social, la estigmatización territorial y el debilitamiento del sentido de pertenencia.

La pérdida progresiva de las danzas tradicionales, los festivales comunitarios y los espacios de encuentro cultural no se percibe únicamente como la desaparición de

manifestaciones artísticas, sino como el dismantelamiento de un universo de significados que sostenía la identidad colectiva. Esto ha generado una sensación de vacío, de ruptura intergeneracional y de orfandad simbólica, especialmente entre los jóvenes, quienes, al carecer de referentes culturales sólidos, son más vulnerables a dinámicas de violencia, exclusión y desarraigo.

Los actores sociales han manifestado, con profunda emotividad, que el abandono del arte es también el abandono del alma del barrio. La desaparición de las expresiones culturales tradicionales se asocia con una desorganización del sentido comunitario, lo que incide directamente en la pérdida de confianza, la desarticulación del tejido relacional y la disminución de la participación ciudadana. Esto configura una problemática sociocultural compleja, que trasciende lo estético y se adentra en lo ético y político.

Desde un enfoque hermenéutico, es posible afirmar que la identidad comunitaria no es una esencia estática, sino una construcción histórica que se renueva en el reconocimiento mutuo y en la acción compartida (Quintana y Hermida, 2019). Por ello, la actual crisis identitaria que atraviesan muchas comunidades no puede entenderse de forma aislada, sino como parte de un proceso más amplio de despojo cultural, en el que confluyen factores como la violencia estructural, la negligencia estatal, la pobreza, la falta de acceso a la educación y la privatización de lo público.

La identidad, en este contexto, emerge como un campo en disputa, donde se libra una lucha entre la memoria y el olvido, entre la dignidad y la marginalización. Recuperar la memoria cultural no implica solo recordar el pasado, sino resignificar el presente a partir de un proyecto colectivo que dignifique la vida y fortalezca la convivencia. En este sentido, el arte y la cultura dejan de ser actividades complementarias para convertirse en pilares fundamentales del bienestar común, capaces de restituir vínculos, promover la reconciliación y generar horizontes de sentido compartido.

Así, los elementos socioculturales se posicionan como una categoría central que permite interpretar la crisis del tejido social no como un destino inevitable, sino como una oportunidad para generar procesos transformadores desde el reconocimiento de la diversidad, la reconstrucción del patrimonio simbólico y la participación activa de las comunidades en la configuración de su propio destino.

### *Mecanismos de fortalecimiento cultural*

El fundamento de este segundo precepto conceptual es la responsabilidad activa y compartida de las comunidades en la promoción de su patrimonio cultural. El fortalecimiento cultural es una herramienta base para mantener la identidad, reparar el tejido social y abordar problemas sistémicos que afectan a las regiones, como la violencia, el desempleo juvenil y la exclusión, tal y como confirman los testimonios de los actores sociales.

Desde esta perspectiva, el fortalecimiento cultural se considera un proceso integral que incluye varios elementos, entre ellos políticos, organizativos, pedagógicos, simbólicos y emocionales. En primer lugar, implica apreciar y reconocer las expresiones artísticas regionales como representaciones dinámicas de una memoria compartida que permiten a las comunidades reafirmar su identidad frente al desplazamiento y la fragmentación. Esta admiración trasciende la estética y tiene un componente ético, ya que actúa como una especie de protesta contra la homogeneización cultural provocada por la globalización y el olvido.

En segundo lugar, los informantes demuestran cómo el arte tiene una función preventiva y educativa. En particular para los jóvenes, las iniciativas culturales respaldadas por las Juntas de Acción Comunitaria, las instituciones culturales o las organizaciones artísticas de base sirven como barreras simbólicas contra las dinámicas de riesgo. Además de ofrecer espacios para la expresión artística, la danza, la música y el teatro comunitario sirven como entornos seguros para la instrucción moral, el apoyo emocional y el desarrollo de habilidades sociales.

Estos no son elementos periféricos, sino dimensiones constitutivas de los mecanismos de fortalecimiento cultural y reconstitución social identificados en las narrativas de los actores de la Localidad 2. La instrucción moral, lejos de ser una imposición dogmática, emerge en el estudio como un proceso comunitario de resignificación ética, donde prácticas como las danzas tradicionales o los festivales barriales transmiten valores de solidaridad, respeto por la vida y justicia, reconfigurando un marco normativo colectivo fracturado por la violencia. De manera simbiótica, estos mismos espacios rituales y artísticos proveen un apoyo emocional colectivizado, funcionando como contenedores sociales donde el duelo, la raza y la esperanza pueden ser expresados y procesados de manera compartida, transformando el trauma individual en una experiencia comunitaria manejable.

Finalmente, la participación activa en estas iniciativas, desde la organización logística hasta la ejecución artística, se revela como un campo de entrenamiento para el desarrollo de habilidades sociales críticas en el postconflicto, tales como el diálogo, la resolución no violenta de conflictos, la toma de decisiones colectivas y el liderazgo comunitario. Así, la tesis demuestra que la reconstrucción sociocultural en Cartagena opera, en esencia, a través de pedagogías implícitas que integran de manera orgánica la formación moral, la sanación emocional y el aprendizaje sociorelacional, tejiendo desde lo microsocial las condiciones para una identidad colectiva resiliente y una paz sostenible. A partir de ahí, el arte se convierte en una forma privilegiada de expresar sentimientos, impulsar la autoestima de la comunidad y mantener a los niños alejados de situaciones violentas.

En tercer lugar, los actores sociales, las organizaciones comunitarias y las instituciones estatales deben coordinarse conscientemente para fortalecer la cultura. Los testimonios demuestran un fuerte deseo de políticas culturales públicas inclusivas, sostenibles y participativas, así como de reconocimiento institucional del poder transformador del arte. Por lo tanto, para fortalecer la cultura se necesita voluntad política, inversión social y una visión a largo plazo que integre la cultura como eje estructurante de los procesos de desarrollo local, en lugar de reducirla a eventos aislados.

Asimismo, demuestran que, a pesar de la escasez de fondos y la indiferencia del gobierno, las organizaciones de base se han dedicado a esta tarea. Se han creado espacios que estimulan la vida comunitaria, reviven las prácticas culturales y fortalecen la identidad del barrio a través de proyectos autogestionados, colectivos artísticos, programas de formación y redes cooperativas. Además de producir resultados notables en términos de prevención de conflictos sociales, estas experiencias han consolidado modelos de gobernanza territorial que priorizan la cultura como un derecho básico.

La teoría del reconocimiento de Taylor (1993) sostiene que, el contacto social moldea la identidad y que la falta de reconocimiento puede generar sufrimiento moral. Reconocer activamente a los grupos históricamente oprimidos, en particular a las comunidades indígenas y afrodescendientes, así como a las poblaciones desplazadas, es un primer paso fundamental en el contexto de Cartagena. Según Fraser (1995), este reconocimiento no debe ser solo simbólico, sino también conllevar una distribución justa de oportunidades y recursos.

Bajo estas acepciones, este principio conceptual reinterpreta los mecanismos de fortalecimiento cultural como una acción política y educativa muy relevante para el cambio social. Es un llamado a volver al arte como lugar de encuentro, reconocimiento mutuo y reconstrucción del bien común. Al defender lo que nos pertenece por derecho, honrar nuestro patrimonio e imaginar un tiempo en el que las expresiones culturales sirvan de piedra angular de la armonía y la convivencia, podemos fortalecer la cultura y, por extensión, la vida.

### ***Mecanismos de reconstitución social***

Este principio conceptual se basa en que el conocimiento del proceso de reconstitución del tejido social no es casual, sino el resultado de esfuerzos intencionados y a largo plazo motivados por el deseo de la comunidad de sanar heridas históricas, salvar divisiones simbólicas y modificar los factores estructurales que han sustentado la exclusión y el conflicto. Por lo tanto, el término “mecanismos de reconstitución social” se refiere a un conjunto de prácticas culturales, educativas y organizativas destinadas a fortalecer los lazos de participación, confianza y solidaridad entre las personas que viven en zonas afectadas por la violencia sociopolítica y el abandono institucional.

Los relatos de los actores sociales revelan que esta reconstitución exige, en primer lugar, una comunicación asertiva y permanente entre los liderazgos locales. Se reconoce que la fragmentación organizativa, sumada a la indiferencia de algunos líderes ante las necesidades culturales de sus comunidades, ha debilitado los procesos colectivos, obstaculizando la articulación de agendas comunes. Por tanto, uno de los mecanismos centrales que se propone es el fortalecimiento del diálogo comunitario, entendido no solo como espacio de concertación técnica, sino como práctica democrática que permite el reencuentro, la escucha activa y la toma de decisiones consensuada. Establecer un "lenguaje común", como lo señalan los informantes, es condición fundamental para reconstruir la legitimidad del liderazgo y revitalizar el sentido de pertenencia.

En segundo lugar, las Juntas de Acción Comunal (JAC) emergen como actores estratégicos en la promoción de la reconstitución social. Su potencial reside no únicamente en su papel administrativo, sino en su capacidad de convocar, movilizar y representar a la comunidad en escenarios de exigibilidad de derechos. Desde esta posición, se han impulsado iniciativas orientadas a garantizar el acceso a la educación, la formación para el trabajo, la

protección de derechos fundamentales y la generación de oportunidades que dignifiquen la vida de quienes históricamente han sido marginados. Las JAC son concebidas, entonces, como catalizadoras del cambio social: su tarea va más allá de gestionar recursos; implica articular esfuerzos, consolidar redes territoriales y fomentar procesos de gobernanza participativa.

Asimismo, la cultura se reconoce como herramienta esencial para la reconstitución del tejido social. La recuperación de prácticas artísticas, la resignificación de espacios públicos, y la reactivación de símbolos culturales colectivos permiten restablecer la armonía perdida y reconstruir la memoria barrial, especialmente en contextos marcados por el desplazamiento simbólico y la imposición del miedo. El arte y la cultura operan aquí como lenguajes restaurativos, capaces de sanar las fracturas sociales y de proyectar horizontes de esperanza en comunidades afectadas por el conflicto armado y la desigualdad. Desde la perspectiva intercultural crítica de Walsh (2009), la cultura es una fuerza para el cambio social y la justicia epistémica, más que un simple medio de cohabitación simbólica.

Por consiguiente, la reconstitución social implica también una pedagogía comunitaria de la paz. Es decir, un conjunto de procesos formativos que, desde la base, promuevan una cultura de derechos, una ética del cuidado y una práctica de la corresponsabilidad ciudadana. No se trata únicamente de prevenir la violencia, sino de cultivar activamente los valores de la convivencia, la equidad y la justicia social. En este sentido, las JAC y otros actores comunitarios están llamados a ser también agentes pedagógicos, capaces de incidir en las nuevas generaciones mediante propuestas educativas integrales que vinculen saberes ancestrales, conocimientos locales y principios democráticos.

En perspectiva, este precepto conceptual redefine los mecanismos de reconstitución social como una apuesta por la vida digna, el fortalecimiento del tejido humano y la consolidación de territorios para la paz. Es un llamado a trascender las prácticas asistencialistas y avanzar hacia modelos de desarrollo territorial basados en la identidad, la participación y la justicia social. Como lo afirman los actores sociales: solo mediante la unidad, la educación y la cultura es posible construir procesos duraderos de reconciliación y convivencia pacífica.

### **Retos y preocupaciones en la lucha por la reconstrucción sociocultural**

Este precepto conceptual se erige a partir de una mirada crítica sobre los desafíos que enfrenta la comunidad en su camino hacia la reconstrucción sociocultural y la reconstitución

del tejido social. Refleja la tensión permanente entre los esfuerzos colectivos por recuperar la identidad y la cultura, y las múltiples condiciones adversas que reproducen el deterioro social y la fragmentación comunitaria.

Las voces de los actores sociales revelan una profunda preocupación frente al avance de fenómenos como el reclutamiento informal de jóvenes por redes de criminalidad, el crecimiento del consumo de sustancias psicoactivas, y el aumento de los enfrentamientos violentos en los barrios. Estas dinámicas, además de poner en riesgo la vida e integridad de los jóvenes, erosionan los lazos de confianza, solidaridad y pertenencia que tradicionalmente estructuraban la vida colectiva. Se trata, en esencia, de una violencia que no solo es física, sino también simbólica: destruye referentes culturales, desplaza prácticas identitarias y vacía de sentido los espacios comunitarios.

En este contexto, el debilitamiento de la tolerancia y de las habilidades para la resolución pacífica de los conflictos constituye un factor crítico. La falta de herramientas socioemocionales, junto con la ausencia de escenarios pedagógicos comunitarios para el diálogo, impide el desarrollo de una cultura de convivencia. Las consecuencias se evidencian en la creciente hostilidad entre grupos juveniles, la desconfianza entre vecinos y la pérdida de los valores que cohesionaban a la comunidad. De acuerdo con Moreno, la familia y el entorno inmediato son núcleos que deben considerarse tanto beneficiarios de las políticas como generadores de resiliencia y procesos de transformación.

Por otra parte, se identifica un conjunto de retos internos que agravan este panorama. En particular, se menciona la falta de comunicación asertiva entre líderes y organizaciones, la descoordinación entre proyectos comunitarios, y la indiferencia de algunos representantes frente a las expresiones culturales locales. Esta desvinculación entre actores que deberían liderar el cambio limita la capacidad de respuesta comunitaria, obstruye procesos de cooperación y debilita la legitimidad de las iniciativas de transformación social. En muchos casos, la ausencia de liderazgo comprometido genera desmotivación y una percepción generalizada de abandono, lo que acentúa el ciclo de exclusión y deterioro.

A esto se suman las influencias externas, como la debilidad institucional, el abandono del Estado y las consecuencias prolongadas del conflicto armado. Las políticas públicas en muchas ocasiones no logran traducirse en acciones sostenidas o pertinentes en los territorios, y los programas sociales son insuficientes o no llegan a quienes más lo necesitan. Esta

desconexión entre lo institucional y lo comunitario refuerza la sensación de impotencia frente a las problemáticas estructurales, y coloca a las organizaciones de base ante el reto de responder, muchas veces con escasos recursos, a necesidades urgentes y complejas.

Una mirada holística de este precepto reconoce que los retos y preocupaciones que enfrenta la comunidad son múltiples, interdependientes y de carácter estructural. No basta con señalar los síntomas del deterioro social: se requiere comprender sus causas profundas, analizar críticamente las relaciones de poder que lo reproducen, y proponer soluciones integrales basadas en la participación activa, el fortalecimiento cultural, la cohesión social y el acompañamiento institucional.

### **Segunda parte: formulación de principios para el fortalecimiento, la reconstrucción sociocultural y la identidad**

El término “principios” se refiere al marco teórico y práctico que sustenta el fenómeno de la reconstrucción sociocultural. Estos se basan en estudios que han permitido la convergencia entre la teoría y el trabajo de campo, lo que ha dado lugar al desarrollo de una interpretación de la realidad objeto de estudio. Su objetivo es organizar y facilitar la comprensión del fenómeno mediante el establecimiento de presunciones que pueden considerarse principios rectores en circunstancias que implican la reconstrucción. Estos conceptos conforman el marco teórico de la identidad y la reconstrucción sociocultural en este estudio.

Producto del análisis e interpretación de los resultados, se obtuvieron los siguientes principios, derivados de la relación entre las diferentes categorías, organizados en: principios ontológicos, socioculturales y prospectivos.

**Tabla 5** *Teorización de principios.*

<b>Principios</b>	<b>Categorías</b>
<b>Ontológicos</b>	1. Problemática sociocultural y de identidad (elementos socioculturales)
<b>Socioculturales</b>	2. Mecanismos de fortalecimiento cultural 3. Mecanismos de reconstitución social
<b>Prospectivos</b>	4. Retos y desafíos

Fuente: Elaboración propia.

### ***Principios ontológicos***

Estos principios están vinculados estrechamente con el ser de la comunidad y el significado de su reconstrucción, encontrados en la “Problemática sociocultural y de identidad” y de la comparación de los “mecanismos de fortalecimiento cultural y reconstitución social”. Aportan sentido, significado y trascendencia a la reconstrucción sociocultural.

- **Principio de identidad colectiva:** la reconstrucción sociocultural tiene una connotación de utilidad al contribuir a la consecución de metas individuales y colectivas, permitiendo el acceso a recursos para la comunidad. Se relaciona con la necesidad de fortalecer el sentido de pertenencia y las tradiciones, percibidas como debilitadas.
- **Principio de carácter simbólico:** la cultura posee una función social que busca perpetuar el sistema axiológico de la comunidad, transmitiéndose a través de la educación y las prácticas culturales como respuesta a las dinámicas sociales. Implica que la cultura resignifica y amplía el sentido de la existencia comunitaria, posibilitando la comprensión y la interacción con otras experiencias y sentidos de la vida.
- **Principio de carácter práctico:** las manifestaciones culturales y artísticas son la puesta en escena de la identidad comunitaria consignada en la norma social. Su fomento es una estrategia tangible para prevenir la violencia y fortalecer la cohesión social, como se evidencia en la recomendación de implementar el arte para evitar el crecimiento de pandillas.
- **Principio de condiciones estructurales:** la consolidación y trascendencia de la reconstrucción sociocultural requiere preparar el escenario con disponibilidad de recursos materiales y humanos, incluyendo el apoyo a las manifestaciones culturales y la inversión en la comunidad.
- **Principio de transformación:** la comunidad, a pesar de las limitaciones estructurales (ej. falta de apoyo de líderes, problemas de drogadicción), posee la capacidad de transformar los desafíos en oportunidades para la reconstrucción social y cultural, a través de la vocación de sus miembros y el uso de recursos propios.

### ***Principios socioculturales***

Estos principios se clasificaron en las categorías de "Mecanismos de fortalecimiento cultural" y "Mecanismos de reconstitución social", buscando la estimulación de la

reconstrucción y la generación de aprendizajes significativos para la comunidad. Son mediadores de la práctica y se establecen en aspectos metodológicos, didácticos y participativos.

- **Principio de competencias interculturales y comunicativas:** la reconstrucción social implica brindar a los miembros de la comunidad la posibilidad de reconocer otras realidades y fomentar el diálogo. Las competencias comunicativas se constituyen como formas para fortalecer la cohesión, permitiendo la comprensión y la interacción con diversas experiencias culturales, lo cual es vital para la paz y la reconciliación.
- **Principio de formación holística:** este principio hace referencia a las estrategias aplicadas para lograr la apropiación de la cultura y el fortalecimiento comunitario, impactando en la calidad de vida. Una formación holística cubre las dimensiones del ser, hacer y saber, y se materializa en el trabajo comunitario a partir de estrategias que afrontan la práctica de la reconstrucción.
- **Principio didáctico:** las manifestaciones culturales son herramientas que, empleadas apropiadamente, mejoran el proceso de reconstrucción social. Aportan dinamismo, interés y motivación para la participación comunitaria, proporcionando metodologías interactivas acordes a la reconstrucción del tejido social. La capacidad pedagógica de la cultura adquiere una dimensión política y reconstructiva en contextos afectados por el conflicto. Siguiendo a Gadamer, la comprensión hermenéutica se produce en una fusión de horizontes; en este caso, el horizonte del pasado (la tradición, la memoria del trauma) y el del presente (la necesidad de reparación). Las manifestaciones culturales facilitan este diálogo.

Las manifestaciones culturales, lejos de constituirse como una forma de entretenimiento, constituyen espacios donde se procesan emociones colectivas, se negocian significados sobre el pasado y se proyectan valores para la convivencia futura. Por ello, su empleo didáctico no es neutral; ya que, implica reconocerlas como vehículos de comunicación y de construcción de identidad.

Estas manifestaciones culturales, al integrarse estratégicamente en procesos educativos formales y no formales, se logra dinamizar la reconstrucción del tejido social, porque se trabaja desde los códigos y afectos que la comunidad ya reconoce y valora. En última instancia, este principio afirma que la verdadera reconstrucción sociocultural no se

decreta, sino que se teje en el intercambio vivo y significativo que posibilitan estas prácticas.

- **Principio de gestión:** el ejercicio de los líderes y organizaciones puede verse favorecido por el uso de herramientas y metodologías que permitan planear y ejecutar acciones en la comunidad. Se basa en la formación adquirida por los líderes y en las soluciones que plantean ante las condiciones estructurales adversas.

### **Principios prospectivos**

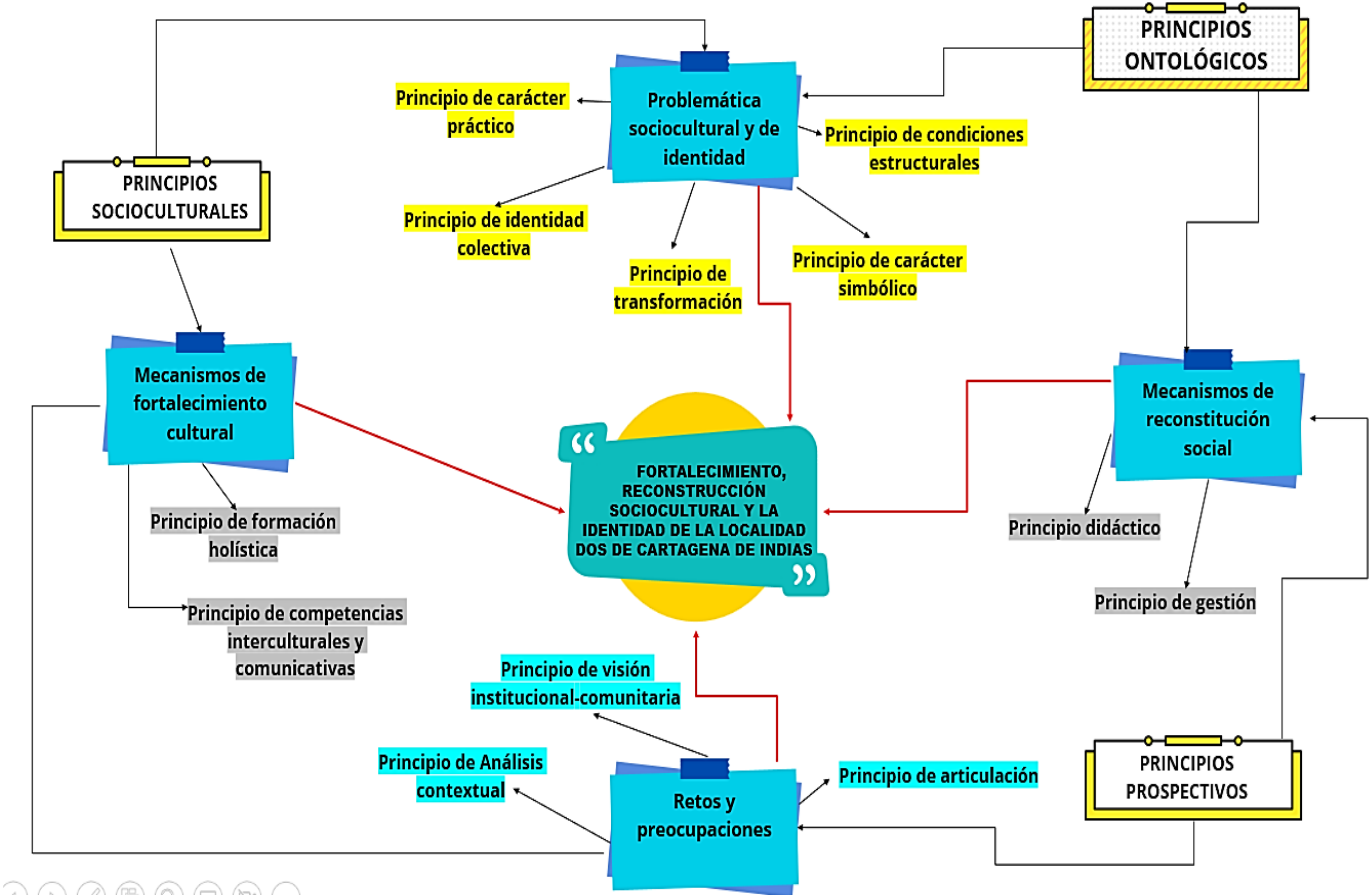
La prospectiva ayuda a identificar los retos y oportunidades en el escenario de la reconstrucción sociocultural. Contribuyen a entender el panorama como el devenir de medidas coyunturales y estructurales proyectadas a partir de la comprensión del presente. En estos principios se agrupa la categoría "Impacto del conflicto social y factores externos", ya que el análisis de esta realidad es clave para idear futuras estrategias.

- **Principio de análisis contextual:** los elementos del conflicto social, la realidad institucional (como la falta de apoyo de líderes) y la vulneración de derechos deben constituirse como insumos para desarrollar un análisis de la realidad de la comunidad. Este análisis debe considerar las necesidades particulares de la comunidad, evitando un enfoque descontextualizado.
- **Principio de visión institucional y comunitaria:** la visión institucional es el imaginario que han desarrollado los entes estatales y las propias comunidades sobre el concepto de reconstrucción sociocultural. Este principio se proyecta y permanece en el tiempo, pero debe resignificarse evaluando el alcance de las metas y autoevaluando la realidad local, reconociendo la cultura como eje de transformación social.
- **Principio de articulación:** las estrategias de reconstrucción deben basarse no solo en la contextualización diagnóstica, sino también en la articulación de la visión oficial (planes, programas) con las realidades locales. Esto implica la participación de actores comprometidos y una articulación que desarrolle elementos de corresponsabilidad, evidenciada en planes y programas con metas reales y diferenciadas según los grupos poblacionales.

Con base en el análisis hermenéutico de las narrativas y experiencias recogidas en el trabajo de campo, se han formulado un total de doce principios fundamentales, los cuales se han

organizado en tres dimensiones: ontológica, pedagógica y prospectiva. Esta clasificación permite estructurar de manera coherente y articulada los hallazgos, orientando su interpretación hacia una comprensión profunda del fenómeno investigado. Dichos principios emergen como resultado directo del entrecruzamiento entre la teoría y la praxis comunitaria, y constituyen el soporte conceptual del constructo teórico propuesto, en consonancia con el objetivo general de esta investigación (ver figura 10).

**Figura 9 Consolidación de principios.**



Fuente: Elaboración propia.

Los principios han sido integrados en la figura 10, la cual constituye el punto intermedio del presente capítulo. A partir de estos principios, que funcionan como fundamentos conceptuales y operativos, se deriva el constructo teórico orientado a la reconstrucción sociocultural en comunidades afectadas por el conflicto, específicamente en la Localidad 2 de Cartagena. Este constructo se apoya en la acción de las organizaciones de base, el liderazgo

comunitario y el arte como vehículo de transformación, y busca contribuir al fortalecimiento del tejido social, la identidad barrial y la convivencia pacífica en el marco de procesos de reparación y dignificación territorial.

### **Tercera parte: de los principios al constructo teórico**

Tomando como referencia el escenario comunitario como institución social, es pertinente definir el constructo teórico. Un principio se entiende como una declaración que fomenta la construcción de una norma o guía para un fenómeno o un escenario social. El constructo es el espacio integrante de los principios, y puede tener características como la abstracción, el significado teórico, y la explicación y predicción. El constructo teórico para la reconstrucción sociocultural y la identidad en la Localidad 2 de Cartagena de Indias, se ha estructurado en la siguiente matriz para facilitar su comprensión:

**Tabla 6** *Constructo teórico para la reconstrucción sociocultural y la identidad en la Localidad*

2.

<b>Situación de partida</b>	<b>Generalización de la situación</b>
<b>Fenómeno particular</b>	La reconstrucción sociocultural y el fortalecimiento de la identidad en la Localidad 2 de Cartagena de Indias se ha llevado a cabo bajo el impacto del conflicto social y la percibida desarticulación en el apoyo a las manifestaciones culturales y la gestión comunitaria, lo que ha generado una pérdida de tradiciones y un debilitamiento de la identidad, con énfasis en la violencia juvenil y la drogadicción.
<b>Soporte del constructo</b>	
<b>Premisas específicas</b>	<p><b>Origen y sentido:</b> la correcta preparación del escenario comunitario, entendiendo las metodologías de diálogo, el conocimiento compartido de la problemática sociocultural y las condiciones físicas, favorecen la reconstrucción sociocultural. Es necesaria la concientización de los efectos del conflicto y la aculturación para favorecer las mejores estrategias de revitalización de la identidad.</p> <p><b>Funcionalidad y forma:</b> el fortalecimiento de la identidad y la reconstitución social deben entenderse como campos multidimensionales y dinámicos que responden a las exigencias e intereses del entorno y los grupos sociales. Es posible incluir manifestaciones artísticas y acciones comunitarias efectivas que favorezcan la gestión de la praxis social y la revitalización del sentido de pertenencia por parte de los residentes.</p>

---

**Resultados planificados:** los programas y acciones que estructuran la reconstrucción deben ser un apoyo direccional para el quehacer comunitario. Estos deben tomar en consideración las realidades distintivas para generar estrategias iniciales, de seguimiento, evaluación y retroalimentación a nivel general, aterrizando en metas posibles, claras y articuladas para la mitigación del conflicto y la recuperación social.

---

**Premisa general del constructo**

La reconstrucción sociocultural y el fortalecimiento de la identidad son parte fundamental del proceso para mejorar las condiciones de vida de los residentes de zonas afectadas por el conflicto, revitalizando las tradiciones y las herramientas que los ayuden a integrarse a la vida social y cultural de su entorno. Es posible potencializar esta reconstrucción con el uso de mecanismos de fortalecimiento de la identidad (arte, encuentros) y de reconstitución social (diálogo, articulación de JAC), los cuales deben ser incluidos en la dimensión de formación y apoyo para los líderes y la comunidad. Todo esto debe servir para propiciar condiciones adecuadas, así como que los programas y acciones comunitarias puedan obtener resultados reales y favorables durante el proceso de reconstrucción.

---

Fuente: Elaboración propia.

A diferencia de enfoques anteriores que trabajaron en diagnósticos ad-hoc basados en el bienestar, este constructo trabaja en la reconstrucción como un proceso impulsado por la comunidad multidimensional y dinámica, donde las prácticas culturales, las experiencias de organización social y los conflictos impactan las estrategias de resistencia.

Como resultado, la singularidad del constructo radica en la reconstrucción sociocultural no solo como recuperación de tradiciones, sino también en la restauración de la identidad colectiva en torno a estos elementos clave: la centralidad del diálogo comunitario como práctica de reconocimiento y validación de saberes locales; la identidad cultural como eje dinámico de revitalización frente a los efectos del conflicto y la aculturación; la praxis social mediante expresiones artísticas y manifestaciones colectivas como motor de cohesión; y la corresponsabilidad institucional y comunitaria como condición para la sostenibilidad de los procesos de reconstrucción. Estos elementos trabajan juntos de manera complementaria y constituyen un conjunto de estrategias para restablecer el sentido de pertenencia, fortificar los marcos de integración social y fortalecer el tejido social para los residentes del área.

Este constructo se traduce, desde un punto de vista hermenéutico, como una nueva interpretación de la realidad que va más allá de simplemente describir el impacto del conflicto o un vacío institucional. Es una reconstrucción interpretativa y orientadora como un proceso de líderes comunitarios y organizaciones de base con los residentes de la comunidad como formativa y transformadora. Así, el constructo teórico reconoce que la comunidad es, al mismo

tiempo, un espacio de memoria y resistencia y proyección, capaz de idear estrategias contra la violencia, la exclusión y la fragmentación social.

Desde esta visión, la reconstrucción sociocultural y la identidad se constituyen como ejes articuladores de la evolución comunitaria en áreas afectadas por conflictos. Permite comprender y dirigir la acción social en la Localidad 2, ubicando la cultura, la organización comunitaria y la identidad como elementos clave para el avance hacia la integración sostenible y la revitalización social.

## MOMENTO VI

### SOCIALIZACIÓN DE LA INVESTIGACIÓN

El presente capítulo se constituye como la socialización de la investigación cuya finalidad fue proporcionar un espacio de intercambio de ideas y opiniones para los participantes de la investigación **RECONSTRUCCIÓN SOCIOCULTURAL Y FORTALECIMIENTO DE LA IDENTIDAD EN ZONAS AFECTADAS POR EL CONFLICTO COLOMBIANO. UNA MIRADA DESDE CARTAGENA DE INDIAS**, de tal manera que se pudiese concluir el ciclo participativo de estos y se establecieran elementos de retroalimentación para aportar a la consolidación del proceso investigativo.

#### ACTA DE SOCIALIZACIÓN

**Investigación:**

Reconstrucción sociocultural y fortalecimiento de la identidad en zonas afectadas por el conflicto colombiano. Una mirada desde Cartagena de Indias

**Lugar:**

Biblioteca Centro Cultural de las Palmeras, Localidad de la Virgen y Turística – Cartagena. de Indias.

**Fecha:** 18 de agosto de 2025

**Hora:** 9:00 a.m. – 12:00 m.

**Responsable:** Avidis Javier García Bettin

**1. Objetivo de la reunión**

Generar un espacio de socialización con los actores sociales participantes en la investigación para lograr el intercambio de ideas, la retroalimentación de los hallazgos y la consolidación del ciclo participativo que enriquece los resultados finales del estudio.

**2. Desarrollo de la jornada**

1. **Bienvenida e introducción:** el investigador dio apertura a la reunión, presentó el propósito del encuentro y agradeció la asistencia de los participantes.

2. **Presentación de resultados:** se expusieron los hallazgos principales derivados de la sistematización y análisis de la información recolectada en el proceso investigativo.
3. **Espacio de retroalimentación:** los actores sociales expresaron sus opiniones, reflexiones y propuestas frente a los resultados presentados.
4. **Registro de participación:** se registró fotográficamente el proceso a fines de dejar evidencia.
5. **Cierre:** se agradeció a los asistentes su participación activa durante el proceso investigativo. Asimismo, se definieron responsabilidades y compromisos para la prosecución de acciones comunitarias.

### **3. Observaciones de los participantes**


- Los participantes valoraron muy positivamente el enfoque en las experiencias vividas y las manifestaciones culturales de las comunidades afectadas por el conflicto.
- Entre las recomendaciones se incluyó la creación de mecanismos de apoyo en los procesos de reconstrucción sociocultural.
- Se destacó como esencial el uso de enfoques participativos que integren las expresiones artísticas locales (danza, música, muralismo y tradiciones orales) para fomentar la identidad.
- Algunos participantes subrayaron la importancia de preservar los espacios de socialización para mantener la memoria colectiva y promover la cohesión comunitaria.

### **4. Compromisos adquiridos**

- El investigador se ha comprometido con la integración de las observaciones y recomendaciones a los participantes como parte de su documento de investigación a forma de reflexión.
- Por su parte, los actores involucrados estuvieron de acuerdo con el desarrollo consecutivo de las iniciativas comunitarias asociadas a la identidad y cultura institucional y barrial
- Se convino la apertura y sostenibilidad de un canal comunicativo mediante el cual se informe sobre proyectos venideros asociados al fortalecimiento de la reconstrucción sociocultural en Cartagena.

## 5. Cierre

A las 12:00 m., se dio por finalizada la jornada de socialización, agradeciendo la asistencia y aportes de todos los participantes.

**Firma del investigador:** 

Registro fotográfico: se presentan algunas de las fotografías tomadas durante las dos sesiones de socialización.

### Fotografía 1

*Sesión de socialización 18 de agosto de 2025*



**Fotografía 2**

*Sesión de socialización 18 de agosto de 2025*



**Fotografía 3**

*Sesión de socialización 18 de agosto de 2025*



**Fotografía 4**

*Sesión de socialización 18 de agosto de 2025*



**Fotografía 5**

*Sesión de socialización 18 de agosto de 2025*



## MOMENTO VII

### CONCLUSIONES Y RECOMENDACIONES

#### Conclusiones

En el contexto de esta investigación, el primer propósito específico, diagnosticar la problemática sociocultural y de identidad en la Localidad 2 del Distrito de Cartagena de Indias, se orientó a comprender la naturaleza profunda de las fracturas producidas por el conflicto. El diagnóstico evidenció que, más allá de los daños materiales, la violencia ha provocado una erosión sistémica del tejido social y simbólico. Esta se manifiesta en la pérdida de prácticas culturales tradicionales, la fragmentación de las identidades colectivas y la estigmatización territorial. Sin embargo, como señala el informe de la JEP para 2021, la dinámica del conflicto en Colombia no es estática, y regiones como Montes de María experimentan su reactivación, lo que agrava la vulnerabilidad de comunidades ya afectadas y complejiza cualquier proceso de reparación. Este análisis situado permitió trascender categorías generalizadas, identificando que el problema sociocultural en la Localidad 2 es producto de una imbricación entre la historicidad del conflicto, las condiciones estructurales de exclusión urbana y las dinámicas simbólicas que configuran las subjetividades, sentando una base empírica esencial para construir respuestas contextualizadas.

El segundo propósito específico relacionado con determinar los mecanismos educativos que permitan el fortalecimiento de la identidad generados por las organizaciones de base, reveló que estas han sido agentes fundamentales en la contención del daño social. Frente a la precariedad institucional, han creado y sostenido enclaves de sentido a través de círculos artísticos, encuentros comunitarios y procesos formativos. Estos espacios, operados a menudo bajo la voluntad de líderes locales, funcionan como pedagogías implícitas de resistencia y pertenencia. Proporcionan un marco educativo no formal donde la cultura se resignifica como un campo de acción para restaurar vínculos y disputar narrativas de exclusión. La sistematización de estos mecanismos permite afirmar que la cultura es un eje estructurante para la reconstrucción, cuyo potencial educativo debe ser reconocido y fortalecido mediante una política pública con enfoque territorial e intercultural.

Por otra parte, el tercer propósito específico, acerca de determinar los mecanismos educativos de reconstitución social utilizados por las juntas de acción comunal (JAC), identificó que estas estructuras legítimas de organización territorial han sido pilares en la regeneración de la convivencia. A pesar de conflictos internos y limitaciones, las JAC despliegan mecanismos educativos concretos a través de prácticas de revinculación comunitaria, mediación de conflictos y promoción de espacios participativos. No obstante, como muestra el análisis del Observatorio de Cartagena, estas organizaciones operan con grandes desafíos, incluida una marcada desigualdad de género en los cargos directivos que puede limitar su representatividad y eficacia. Así, para que transiten de actores funcionales a protagonistas transformadores, se requiere un fortalecimiento sustancial de sus capacidades políticas, técnicas y pedagógicas, superando modelos asistencialistas por una corresponsabilidad efectiva.

Finalmente, en cuanto al cuarto y último propósito acerca de develar los elementos del constructo teórico para la reconstrucción sociocultural producto de la comparación entre los mecanismos de fortalecimiento y de reconstitución, permitió integrar los hallazgos en un marco conceptual emergente. La comparación evidenció que la reconstrucción sociocultural exige una doble articulación: por un lado, entre las prácticas simbólicas de fortalecimiento identitario (propiciadas por las organizaciones de base) y las acciones políticas de reconstitución del tejido social (lideradas por las JAC). Por otro, entre la agencia comunitaria y la corresponsabilidad institucional, tal como lo señalan las propias comunidades al reclamar apoyo para el desarrollo integral de sus barrios.

El constructo resultante propone una perspectiva integral, participativa e intercultural, que sitúa al diálogo comunitario, la identidad dinámica, la praxis social y la corresponsabilidad como sus pilares fundamentales. Este marco teórico constituye un aporte para la investigación educativa y el diseño de políticas públicas, ofreciendo un horizonte de sentido para la reconstrucción sociocultural basado en la justicia territorial, la dignidad colectiva y una paz con identidad. La complementariedad entre las prácticas simbólicas promovidas por las organizaciones culturales y las acciones estructurantes ejecutadas por las JAC demuestra que la reconstrucción sociocultural es tanto un proceso subjetivo como político, que requiere de una teoría situada capaz de dialogar con las dinámicas locales, sin perder de vista los marcos más amplios de justicia social y construcción de paz. Esta construcción teórica, emergente del diálogo entre experiencia, análisis y teoría, constituye un aporte significativo para el campo de

la investigación educativa, la acción territorial y el diseño de políticas públicas sensibles al conflicto.

Por consiguiente, la elaboración del constructo teórico sobre reconstrucción sociocultural, fortalecimiento e identidad en la Localidad 2 de la Virgen y Turística de Cartagena de Indias representa una respuesta epistemológica y política a las múltiples fracturas históricas producidas por el conflicto social colombiano. Esta construcción conceptual, fundamentada en la hermenéutica crítica y en el reconocimiento de los saberes locales, permite trascender los enfoques asistencialistas y ahistóricos que han limitado la intervención estatal. En su lugar, se propone una perspectiva integral, participativa e intercultural, que reconoce a los sujetos comunitarios no como víctimas pasivas, sino como portadores de agencia y legitimidad. La articulación entre la memoria, la organización comunitaria, el patrimonio cultural y las prácticas de resistencia configura un horizonte de sentido para la reconstrucción sociocultural, no como un retorno al pasado, sino como un proyecto futuro cimentado en la justicia territorial, la dignidad colectiva y la paz con identidad.

## **Recomendaciones**

Ante la situación estudiada se recomienda:

1. Desarrollar una investigación participativa, donde se involucre a las comunidades afectadas en el proceso de investigación. Su perspectiva es fundamental para entender las dinámicas socioculturales y las necesidades específicas de la población.
2. Examinar un análisis de casos, donde se haga un estudio comparativo de otras zonas en Colombia que han pasado por procesos de reconstrucción sociocultural. Esto puede ofrecer lecciones valiosas y estrategias efectivas.
3. Combinar enfoques de diversas disciplinas como la sociología, la antropología, la psicología y la historia para obtener una visión más completa del impacto del conflicto y las posibilidades de reconstrucción.
4. Compilar historias de vida, recogiendo testimonios y relatos de vida de los afectados por el conflicto. Esto no solo enriquece la investigación, sino que también ayuda a visibilizar las experiencias individuales y colectivas.

5. Promover una cultura local, con el fin de fomentar la recuperación y promoción de las tradiciones culturales locales; así como el fortalecimiento de la identidad y cohesión social en las comunidades afectadas.
6. Construir alianzas con ONGs, instituciones académicas y organismos gubernamentales que trabajen en la reconstrucción sociocultural. Esto puede facilitar recursos y apoyo logístico.

## REFERENCIAS

- Ahumada, C. (2020). *La implementación del Acuerdo de paz en Colombia: entre la “paz territorial” y la disputa por el territorio*. *Problemas del desarrollo*, 51(200), 25-47. Disponible: <https://doi.org/10.22201/iiec.20078951e.2020.200.69502>
- Acevedo, C. (2012). *Los Montes de María: Región, conflicto armado y desarrollo productivo*. *Amaranto Daniels Puello & Alfonso Múnera Cavadía. Memorias: Revista Digital de Historia y Arqueología desde el Caribe*, (18), 279-285. Disponible: <https://doi.org/10.14482/memor.18.422.5>
- Alexander, J. C. (2012). *Trauma: A Social Theory*. Polity Press.
- Álvarez, W. (2016). *Jóvenes, violencia y pandillas en las periferias de Cartagena-Colombia Aproximaciones teóricas y fragmentos etnográficos*. *Universitas, Revista de Ciencias Sociales y Humanas*, 25, 117-139. Disponible: <https://doi.org/http://dx.doi.org/10.17163/uni.n25.2016.09>
- Álvarez, L., y Marrugo, A. (2016). *Cátedra de paz en Colombia: una mirada que supera la tiza y el tablero*. *Boletín Redipe*, 5(9), 168-174. Disponible: <https://revista.redipe.org/index.php/1/article/view/147>
- Aponte Grisales, C. Y. (2022). *Educación para la paz en el contexto del conflicto armado colombiano*. [Resumen en línea]. Trabajo de grado de doctorado no publicado. Universitat Autònoma de Barcelona. Disponible: [https://ddd.uab.cat/pub/tesis/2023/hdl\\_10803\\_687615/cyag1de1.pdf](https://ddd.uab.cat/pub/tesis/2023/hdl_10803_687615/cyag1de1.pdf)
- Arce, R. (2020). *La complejidad del lenguaje en los procesos de facilitación de grupos*. *Revista Pensamiento y Acción Interdisciplinaria*, 6(1), 90-107. Disponible: <http://doi.org/10.29035/pai.6.1.90>
- Arias, M. (2013). *La triangulación metodológica: sus principios, alcances y limitaciones*. *Investigación y Educación en Enfermería*, 18(1), 13-26. Disponible: <https://doi.org/10.17533/udea.iee.16851>
- Arizpe, L. (2006). *Culturas en movimiento. interactividad cultural y procesos globales*. Cámara de Diputados: CRIM-UNAM-Perú.
- Arnal, J. (1992). *Investigación educativa. Fundamentos y metodología*. Barcelona (España): Labor.

- Ayala, R., Coronel, L., y Ayala, E. (2023). *Costos, daños y consecuencias del conflicto armado en Colombia desde una mirada territorial y comunitaria. Módulo Arquitectura - CUC*, 31, 93–110. Disponible: <https://revistascientificas.cuc.edu.co/moduloarquitecturacuc/article/view/4776>
- Ayala, J. y Meisel, A. (2017). *Cartagena libre de pobreza extrema en el 2033*. Banco de la República: Centro de Estudios Económicos Regionales (CEER)- Cartagena.
- Ayos, N. (2021). *El conflicto armado, los acuerdos de paz y la restauración social con personas víctimas y desplazadas en el Caribe Colombiano. Revista De Investigaciones Universidad Del Quindío*, 33(1), 256–270. Disponible: <https://doi.org/10.33975/riuq.vol33n1.597>
- Blanco, A. (2020). *La importancia de las Artes en la educación de la nación y el individuo. Debates por la Historia*, 8(1), 17-40. Disponible: <https://www.redalyc.org/journal/6557/655768522002/html/>
- Blanco, A., y Suárez V. (2024). *Conflicto armado y DIH desde el caribe colombiano: una propuesta metodológica para su comprensión. Investigación y Desarrollo*, 32(2), 238-264. Disponible: <https://doi.org/10.14482/INDES.32.02.155.689>
- Bar-Tal, D. (2013). *Intractable Conflicts: Socio-Psychological Foundations and Dynamics*. Cambridge University Press.
- Boladeras, M. (1996). *Comunicación, ética y política. Habermas y sus críticos*. Tecnos-Madrid.
- Bryman, A. (2006). *Integrating Quantitative and Qualitative Research: How is it Done? Qualitative Research*, 6(1), 97-113. Disponible: <http://studysites.sagepub.com/bjohnsonstudy/articles/Bryman.pdf>
- Buyinic, M., Morrison, A., y Orlando, M. (2005). *Violencia, crimen y desarrollo social en América Latina y el Caribe. Papeles de Población*, 11(43), 167-214.
- Calderón, P., (2009). *Teoría de conflictos de Johan Galtung. Revista de Paz y Conflictos*, (2), 60-81. Disponible: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=205016389005>
- Calderón, J. (2016). *Etapas del conflicto armado en Colombia: hacia el posconflicto. Latinoamérica. Revista de estudios Latinoamericanos*, (62), 227-257. Disponible: <http://dx.doi.org/10.1016/j.larev.2016.06.010>

- Cantón, I. (2006). *Fraser, N. y Honneth, A. (2006): ¿Redistribución o reconocimiento? Bordón. Revista De Pedagogía, 58(3), 437–439. Disponible: <https://recyt.fecyt.es/index.php/BORDON/article/view/39604>*
- Cañedo, A. (2001). *Ciencia y tecnología en la sociedad: Perspectiva histórico-conceptual. ACIMED, 9(1), 72-76. Disponible: [http://scielo.sld.cu/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S1024-94352001000100005&lng=es](http://scielo.sld.cu/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1024-94352001000100005&lng=es)*
- Cartagena Cómo Vamos (2018) *¿Para dónde vamos? Informe de Calidad de Vida. (Página WEB). Cartagena cómo vamos. Disponible: <https://cartagenacomovamos.org/calidad-de-vida-en-cartagena-no-mejora-significativamente/>*
- Cartagena Cómo Vamos (2024). *Integración socioeconómica de la población migrante en Cartagena. (Página WEB). Cartagena cómo vamos. Disponible: <https://cartagenacomovamos.org/wp-content/uploads/2024/07/2024-Integracion-Socioeconomica-de-migrantes-CCV-FSD.pdf>*
- Castelló, E., (2004). *Mecanismos de construcción de la identidad cultural en las series de ficción: el caso de la televisión autonómica en España. Estudios sobre las Culturas Contemporáneas, 10(20), 45-77. Disponible: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=31602003>*
- Castells, M. (1997). *La era de la información. Volumen II: El poder de la identidad. Alianza Editorial.*
- Caviedes, R. y Arteta, C. (2017). *Una cultura de paz para el post conflicto. Revista Amauta, 29, 195-209. Disponible: <https://doi.org/10.15648/am.29.2017.13>*
- Cedeño, T., Garzón, F., González, J., y Minchalo, J. (2024). *Fortalecimiento del patrimonio cultural inmaterial: una ruta turística para el desarrollo. Universidad y Sociedad, 16(1), 474–481. Disponible: <https://rus.ucf.edu.cu/index.php/rus/article/view/4350>*
- Centro Nacional de Memoria Histórica (CNMH). (2016). *¡Basta Ya! Colombia: Memorias de guerra y dignidad. Imprenta Nacional.*
- Constitución Política de Colombia. (1991). *Gaceta Constitucional N° 116, julio 20, 1991. Art. 7, 8 ,70, 71, y 72. Colombia.*

- Contreras, L., Ariza, I., Contreras, L., Castillo, Y. y Polo, A. (2018). *Fortalecimiento de la Identidad Cultural desde la investigación como estrategia Pedagógica. Cultura Educación y Sociedad*, 9(3), 791-796. Disponible: <https://hdl.handle.net/11323/2170>
- Concejo Distrital de Cartagena de Indias. (2003). *Acuerdo 001 de 2003, por el cual se establece el Sistema Distrital de Cultura y se crea el Instituto de Patrimonio y Cultura de Cartagena (IPCC)*. Cartagena de Indias: Gaceta Distrital.
- Congreso de la República de Colombia. (1994). *Ley 134 de 1994, por la cual se dictan normas sobre mecanismos de participación ciudadana*. 31 de mayo de 1994. *Diario Oficial* N° 41.373.
- Congreso de la República de Colombia (1997). Ley 397, Ley General de Cultura de Colombia. *Por la cual se desarrollan los Artículos 70, 71 y 72 y demás Artículos concordantes de la Constitución Política y se dictan normas sobre patrimonio cultural, fomentos y estímulos a la cultura, se crea el Ministerio de la Cultura y se trasladan algunas dependencias*. 7 de agosto de 1997. *Diario Oficial* N° 43.102.
- Creswell, J. W. y Poth, C. N. (2018). *Qualitative Inquiry and Research Design: Choosing Among Five Approaches* (4ª ed.). SAGE Publications.
- Del Pino, D., (2022). *Hegemonía y cultura popular: Gramsci y Raymond Williams sobre la memoria de la cultura como proceso de totalidad. Estudios sobre las Culturas Contemporáneas*, 28(55), 175-200. Disponible: <https://www.redalyc.org/comocitar.oa?id=31671726014>
- Denzin, N. y Lincoln Y. (2012). *Manual de investigación cualitativa*. Gedisa-España.
- Dulzaides, M. y Molina, A. (2004). *Análisis documental y de información: dos componentes de un mismo proceso. Revista Cubana de Información en Ciencias de la Salud*, 12(2), 1-5. Disponible: <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=3169950>
- Duarte, E. y Parra, E. (2015). *Lo que debes saber de una Tesis Doctoral*. Venezuela: Imprecolor C.A. -
- Erazo, L. y Coronado, F. (2022). *La relación entre conflicto y desarrollo en Colombia a partir de un antecedente de política pública. Revista Científica General José María Córdova*, 20(39), 489-503. Disponible: <https://doi.org/10.21830/19006586.890>

- Fernández, M. (2019). *Reconstrucción y fortalecimiento de las redes sociales como apoyo a familias en condición de desplazamiento forzado*. *Tesis Psicológica*, 14(1), 48-65. Disponible: <https://doi.org/10.37511/tesis.v14n1a3>
- Fraser, N. (1995). *From redistribution to recognition? Dilemmas of justice in a "post-socialist" age*. *New Left Review*, 212, 68–93. Disponible: <https://newleftreview.org/issues/i212/articles/nancy-fraser-from-redistribution-to-recognition-dilemmas-of-justice-in-a-post-socialist-age>
- Fraser, N. y Honneth, A. (2006). *¿Redistribución o reconocimiento?* Madrid: Morata.
- Gadamer, H. (1988). *Verdad y Método. Fundamentos de una hermenéutica filosófica*. Sígueme.
- García, A. (2024). *Eficacia de Programas del Sistema Distrital de Cultura aplicados en zonas afectadas por el conflicto*. *Gaceta de Pedagogía*, 49. 224-247. Disponible: <https://www.revistas.upel.edu.ve/index.php/gaceta/article/view/2625/2884>
- García, N. (2013). *El patrimonio cultural de México y la construcción imaginaria de lo nacional*. En Florescano, E. (Coord.). *El patrimonio nacional de México I*. México: FCE.
- García, L., y Martínez, L. (2023). *Voces silenciadas: reconstrucción de memoria histórica de la violencia sociopolítica contra líderes sociales en el barrio Nelson Mandela. 1995-2007*. *Revista Palabra "palabra que obra"*, 23(2), 236-251. Disponible: <https://doi.org/10.32997/2346-2884-vol.23-num.2-2023-4805>
- García Dussán, E. (2017). *La reconstrucción de la identidad social colombiana a partir de algunas obras literarias contemporáneas. Un estudio de la producción inicial de Gabriel García Márquez*. Trabajo de Grado de Doctorado publicado. Universidad de Granada. Disponible: <https://digibug.ugr.es/bitstream/handle/10481/46969/26506282.pdf?sequence=6>
- Gaviria, J., Granda, M., López, J. y Vargas, R. (2018). *Desigualdad rural y conflicto interno armado en Colombia: un círculo vicioso*. *Izquierdas*, (39), 209-228. Disponible: <https://dx.doi.org/10.4067/S0718-50492018000200209>
- González, S. (2018). *El desplazamiento forzado interno. Una comparación entre Colombia y Perú*. *Estudios Políticos (Universidad de Antioquia)*, 53, 100-125. Disponible: <http://doi.org/10.17533/udea.espo.n53a05>

- González, F. (2005) *¿Qué es un paradigma? análisis teórico, conceptual y psicolingüístico del término. Investigación y Postgrado*, 20(1), 13-54. Disponible: [https://ve.scielo.org/scielo.php?pid=S1316-00872005000100002&script=sci\\_abstract](https://ve.scielo.org/scielo.php?pid=S1316-00872005000100002&script=sci_abstract)
- Guba, E. y Lincoln, Y. (1994). Paradigmas en competencia en la investigación cualitativa. En NK Denzin y YS Lincoln (Eds.), *Manual de investigación cualitativa* (105-117). Sage Publications, Inc.
- Habermas, J. (1987). *Teoría de la acción comunicativa* (Vol. II). Taurus.
- Hammersley, M. y Atkinson, P. (1994). *Etnografía. Métodos de Investigación*. Paidós-Barcelona.
- Heidegger, M. (1974). *El ser y el tiempo*. México: FCE.
- Heidegger, M. (2003). *Aportes a la filosofía. Acerca del evento*. Argentina: Biblos.
- Hernández, R. y Mendoza, C. (2018). *Metodología de la investigación. Las rutas cuantitativa, cualitativa y mixta*. México: Mc Graw Hill Education.
- Hobsbawn, E. (1985). La anatomía de la violencia en Colombia. En: Alberto Díaz U. (comp.), *Once Ensayos sobre la Violencia en Colombia*. Bogotá: Fondo Editorial CEREC y Centro Gaitán.
- Husserl, E. (1991). *La crisis de las ciencias europeas y la fenomenología trascendental*. Barcelona: Editorial crítica.
- Instituto Distrital de las Artes [IDEARTE]. (2020, 1 de junio). *El arte y la memoria a disposición de las comunidades*. Disponible: <https://www.idartes.gov.co/es/noticias/arte-memoria-disposicion-comunidades>
- Jave, I. (2023). *¿Reparar lo irreparable? La dimensión simbólica de las reparaciones (Capítulo 7)*. Lerner F. (Coord.), Salmón, E. (Coord.). *Legados de un pasado irresuelto El Informe Final de la CVR y la crisis de la democracia veinte años después* (203-229). Pontificia Universidad Católica del Perú (PUCP)-Perú.
- Kymlicka, W. (1996). *Multicultural Citizenship: A Liberal Theory of Minority Rights*. *Oxford Academic*, 1, 1-23. Disponible: <https://doi.org/10.1093/0198290918.001.0001>
- Leal García, E., Martínez Neira, X. y Rodríguez Fernández, N. (2018). La cultura como forma de fortalecer la dimensión educativa del proceso de formación universitaria. *EDUMECENTRO*, 10(1), 229-235. Disponible:

[http://scielo.sld.cu/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S2077-28742018000100016&lng=es&tlng=es](http://scielo.sld.cu/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S2077-28742018000100016&lng=es&tlng=es).

Lederach, J. P. (2016). *La imaginación moral: el arte y el alma de la construcción de la paz*. Semilla.

Ley 2166 de 2021. (2021, 18 de diciembre). Congreso de la República. [Transcripción en línea]. Disponible:

[https://www.funcionpublica.gov.co/eva/gestornormativo/norma\\_pdf.php?i=184758](https://www.funcionpublica.gov.co/eva/gestornormativo/norma_pdf.php?i=184758)

López, R., Giles, L. Cuéllar, E., y Larrahondo, C. (18 de diciembre de 2024). *Desigualdades territoriales en Colombia: realidades y perspectivas*. [Blog Impacto]. Banco Interamericano de Desarrollo. Disponible: <https://blogs.iadb.org/efectividad-desarrollo/es/desigualdades-territoriales-en-colombia-realidades-y-perspectivas/>

Madrazo, M. (2005). *Algunas consideraciones en torno al significado de la tradición*. *Contribuciones desde Coatepec*, 9, 115-132. <https://www.redalyc.org/pdf/281/28150907.pdf>

Martín-Barbero, J. (2003). *Oficio de cartógrafo: travesías latinoamericanas de la comunicación en la cultura*. Fondo de Cultura Económica.

Martínez, M. (2006). *La investigación cualitativa (síntesis conceptual)*. *Revista IIPSI*, 9(1), 123-146. Disponible: <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=2238247>

Medina, M., Rojas, C., Bustamante, W., Loaiza, R. Martel, C. y Castillo, R. (2023). *Metodología de la investigación: Técnicas e instrumentos de investigación*. Instituto Universitario de Innovación Ciencia y Tecnología Inudi Perú S.A.C.

Ministerio de Educación (2016). *Plan Nacional Decenal de Educación de 2016-2026*. Disponible: <https://www.mineducacion.gov.co/portal/micrositios-institucionales/Plan-Nacional-Decenal-de-Educacion-2016-2026/> [Consulta: 2025, diciembre 27].

Montes, Á., Pulido, R., y García, F. (1997). *La educación multicultural y el concepto de cultura*. *Revista Iberoamericana de Educación*, (13), 223–255. Disponible: <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=20792>

Moreno, I., Sarmiento, A. y Morón, C. (2022). *La familia ante el conflicto armado colombiano. Retos y oportunidades para su atención y fortalecimiento*. *Persona Y Familia*, 11(2), 1–21. Disponible: <https://doi.org/10.33539/perfyfa.2022.n11v2.2691>

- Muñoz, E., López, A., y Ruiz, M. (2022). *Manifestaciones de la desigualdad a través de la movilidad humana. Análisis desde América Latina. Primera edición*. Sello Editorial Tecnológico de Antioquia Institución Universitaria-Medellín.
- Organización de las Naciones Unidas, para la Educación, Ciencia y Cultura (2001). Declaración Universal sobre la Diversidad Cultural. París (Página WEB). UNESCO. <https://www.unesco.org/es/legal-affairs/unesco-universal-declaration-cultural-diversity>
- Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura. (2003). Convención para la salvaguardia del patrimonio cultural inmaterial. (Página WEB). UNESCO. <https://ich.unesco.org/es/convenci%C3%B3n>
- Organización Internacional para las Migraciones [OMI] (2021). *Perfil Migratorio de Colombia 2021*. (Página WEB). Disponible: <https://publications.iom.int/system/files/pdf/MP-Colombia-2021-ES.pdf>
- Organización Panamericana de la Salud. [OPS]. (2006). *Promoción de la salud: Línea de acción de la Estrategia regional de salud para todos*, Serie Desarrollo de la Salud, No. 45. (Página WEB). Disponible: [https://iris.who.int/bitstream/handle/10665/43431/9275324220\\_spa.pdf](https://iris.who.int/bitstream/handle/10665/43431/9275324220_spa.pdf)
- Otálora, Y. (2022). *Organización social y memoria colectiva de las víctimas del conflicto armado en el contexto de la justicia especial para la paz*. *Revista Doctrina Distrital*, 2(3), 210-225. Disponible: <https://doctrinadistrital.com/ojs2/index.php/RevistaDoctrinaDistrital/article/view/67>
- Pacheco, C., Hernández, H., y Niebles, W. (2020). *Retos de la educación para la dinamización del proceso del postconflicto*. *Revista Espacios*, 41(9), 1-13. Disponible: <https://www.revistaespacios.com/a20v41n09/20410902.html>
- Padilla, K., y Piñerúa, S. (2018). *Cultura y construcción de paz, aliados por el desarrollo sostenible*. *Pensamiento, Palabra y Obra*, (19), 2-11. Disponible: <https://doi.org/10.17227/ppo.num19-7386>
- Pérez, M. y Tellería, M. (2017). *El encuentro social y pedagógico redimensionado en otros espacios de formación: la comunidad de aprendizaje*. *Educere*, 21(68), 23-30. Disponible: <https://www.redalyc.org/journal/356/35652744003/html/>
- Programa de las Naciones Unidas para los Asentamientos Humanos-ONU-HABITAT (2010). *Estado de las ciudades del mundo 2010/2011: Ciudades para todos. Prosperidad y*

- desafíos urbanos.* (Página WEB). FAO Disponible: [https://www.fao.org/fileadmin/user\\_upload/fsn/docs/Estado\\_Ciudades\\_ALC.\\_2010.\\_UN\\_Habitat\\_1\\_.pdf](https://www.fao.org/fileadmin/user_upload/fsn/docs/Estado_Ciudades_ALC._2010._UN_Habitat_1_.pdf)
- Quintana, L. y Hermida, J. (2019). *La hermenéutica como método de interpretación de textos en la investigación psicoanalítica. Perspectivas en Psicología: Revista de Psicología y Ciencias Afines*, 16(2), 73-80. Disponible: <https://www.redalyc.org/journal/4835/483568603007/html/>
- Ricoeur, P. (1995). *Tiempo y narración* (Vol. III). Siglo XXI.
- Robles, Y. (2024). *La violencia como producto cultural: exposición a la violencia y sus incidencias culturales y neurobiológicas*. En Y. Robles, F. Saquicela, J., Quito, C. Paz, T., León, Á., Torres, E., Sacoto, W., González, I., Gil, M., Drach, S., Anaya, B., Garzón, Y., y Sagal, L. (Eds.), *Violencia: Dimensiones e implicaciones* (pp. 13-31). Editorial Universitaria Abya-Yala. Disponible: <https://doi.org/10.17163/abyaups.58.456>
- Rodríguez, R., (2001). *Educación, desarrollo y democracia en América Latina. Un Balance de los noventa. Perfiles Educativos*, 23(94), 6-42. Disponible: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=13209402>
- Ruiz, G. y De la Puente, K. (2023). *Conceptos básicos de economía como ciencia social universal* (Apuntes). Disponible: <https://repository.ucc.edu.co/server/api/core/bitstreams/b0fc20d9-6ece-4ab2-aa85-a0fc57a2f35e/content>
- Sánchez, L. (2005). *La Historia como Ciencia. Revista Latinoamericana de Estudios Educativos* 1(1), 54-82. Disponible: <https://www.redalyc.org/pdf/1341/134116845005.pdf>
- Saona, E., y Duran, K. (2023). *Fortalecimiento de la identidad cultural en escuelas rurales. Koinonía* 8(2), 288-306. Disponible: <https://doi.org/10.35381/r.k.v8i2.2877>
- Sassen, S. (2001). *The global city: New York, London, Tokyo (2nd ed.)*. Princeton University Press.
- Taylor, C. (1993). *El multiculturalismo y la política del reconocimiento*. Fondo de la Cultura Económica-México.
- Taylor, S. y Bogdan, R. (1994). *Introducción a los métodos cualitativos de investigación. La búsqueda de significados*. Paidós.

- Universidad del Rosario (2025). Educación para la paz en Colombia: una apuesta para transformar el país. [Página web en línea]. Disponible: <https://educacionvirtual.urosario.edu.co/blog/artes-y-humanidades/educacion-para-la-paz/>
- Uprimary, R. (2017). ¿Qué es la justicia cultural en el contexto del conflicto colombiano? *Análisis Político*, 30(91), 34-52. Disponible: <https://doi.org/10.15446/anpol.v30n91.68495>
- Valencia, I. H. (2019). *Conflictos multiculturales y convergencias interculturales. Una mirada al suroccidente colombiano*. Universidad ICESI-Cali.
- Velasco, A. y De González, L. (2009). *Una síntesis de la teoría del diálogo*. *Argos*, 26(50), 100-114. Disponible: [http://ve.scielo.org/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S0254-16372009000100006&lng=es&tlng=es](http://ve.scielo.org/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0254-16372009000100006&lng=es&tlng=es).
- Walsh, C. (2009).. *Interculturalidad, Estado, Sociedad. Luchas (de)coloniales de nuestra época*. Quito: UASB/Abya Yala,
- Williams, R. (1980). *Marxismo y Literatura*. Barcelona: Península.

## ANEXOS

**Anexo 1.** Reseña biográfica: Tutora Dra. Yaritza Cova Jaime

### YARITZA COVA JAIME

<https://orcid.org/0000-0001-9050-439X>

Profesora de Lengua Española, mención Lengua Materna. Magíster en Lingüística. Doctora en Pedagogía del Discurso; títulos obtenidos en el Instituto Pedagógico de Caracas de la Universidad Pedagógica Experimental Libertador (UPEL). Actualmente se desempeña como profesora del área de Lengua en el Instituto Pedagógico de Miranda José Manuel Siso Martínez (IPMJMSM). En dicha institución cumplió durante siete años funciones como Coordinadora del Programa de Pregrado de Lengua Castellana y Literatura. Ha participado como ponente en eventos nacionales, tales como: Jornada de Investigación y Postgrado del Siso Martínez, Encuentro Nacional de Docentes e Investigadores de la Lingüística (ENDIL), Congreso de Investigación en Educación de la UPEL, entre otros, y en eventos internacionales, tales como: Congreso Internacional de Docencia Universitaria e Innovación en Barcelona- España, Congreso Internacional de la Sociedad Española de Didáctica de la Lengua y la Literatura en Tenerife- España, Jornadas Latinoamericanas de Lectura y Escritura en Argentina, Simposio Enseñanza-aprendizaje de la Lengua y la Literatura en México, Congreso Internacional de la Cátedra UNESCO en Barranquilla-Colombia, entre otros. También ha sido tutora y jurado en las maestrías de Educación, menciones: Evaluación Educativa y Estrategias de Aprendizaje del Siso Martínez. Por otra parte, ha dictado cursos y talleres relacionados con las áreas de lengua y didáctica de la lengua: “Hablar en la escuela: ¿cómo y para qué?”, “La lectura en voz alta en la escuela: ¿cómo y para qué?”, “El papel de los padres en el proceso de aprendizaje de la lengua escrita: ¿cómo y para qué?”, “Estrategia para la comprensión de textos escritos”, “¿Dónde va la tilde?”, entre otros. Ha publicado artículos en las áreas de lingüística y lingüística aplicada, para las revistas nacionales arbitradas e indexadas: *Sapiens, Letras, Investigación y Postgrado, Laurus, Paradigma*, entre otros y libros para el nivel de Educación Primaria y Educación Universitaria: *Lengua y Literatura* de 1ero a 6to grado en coautoría con Arteaga Quintero, para la Fundación Editorial Salesiana; *Comprensión y producción de textos. Teoría y práctica* en coautoría con Arteaga Quintero y Álvarez, publicado por la UPEL; *Estudio descriptivo del nombre propio en Venezuela* en coautoría con Arteaga Quintero, publicado por la UPEL. Ha sido jurado y tutora de pregrado y postgrado.

**Anexo 2.** Reseña biográfica: Autor. Avidis Javier García Bettin

**AVIDIS JAVIER GARCIA BETTIN**

<https://orcid.org/0000-0003-2096-7633>

Licenciado en Educación Básica con énfasis en Tecnología e Informática, abogado. Especialista en Gerencia Educativa con énfasis en Gestión de Proyectos y especialista en Gestión Cultural. Magíster en Derechos Humanos, Gestión de la Transición y Posconflicto, y Magíster en Gestión Cultural. Títulos obtenidos en la Corporación Universitaria del Caribe (CECAR), la Fundación Universitaria Colombo Internacional (UNICOLOMBO), la Universidad Católica de Manizales, la Corporación Universitaria Minuto de Dios y la Escuela Superior de Administración Pública (ESAP). Actualmente se desempeña como Coordinador del Sistema Distrital de Cultura de Cartagena en el Instituto de Patrimonio y Cultura de Cartagena (IPCC) y como rector del Centro Educativo Educando para la Paz (CEDUPAZ). Es director del Festival de Danzas Urbanas de Cartagena y Colombia. Ha publicado artículos sobre la eficacia de los programas de los sistemas de cultura aplicados en zonas afectadas por el conflicto, en la revista Gaceta de Pedagogía.

## Anexo 1. Transcripción de las entrevistas

Preguntas	Entrevistado 1 (II LCRACC)	Entrevistado 2 (I2 MPVD)	Entrevistado 3 (I3 LCHZA)	Entrevistado 4 (I4 MJACOC)
<p><b>¿Cómo describe usted la problemática sociocultural y de identidad en su comunidad?</b></p>	<p>He visto cómo se ha ido perdiendo todo eso que nos hacía sentir comunidad, la falta de apoyo del Estado ha dejado que nuestras tradiciones se debiliten, y eso ha traído más violencia, más soledad, más miedo. La gente ya no se une como antes, no hay trabajo conjunto. Eso ha hecho que muchos se aislen y que ya no se vea ese sentido de comunidad que teníamos. Antes nos reuníamos en festivales, bailes, encuentros, eso nos mantenía vivos como barrio. Ya casi no se hacen, y eso se nota en los jóvenes que no saben de dónde vienen. Es muy difícil cuando hay miedo. Las pandillas han tomado muchos espacios que antes eran para compartir en paz. Eso ha hecho que la gente se aleje. Hay muchos jóvenes sin oportunidades, sin empleo. Algunos terminan en malos pasos. Eso no es porque quieran, es porque no ven otra salida. Sin embargo, seguimos trabajando en el desarrollo de procesos artísticos como danza y arte, aunque no tengamos apoyo del gobierno. Eso es resistencia. El arte es lo que nos queda para seguir.</p>	<p>Como líder de la cultura, he observado que la falta de presencia estatal ha contribuido al debilitamiento de nuestras tradiciones y expresiones artísticas. Esto ha generado una pérdida del sentido de pertenencia, aumentando la violencia y el desapego por lo comunitario. La falta de comunicación entre los miembros de la comunidad ha impedido la construcción de un bienestar común, generando desunión y disminuyendo las redes de apoyo comunitarias. Recuerdo que antes del auge de la violencia, realizábamos festivales de danza y encuentros artísticos que nos unían como comunidad. Estos espacios eran fundamentales para la formación artística y la integración barrial. El incremento de pandillas y actores armados ha desplazado las actividades culturales, lo que ha causado miedo y ha reducido la participación comunitaria. Muchos jóvenes, al no tener acceso a empleo digno, terminan vinculados a dinámicas violentas. La falta de oportunidades los empuja a caminos inseguros. Aún enfrentamos dificultades en cobertura y calidad educativa. La deserción escolar es alta y hay escasez de cupos en las instituciones oficiales. Aparte de la limitada oferta institucional,</p>	<p>Esta siempre fue una comunidad llena de paz y con historia cultural. Se realizaban clases de formación artística y encuentros gestionados por líderes junto con la administración. Había espacios de diálogo, integración y convivencia que unían a la comunidad. Es urgente que se evite que se pierdan nuestras danzas tradicionales como la champeta, el mapalé, la cumbia, el fandango, el porro. En la Plazas de nuestros barrios ya no vemos esos eventos que convocaban a la gente y generaban integración y buenas relaciones entre los vecinos. Esto ha llevado a que se pierda la identidad y el amor por nuestro arte. Hoy el crecimiento de pandillas juveniles es una realidad, y eso hace que personas de bien siempre estén buscando irse. Hay un sentimiento generalizado de miedo e inseguridad, lo que afecta la participación en actividades comunitarias. Todas las organizaciones quieren hacer cosas por separado y sin tener en cuenta a los demás. Así no se logra nada. Por eso hay muchos espacios comunales descuidados, sin mantenimiento, y nadie se preocupa por recuperarlos. En estos barrios, el desempleo de los jóvenes es una de las razones por las que se involucran en pandillas. No hay oportunidades de mejora</p>	<p>Como lideresa cultural, he observado que la falta de presencia estatal ha contribuido al debilitamiento de nuestras tradiciones y expresiones artísticas. Esto ha generado una pérdida del sentido de pertenencia, aumentando la violencia y el desapego por lo comunitario. La falta de articulación entre los miembros de la comunidad, esto ha impedido la construcción de un bienestar común, generando aislamiento y disminuyendo las redes de apoyo comunitarias. Recuerdo que antes del auge de la violencia, realizábamos festivales de danza y encuentros artísticos que nos unían como comunidad. Estos espacios eran fundamentales para la formación artística y la integración barrial. La presencia de pandillas y actores armados ha desplazado las actividades culturales, lo que ha causado miedo y ha reducido la participación comunitaria. Muchos jóvenes, al no tener acceso a empleo digno terminan vinculados a dinámicas violentas. La falta de oportunidades los empuja a caminos inseguros. Aún enfrentamos dificultades en cobertura y calidad educativa. La deserción escolar es alta y hay escasez de cupos en las instituciones oficiales. Aparte de la limitada oferta institucional,</p>

		algunas familias no priorizan la educación, lo que refleja una falta de orientación y apoyo desde el entorno familiar. A pesar de las dificultades, tenemos agrupaciones de danzas, música y arte plástico, muchas veces sin apoyo gubernamental, lo que evidencia una cultura de resistencia.	de calidad de vida, y eso impide que se piense en procesos de largo plazo. Todas las organizaciones deben unirse y trabajar en equipo, eso facilita alcanzar metas. La desunión hace que no se logre nada concreto. Las Juntas deben trabajar más por la dignificación de nuestras comunidades y exigir el cumplimiento de derechos humanos.	algunas familias no priorizan la educación, lo que refleja una falta de orientación y apoyo desde el entorno familiar. A pesar de las dificultades, lideramos agrupaciones de danza, música y arte plástico, muchas veces sin apoyo gubernamental, lo que evidencia una cultura de resistencia.
<b>¿Qué mecanismos de fortalecimiento cultural emplean en la comunidad?</b>	Desde la Junta y el centro cultural nos unimos para sacar proyectos adelante, aunque a veces toca hacerlo con las uñas. La Junta es la que nos ha ayudado a mantenernos unidos, a hablar con el gobierno, a buscar soluciones. Pero, se necesita diálogo. Si las instituciones nos escucharan de verdad, podríamos construir juntos políticas que respeten nuestra cultura. El Estado no debe ser sólo un espectador, es necesario que invierta, que reconozca lo que hacemos, que se meta de lleno en lo comunitario. Varias juntas nos hemos unido para trabajar en red, eso ha ayudado a que no se pierda lo que somos como barrios. Hemos hecho cosas para que la gente recuerde quiénes somos, de dónde venimos, eso ayuda a sanar y a sentirnos de nuevo parte del barrio.	Desde el centro cultural y la Junta de Acción Comunal, impulsamos proyectos colectivos que promueven el diálogo con la administración distrital para resolver problemáticas sociales. La JAC se ha convertido en un actor clave para canalizar demandas, coordinar acciones y representar a la comunidad ante el Estado. Es necesario establecer diálogos permanentes entre las organizaciones culturales y las instituciones distritales para concertar políticas inclusivas. El Estado debe acompañar y financiar procesos comunitarios, reconociendo la cultura como eje de transformación social.	Actualmente ninguno, antes existía diálogos comunitarios con los líderes y las autoridades. Eso ayudaba a que hubiera comunicación asertiva.	Desde el centro cultural y la Junta de Acción Comunal, impulsamos proyectos colectivos que promueven el diálogo con la administración distrital para resolver problemáticas sociales. La JAC se ha convertido en un actor clave para canalizar demandas, coordinar acciones y representar a la comunidad ante el Estado. Es necesario establecer diálogos permanentes entre las organizaciones culturales y las instituciones distritales para concertar políticas inclusivas. Este ente debe acompañar y financiar procesos comunitarios, reconociendo la cultura como eje de transformación social.
<b>¿Qué mecanismos de reconstitución social han empleado en la comunidad?</b>	Volver a lo nuestro ha ayudado a que nos respetemos más, que la gente se reconcilie. Se siente cuando se recupera la identidad. El conflicto nos dividió mucho. Pero con el arte, con la cultura,	Las Juntas se han unido para crear redes de trabajo colaborativo que fomentan la identidad y la reconstrucción del tejido social en comunidades afectadas por el conflicto. Hemos promovido el	La memoria cultural aún vive en las personas, a pesar de la pérdida de prácticas. Actualmente no se desarrolla ninguna en específico o que sea relevante, pero aún se guarda memoria. Hay esperanza	Las juntas se han unido para crear redes de trabajo colaborativo que fomentan la identidad y la reconstrucción del tejido social en comunidades afectadas por el conflicto. Hemos promovido el

	<p>hemos logrado reencontrarnos y comenzar a convivir mejor.</p>	<p>arraigo y la identificación con la historia y los símbolos culturales, lo cual ha fortalecido la unidad y resiliencia comunitaria. La recuperación de nuestra multiculturalidad ha facilitado procesos de reconciliación, especialmente con población víctima del conflicto armado. Dado que llegaron actores violentos, se fragmentó la convivencia. Hemos trabajado desde la cultura para reconstruir la armonía perdida.</p>	<p>de recuperar ese orgullo. El arte ayudaba a tener sana convivencia. La cultura era una forma de mantener unidos a los jóvenes y a toda la comunidad.</p>	<p>arraigo y la identificación con la historia y los símbolos culturales, lo cual ha fortalecido la unidad y resiliencia comunitaria. La recuperación de nuestra multiculturalidad ha facilitado procesos de reconciliación, especialmente con población víctima del conflicto armado. Desde que llegaron actores violentos, se fragmentó la convivencia. Hemos trabajado desde la cultura para reconstruir la armonía perdida.</p>
--	--	--	---	---

## **Anexo 2:** Guion de la entrevista

**Nombre y Apellido:** \_\_\_\_\_

**Sexo:** \_\_\_\_\_ **Edad:** \_\_\_\_\_ **Tiempo viviendo en la comunidad:** \_\_\_\_\_

**Cargo/función en la comunidad:** \_\_\_\_\_

**Indicaciones:** Antes de comenzar la entrevista, le explicaré que el propósito de la misma es conocer la perspectiva del entrevistado sobre los cambios socioculturales y el fortalecimiento de la identidad en la Localidad 2 de Cartagena de Indias. Su participación es completamente voluntaria, toda la información será confidencial y utilizada solo con fines académicos. Usted puede retirarse en cualquier momento sin consecuencias. La duración aproximada de la entrevista es de 30 min aproximado. ¿Tiene alguna duda o pregunta?

### **Preguntas:**

1. ¿Cómo describe usted la problemática sociocultural y de identidad en su comunidad?
2. ¿Qué mecanismos de fortalecimiento cultural emplean en la comunidad?
3. ¿Qué mecanismos de reconstitución social han empleado en su comunidad?

### **Anexo 3: Consentimiento Informado**

Estimado participante:

Yo, Avidis Javier García Bettin, estudiante del doctorado en Educación en la Universidad Pedagógica Experimental Libertador-Instituto Pedagógico de Caracas, me encuentro realizando una tesis denominada: Reconstrucción sociocultural y el fortalecimiento de la identidad desde la perspectiva de la Localidad 2 de Cartagena de Indias, una localidad impactada por el conflicto social colombiano. Dicho estudio tiene por objetivo: Generar un constructo teórico enfocado en la reconstrucción sociocultural y el fortalecimiento de la identidad, fundamentado en la experiencia que viven los residentes de la Localidad 2 de Cartagena de Indias, zona afectada por el conflicto social colombiano.

Para lo cual solicito de su participación. Esta implica conceder una entrevista en profundidad desde su rol comunitario, que estimo durará aproximadamente media hora. Se le harán varias preguntas sobre su comunidad, su contribución a la reconstrucción sociocultural e identidad social. Los datos que proporcione serán estrictamente con fines académicos y de investigación.

Cabe destacar, que su participación en este estudio es completamente voluntaria y que puede optar por retirarse en cualquier momento durante el estudio sin enfrentar ninguna consecuencia. La información recopilada se mantendrá en estricta confidencialidad, no será identificado en ningún momento. Los datos recopilados serán proporcionados de forma resumida, garantizando así mi anonimato. Usted puede hacer cualquier pregunta que pueda tener antes, durante o después de la entrevista.

Considerando esta información, desea declarar que participará plenamente en el estudio y que sus datos pueden ser utilizados netamente con fines de investigación.

**Firma del participante:** \_\_\_\_\_

**Firma del investigador:** \_\_\_\_\_

**Fecha:** \_\_\_\_\_